

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

78

EXCAVACIONES EN ITALICA
Estratigrafía en el Pajar de Artillo

(Campaña 1970), por

J. M. LUZON NOGUE

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.
COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS



8051

~~30.075/82~~

Sig.: 8051
Tit.: Excavaciones en Itálica
Aut.: LUZON NOGUE, J. M.
Cód.: 1009311



944 11 Italica

X R - 7.590

EXCAVACIONES EN ITALICA
ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO
(Campaña 1970)

Memoria redactada por J. M. Luzón Nogué

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

Textos: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Dirección General de Bellas Artes

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia

Depósito legal: M. 35.595-1973.—ISBN 84-369-0305-6

Impreso en España — Printed in Spain

Imprime: Héroes, S. A.—Torrelara, 8.—Madrid-16

INTRODUCCION

La actividad arqueológica que venimos desarrollando desde hace poco más de dos años en la ciudad romana de Itálica, dista con mucho de ofrecernos con claridad el panorama histórico de su desarrollo. Una buena parte de las hipótesis de trabajo con las que iniciamos nuestra tarea continúa sin la confirmación arqueológica que buscamos en la labor de campo.

Tendrá que pasar algún tiempo antes de que sepamos cómo era realmente la ciudad de Adriano o la fundación de Escipión. Iniciamos por ello, con ésta, una serie de memorias de excavación que se irán sucediendo periódicamente y pondrán en circulación las conclusiones preliminares y unos materiales de extraordinaria importancia para el cabal conocimiento de Itálica, en particular, y de la Bética romana, en general.

Hemos comenzado por la estratigrafía. Lo que algunos arqueólogos llaman «la excavación científica en el sentido absoluto». Esta que ofrecemos nos ilustra parte de los orígenes que tuvo aquel asentamiento de veteranos que fundara Escipión hacia finales del siglo III a.C.

Nuestra labor sólo fue posible gracias a la compenetración de un equipo de colaboradores. Sin ellos no hubiera sido posible llevar adelante los trabajos y es justo que les estemos sinceramente agradecidos. Diego Ruiz Mata aportó la experiencia de cinco años de trabajos de campo, dedicados preferentemente a diversas estratigrafías; Agustín de la Casa y Manuel Bendala hicieron los dibujos de los cortes y gran parte de las láminas de cerámica; Pilar León, del Seminario de Arqueología de la Universidad de Sevilla, colaboró en la supervisión de los trabajos de campo; José Guitart y Rosario Navarro, de la Universidad de Barcelona, hicieron un buen número de los dibujos y la clasificación del material; José Luis Mesa, restaurador de Itálica, hizo las primeras consolidaciones más urgentes en el material de la excavación.

Quedamos agradecidos, por último, a la Fundación Alexander von Humboldt, con cuya ayuda hemos podido redactar esta memoria en la Universidad alemana de Marburg.

Marburg, noviembre de 1971

ABREVIATURAS MAS USADAS

- AEspA, Archivo Español de Arqueología.
AJA, American Journal of Archaeology.
Ann. Ist. Corr. Arch., Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica.
Anuari IEC, Anuari del'Institut d'Estudis Catalans.
AM, Athenische Mitteilungen.
BABesch, Bulletin van de Vereinigung tot Bevordering der Kennis van de antieke Beschaving.
BSAA, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid.
CEG, Cuadernos de Estudios Gallegos.
CIL, *Corpus Inscriptionum Latinarum*.
CVA, *Corpus Vasorum Antiquorum*.
CVH, *Corpus Vasorum Hispanorum*.
EAE, Excavaciones Arqueológicas en España.
EJER, A. D'Ors, Epigrafía Jurídica de la España Romana.
EREP, A. García y Bellido, Esculturas Romanas de España y Portugal.
García y Bellido, *Itálica*, Colonia Aelia Augusta Itálica.
ILS, *Inscriptiones Latinae Selectae*.
Informes y Memorias, Informes y Memorias. Jefatura del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
JHS, Journal of Hellenic Studies.
JRS, Journal of Roman Studies.
MAA, Memoirs of the American Accademy in Rome.
MJSE, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones.
MM, Madrider Mitteilungen.
Mon. Ant., Monumenti Antichi pubblicati dall'Accademia dei Lincei.
Not. Arq. Hisp., Noticiario Arqueológico Hispánico.
Not. Scav., Notizie degli Scavi.
RA, Revue Archéologique.
Riv. Stud. Lig., Rivista di Studi Liguri.

EL PAJAR DE ARTILLO

Aunque la bibliografía sobre la ciudad de Itálica es relativamente extensa (1), casi todos los autores han venido prestando atención a monumentos que eran bien visibles aún antes de ser excavados (2); el anfiteatro, las termas de la ciudad nueva, algún sector de la muralla y la Casa de la Exedra, que durante mucho tiempo fue tenida por gimnasio (3), son los que más atención han tenido por parte de los estudiosos. Todo ello, sin embargo, corresponde a una fase avanzada en la historia de la ciudad. Los orígenes de Itálica hay que buscarlos debajo del pueblo de Santiponce, que ahora empieza a dar lo que durante siglos ha estado oculto bajo los cimientos de sus casas.

Santiponce ocupa en realidad la parte suroriental del solar de Itálica y, según todos los indicios, es ésta precisamente la más antigua de la población romana (fig. 1). Se asienta sobre dos colinas: el Cerro de San Antonio y el de los Palacios. En la primera, hacia el Guadalquivir, se halla ubicado el teatro. Sobre la cresta de la segunda colina hubo siempre visibles los restos de edificios, que hasta hace poco se llamaron «Templo de Diana» y «Armería de Trajano» (4). Entre los dos cerros pasa, atravesando el pueblo, la carretera de Sevilla a Mérida.

El Pajar de Artillo se halla en la parte del Cerro de San Antonio, junto a la carretera (fig. 2). Es una explanada de 1.500 metros cuadrados, aproximadamente, en la que no se recuerda que haya habido construcciones modernas que pudieran haber alterado los niveles arqueológicos. A unos 50 metros de allí, en dirección al teatro, había aparecido la conocida estatua de Diana que hoy se guarda en el Museo de Sevilla (5). A poca distancia, al otro lado de la carretera, el famoso bronce italicense con la legislación relativa a los espectáculos gladiatorios (6). Pero, más aún, a fines del siglo pasado apareció

(1) Ya RODRIGO CARO en sus *Antigüedades de la ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico*, Sevilla, 1632, se ocupa por extenso de las ruinas entonces visibles. La lista de monografías dedicadas al tema termina con la obra de A. GARCÍA y BELLIDO, *Colonia Aelia Augusta Itálica*; Madrid, 1960.

(2) Sobresale entre todos ellos el anfiteatro, del que se hace la primera publicación monográfica por DEMETRIO DE LOS RÍOS, *Memoria Arqueológico-descriptiva del anfiteatro de Itálica*; Madrid, 1862.

(3) A. GARCÍA y BELLIDO; *Itálica*, p. 73 ss.

(4) F. ZEVALLOS, *La Itálica*; Sevilla, 1886. J. MATUTE y GAVIRIA, *Bosquejo de Itálica*; Sevilla, 1827. A. GALI LASSALETTA, *Historia de Itálica, municipio y colonia romana*; Sevilla, 1892.

(5) A. GARCÍA y BELLIDO, *EREP*, no. 155, donde se considera esta figura como ornamentación de la parte alta del teatro. Pero no debe descartarse la posibilidad de que las columnas y restos arquitectónicos, aparecidos al mismo tiempo, pertenecieran a un templo en el que estuviera la imagen de la diosa.

(6) *CIL*, II, Suppl. 6278; DESSAU, *ILS*, 5163. A. D'ORS, *EYER*, p. 37 ss. J. H. OLIVER y R. E. A. PALMER, «Minutes of an Act of the Roman Senate»; *Hesperia*, 24, 1955, p. 320 ss.



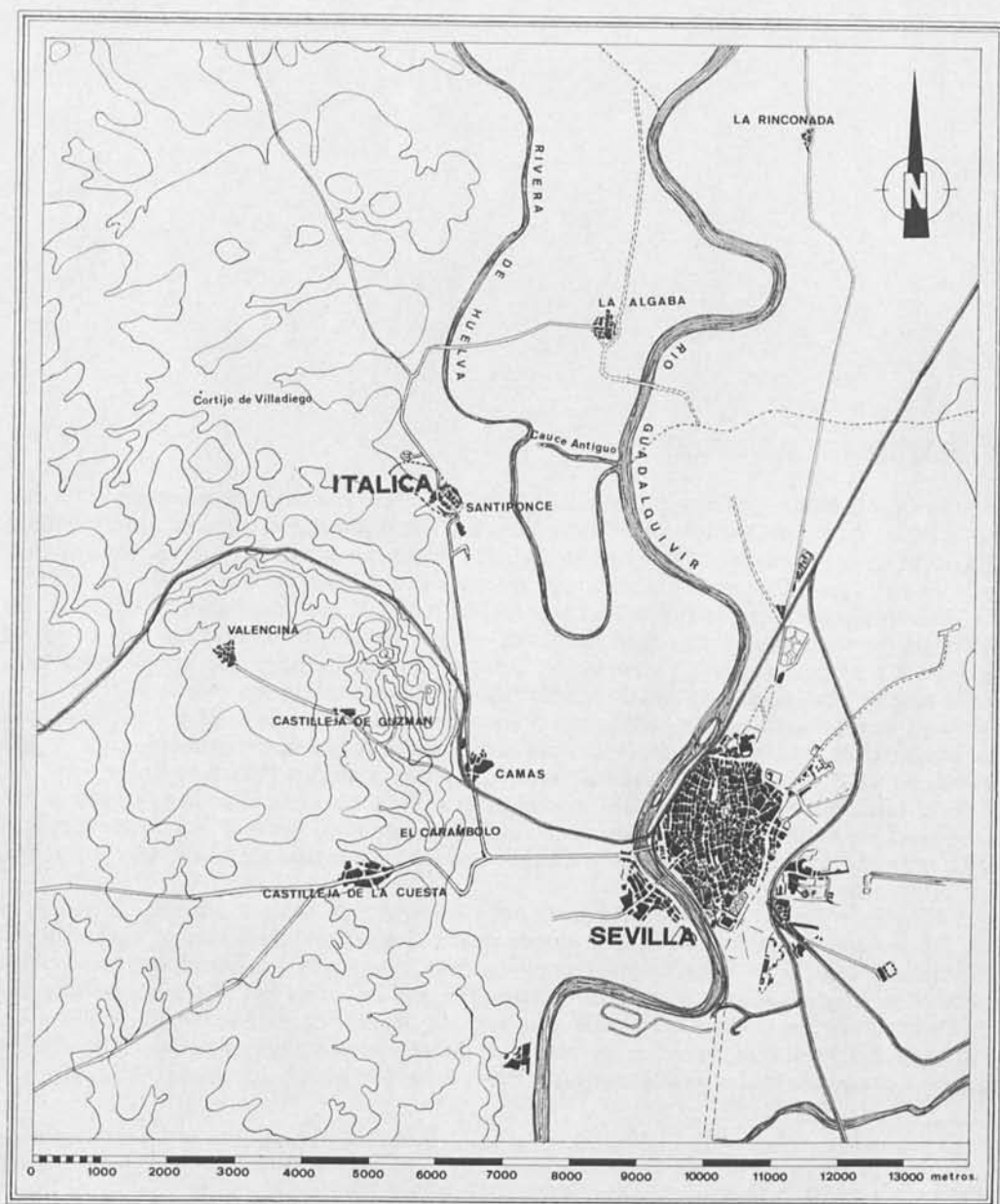


FIG. 1. Situación de Itálica

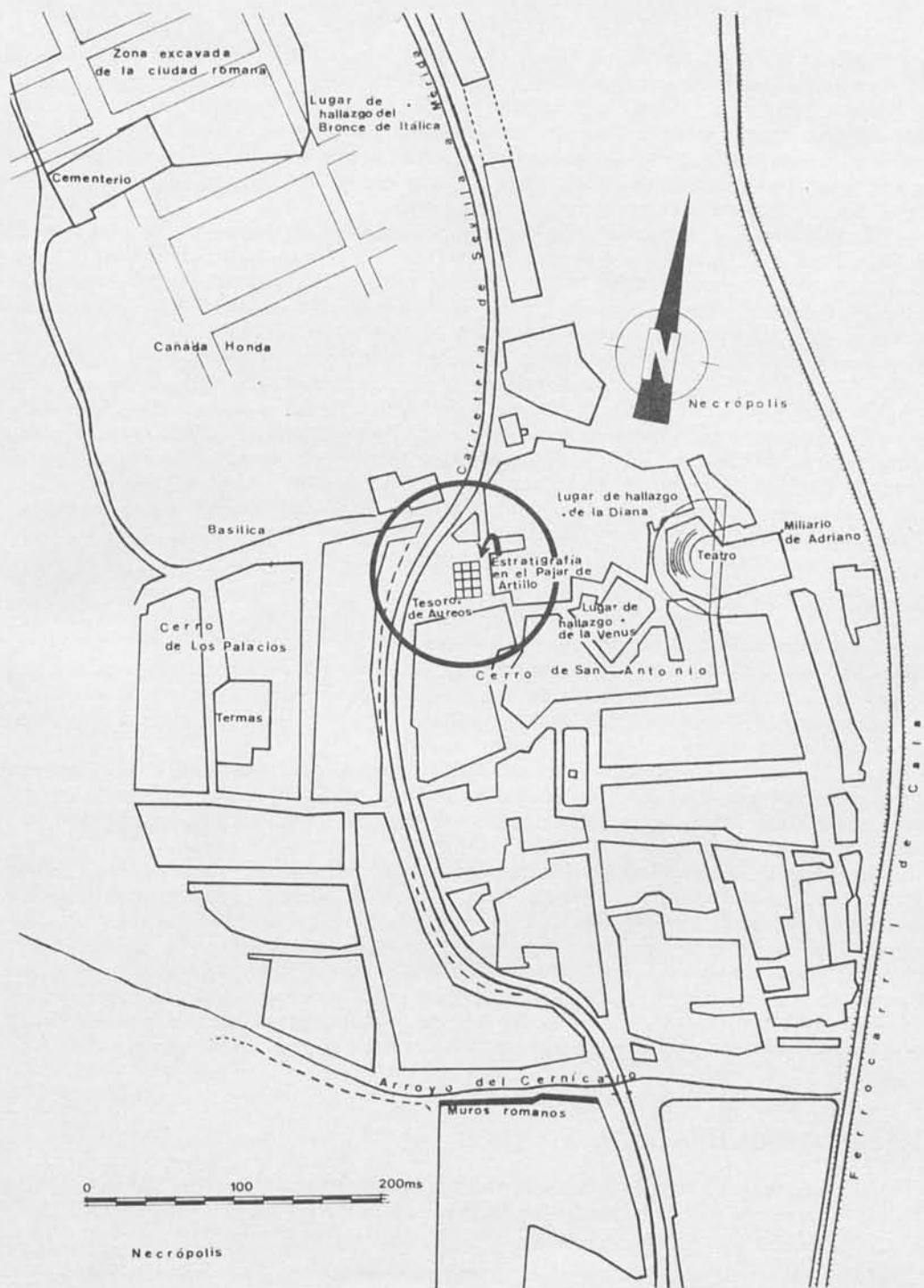


FIG. 2. Situación del Pajar de Artillo

en el mismo Pajar de Artillo un tesoro de áureos y barras de oro y plata (7). Todavía se recuerda aquel hallazgo, que causó auténtica sensación en el pueblo (fig. 2). Según todos los indicios y noticias que hemos podido reunir, las autoridades no pudieron recoger por aquel entonces más que una pequeña parte de las monedas (8). La fecha que dan para el hallazgo los áureos conservados es el año 196 d.C. Pero nos interesará este tesoro, y el motivo por el que pudo haberse escondido, cuando historiemos —en otro lugar— la parte moderna de la ciudad romana.

En relación con la estratigrafía del Pajar de Artillo lo hemos de tener presente por distinta razón: a raíz de su descubrimiento se despertó tal fiebre de oro en el lugar que todos los vecinos cavaron hoyos y zanjas para buscar allí nuevos tesoros. Estas alteraciones en el terreno no sólo destruyeron los niveles superficiales, sino que los dejaron tan revueltos que poco más tarde el Ayuntamiento decidió llevar toda aquella tierra para nivelar el lugar de la plaza Generalísimo Franco, que entonces se urbanizaba. Nos cuentan las personas de edad que durante varios días todos los carros del pueblo estuvieron llevando tierra desde el Pajar de Artillo hasta la plaza. Los desniveles a partir de entonces fueron menores, pero los hoyos y zanjas continuaron visibles durante mucho tiempo. Sólo en fecha reciente la empresa de autobuses que hace el servicio con Sevilla necesitó un lugar de aparcamiento para sus vehículos, y volvió a llevar la tierra suficiente para nivelar el terreno. Todas estas alteraciones aparecieron perfectamente claras en la estratigrafía.

LA EXCAVACION

Comenzamos la excavación delimitando sobre el terreno cuadros de 5 × 5 metros, dispuestos en dos ejes de coordenadas (fig. 3). Este procedimiento nos permitiría situar los hallazgos aun en el caso de que no encontrásemos restos de construcciones. Iniciamos simultáneamente dos de los cuadros, y así seguimos trabajando a lo largo de todo el verano hasta un total de 12 (lám. XXVI-A).

Dada la extraordinaria sequedad del suelo tuvimos que regar casi continuamente para poder apreciar distintas tonalidades en la tierra, los adobes, las manchas de ceniza, etcétera. Ello permitió apreciar pormenores y detalles que hubieran pasado desapercibidos.

Por tratarse de una excavación excesivamente extensa y compleja, tropezamos ahora con el inconveniente de sistematizar de manera clara y comprensible todos los resultados obtenidos. La importancia que esta estratigrafía tiene para conocer la historia de la ciudad, el proceso de la romanización en Andalucía y el aspecto de una fundación romana en el siglo III a.C., nos obliga a dar el mayor número posible de detalles. Primeramente intentaremos describir las distintas fases de ocupación que se aprecian en el Pajar de Artillo. A continuación daremos la tipología de la cerámica, por la utilidad que puede tener como elemento comparativo en otros yacimientos del valle del Guadalquivir.

FASES DE OCUPACION

Contrariamente a lo que ocurre en otros yacimientos andaluces, en Itálica tenemos un texto referente a la fecha de su fundación. Apiano (*Iber.* 38) nos informa que Esci-

(7) F. CABALLERO INFANTE, «Áureos y barras de oro y plata encontrados en Itálica»; Sevilla, 1898. A. GARCÍA y BELLIDO; *Itálica*, p. 71.

(8) F. CABALLERO INFANTE, *op. cit.*, p. 3.

pión, después de la batalla de Ilipa, asentó parte de sus veteranos en un lugar que, pensando en Italia, llamó Itálica. Esto ocurría en el año 206 a.C.

Para la antigua erudición humanística, la fundación romana de Itálica tuvo lugar sobre una población ibérica denominada *Sancios* (9). Modernamente se ha podido demostrar que esta tesis estaba basada únicamente en la lectura defectuosa y la mala interpretación del texto de Apiano (10). Pero si se ha desterrado la idea del nombre *Sancios*, hasta ahora ha seguido en pie la creencia de que Itálica fue fundada sobre una población ibérica anterior. Un fragmento de cerámica griega (11), una cabeza de tipo ibérico en piedra arenisca (12) y abundante cerámica indígena con decoración de bandas (13), entre otras cosas, parecían confirmar esta tesis. Las excavaciones de 1970 han dejado bien claro que, *al menos en el Cerro de San Antonio*, el asentamiento tiene lugar en una colina que no estaba anteriormente habitada y, precisamente, en la fecha transmitida por Apiano. Lo que ocurre es que durante muchos años la nueva fundación no se diferenciaba culturalmente de las poblaciones ibéricas que la rodean, y solamente a comienzos del siglo I a.C. hacen su aparición las primeras ánforas importadas, cerámica de barniz negro y demás indicios de romanidad.

Sobre la tierra virgen se aprecia una delgada capa de cenizas y carbón (fig. 4). Es probablemente la llegada de los veteranos de Escipión al Cerro de San Antonio. Casi diríamos que debe ser la huella de los primeros días; cuando todavía no se han construido las viviendas con carácter permanente. Sobre esa capa de cenizas se construyen rápidamente las primeras casas, con paredes de tapial y un zócalo de piedras menudas. La cobertura es vegetal y los pavimentos de tierra apisonada o cantos rodados en la mayoría de los casos. La cerámica es de tipo ibérico andaluz. Una moneda cartaginesa de los comienzos del siglo II a.C. nos confirma en cierto modo la fecha de la fundación (cfr. pág. 15).

Transcurrido algún tiempo se superpone a esta primera fase de ocupación un nivel de la segunda mitad del siglo II a.C. En él hallamos un horno de cerámica entre los cuadros C-4 y D-4, rodeado de una explanada cubierta parcialmente de adobes (fig. 4). Culturalmente sigue siendo un nivel ibérico, a pesar de lo avanzado de la fecha. El hecho de encontrar aquí un horno nos hace pensar que posiblemente el núcleo originario más importante de la fundación debió ubicarse en el Cerro de los Palacios, más bien que en el de San Antonio (14). De esta forma explicaríamos la presencia de una alfarería, con la molestia de sus humos, un poco desplazada, en las afueras de la ciudad. La excavación en profundidad del Cerro de los Palacios nos puede aclarar esta cuestión.

La tercera fase de ocupación es nuevamente de viviendas (lám. XXXI-A). Ahora son casas cuyos muros están hechos de piedras menudas unidas con barro. En algunos puntos se pudo determinar que estuvieron enlucidos con un mortero de cal estucado.

(9) AMBROSIO DE MORALES, *Historia de España*; libro VI, cap. XXXVI. P. MARIANA, *Historia de España*; libro II, cap. XXIII. R. CARO, *Antigüedades de la ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico*; libro III, fol. 102. P. FLÓREZ, *España Sagrada*; XII-tr. XXXVIII, cap. I, p. 102, edición 1904.

(10) A. GARCÍA y BELLIDO, *Itálica*; p. 16.

(11) G. TRIAS DE ARIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*; Valencia, 1967-68, p. 499, lámina CCXLIX-4.

(12) A. GARCÍA y BELLIDO, *Itálica*; figs. 9 y 10.

(13) C. FERNÁNDEZ CHICARRO, «Cerámica ibérica procedente de Itálica, Sevilla, en el Museo Arqueológico Hispalense»; *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*; Alcoy, 1950, p. 155 ss.

(14) No obstante, los recientes estudios etnológicos de R. Vossen, a quien agradecemos sus observaciones aún inéditas sobre los actuales hornos de alfarería en España, pueden tenerse en cuenta sobre la situación que ocupa el horno de Itálica. Lo normal es que estén en las afueras de las poblaciones o en la periferia, pero hay casos en que los talleres cerámicos son absorbidos posteriormente por la población y quedan dentro del casco urbano. Los alfareros españoles actuales alegan que los humos del horno purifican la atmósfera y sirven de preventivo contra epidemias.

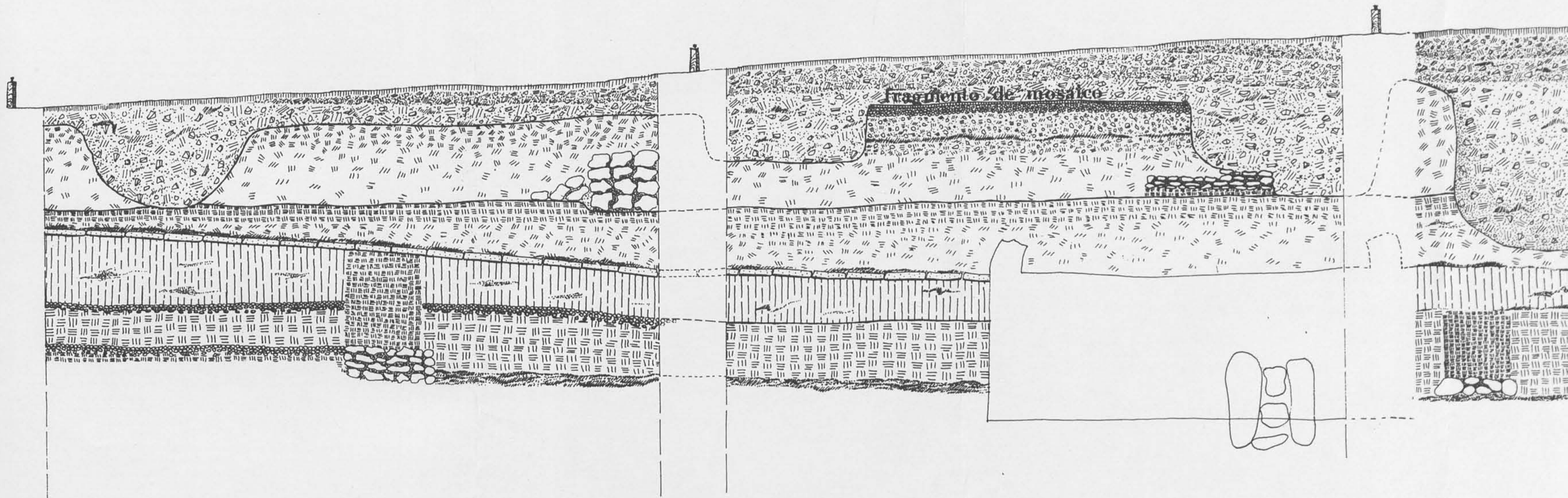
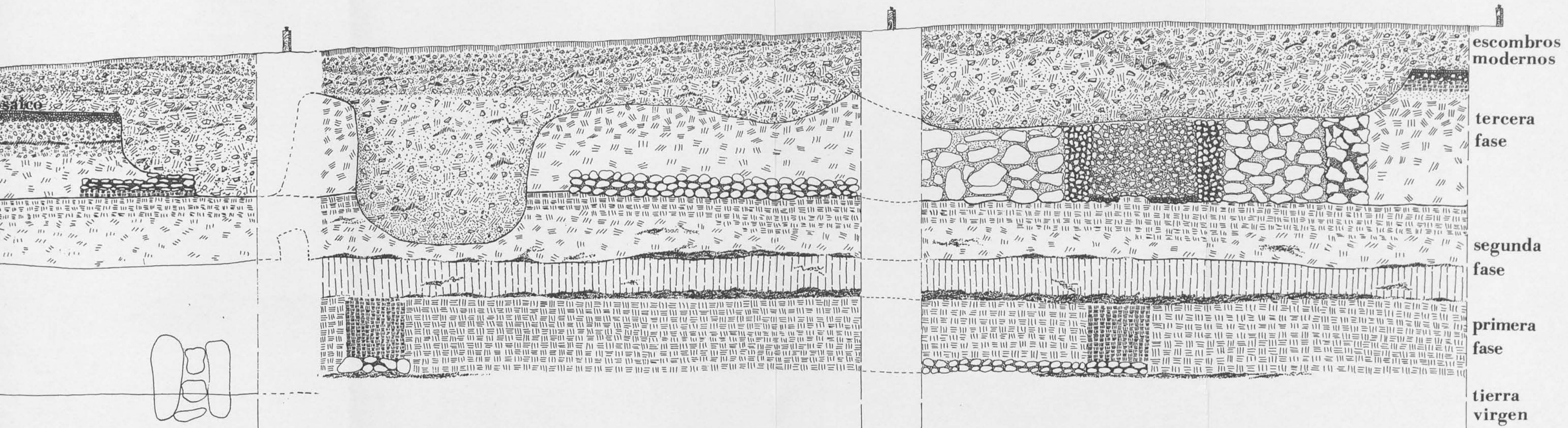


FIG. 4. Esquema general de los estratos en la cara norte de los cuadros C2 a C5, donde se indican las fases de ocupación



Hay indicios, aunque no muy abundantes, de tégulas. Los pavimentos son de *opus signinum*. La presencia de ánforas romanas, cerámica de barniz negro y otros materiales, permite fechar este nivel en el siglo I a.C. Todavía, a pesar de todo, perdura la cerámica ibérica de la época anterior.

Por encima hallamos trazos de un nivel de época imperial —cuarta y última fase de ocupación—, en el que quedaban algunos fragmentos de mosaicos o camas de otros que fueron levantados con anterioridad. Es un nivel enormemente alterado por las zanjales de los buscadores de tesoros a fines del siglo pasado. Sobre él se superpone la capa de escombros y relleno moderno traída de algún lugar próximo, donde, como es natural, existe cerámica romana revuelta de todas las épocas.

En Itálica hemos excavado cuadriculando el terreno y señalando en su momento todos y cada uno de los niveles que hemos detectado. Pero con objeto de buscar un método de exposición lo más claro posible, hemos creído oportuno no hacer la descripción de los cuadros por separado. Sería, sin duda, el más exhaustivo para clasificar el material, pero obligaría al lector a una síntesis excesivamente compleja en el momento en que quisiera relacionar dos niveles de distinta numeración y de la misma época.

Como todas las láminas de cerámica y tablas de formas llevan indicación del cuadro y el estrato a que pertenecen, nos parece más sencillo dar una breve descripción de los estratos de cada uno de los cuadros, en la forma de casi una tabla sinóptica, para que en un momento dado se pueda determinar el estrato preciso y el ambiente en que fue hallado un fragmento cualquiera de cerámica (cfr. págs. 30 y ss.). Los planos y los dibujos de los cortes ayudarán a realizar esta labor.

Vamos a describir, pues, no los niveles de cada cuadro, sino las distintas fases de ocupación que se aprecian en todo el conjunto excavado.

El nivel de la fundación

Se ha discutido mucho sobre la existencia de una población ibérica en Itálica antes de la fundación romana (15). Pero la verdad es que nunca se habían hecho excavaciones estratigráficas en la parte antigua de la ciudad (16). Esta primera campaña en el Pajar de Artillo pone en evidencia que el Cerro de San Antonio no estaba ocupado desde fechas muy tempranas. En una población que se remontase cuando menos al siglo V antes de Cristo encontraríamos la cerámica de barro gris que tanto abunda en Andalucía y un repertorio de formas, barros y decoraciones mucho más antiguo y, paradójicamente, mejor conocido.

En esta excavación no contamos con abundantes términos absolutos para fechar el primer nivel, pero la cerámica corresponde a un momento muy tardío dentro del marco de evolución en el mundo ibérico. La fecha de Apiano (*Iber.* 38) en el 206 a.C., inmediatamente después de la batalla de Ilipa, es perfectamente verosímil y no contradice, sino, más bien, apoya las observaciones que hemos hecho en otras estratigrafías del valle del Guadalquivir (17). Quizá no podamos determinar con seguridad que el nivel más antiguo sea precisamente del año 206 a.C. Es posible que transcurrieran varios meses, años o quizá —aunque no lo creemos— decenios, antes de que se construyera, al menos aquí, la primera vivienda. No vamos a contar con esta circunstancia

(15) A. GARCÍA y BELLIDO, *Itálica*; p. 15 ss.

(16) La única estratigrafía de que tenemos noticias es la que llevó a cabo A. GARCÍA y BELLIDO en la Casa de la Exedra en 1958; pero de ella solamente sabemos que «dio una fecha posterior a los flavios». A. GARCÍA y BELLIDO, *Itálica*; p. 75.

(17) J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Córdoba arqueológica. La Colina de los Quemados: un corte estratigráfico a orillas del Guadalquivir*. (En curso de publicación.)

fortuita, que nos parece menos probable, y preferimos seguir literalmente la información de Apiano.

Antes de que se hiciesen las primeras casas de carácter permanente, hubo un momento de muy corta duración en el que la colina estuvo ocupada. Se hicieron algunos fuegos, se dejaron restos de comida y escasos fragmentos de cerámica. Este nivel no se aprecia con claridad en todos los cuadros, porque probablemente se barrió la superficie del suelo una vez terminadas las primeras casas (sobre todo su interior), antes de que se acumulasen los residuos de la siguiente fase, mucho más duradera. La circunstancia de que algunos muros de tapial se levantaran sin hacer zanja para los cimientos permite detectar con claridad una fina capa de cenizas que pasa por debajo de ellos. A nuestro modo de ver, esa ocupación breve, sin viviendas, representa la llegada de los primeros veteranos —insistimos en el carácter de conjetura de esta afirmación—, y los residuos, basuras y desperdicios de los primeros momentos en que se planificaba la urbanización de la ciudad (fig. 4).

Inmediatamente se emprendería una gran actividad de construcción de casas, probablemente dispuestas en un plan ordenado. Nosotros no hemos podido detectar más que una y parte de otra. Pero su estudio aporta datos de enorme interés para formarnos una idea del aspecto que tendría la ciudad primitiva (fig. 3).

La casa más antigua

La habitación que hemos excavado prácticamente en su totalidad es de planta cuadrada. Sus lados miden, por la parte externa, 9 metros y el muro tiene un ancho de 0,45 metros. Es, por tanto, una habitación de proporciones bastante grandes, cuyos muros han aparecido en ocho de los doce cuadros excavados. Tiene primeramente un zócalo de piedras menudas trabadas con barro que asienta directamente sobre el suelo, sin zanja para los cimientos. Sobre este zócalo de piedras se levantó un muro de tapia, muy duro, de tierra gredosa apisonada en capas horizontales de 0,08 metros por término medio. Es una técnica que se empleó probablemente durante mucho tiempo en la Península Ibérica y en el norte de África. Plinio (XXXV-169) describe los muros de tapial con exagerada admiración. También Varrón (*De re r.* I-14-4) los considera típicos de Hispania y del agro Tarentino (18). Paredes de este tipo se han estado empleando hasta fecha muy reciente en Andalucía (láms. XXVI-B, XXVII-A y B).

La puerta de entrada, orientada aproximadamente al norte, es, al parecer, de grandes proporciones. Suponemos que el muro de piedras mayores, en el cuadro D-4, es el zócalo, aunque no hallamos indicios de postes ni asentamiento de las jambas. Otra posibilidad es que el ingreso estuviera en la parte no excavada de los cuadros D-2 y E-2, con lo que habría que interpretar este muro de piedras mayores como un banco adosado a la pared en el interior de la habitación (fig. 3).

En algunos perfiles de los distintos cortes (fig. 4) se aprecian claramente los muros de tapial hasta una altura aproximada de 0,50 metros. Los mismos escombros de la destrucción de estos muros formaron una gruesa capa que los protegió en su parte inferior. No podemos determinar hasta qué altura aproximada se elevarían inicialmente, pero por la amplitud de la vivienda y la cobertura que tendrían que soportar suponemos que no serían muy altos.

En algunos cuadros hemos hallado trazas de la techumbre vegetal. En el barro quedaron perfectamente marcadas las improntas de paja y restos de eneas, principalmente en los cuadros D-2 y D-3 (lám. XXIX-A).

(18) G. LUGLI, *La tecnica edilizia romana*; Roma, 1957, p. 363 ss. J. SERRA VILLARÓ, «Les ciutats de fang romanes del Nord de l'Àfrica»; Tarragona, 1933.

Las paredes de tapial iban blanqueadas por dentro y por fuera. Lo vimos claramente en la porción de muro comprendida dentro del cuadro C-2. En este sector, al llegar al nivel del muro de tapial, observamos una finísima línea blanca de 2 milímetros de espesor que seguía la dirección en que esperábamos encontrar el muro. Lo excavamos cuidadosamente y pudimos así confirmar el blanqueo de las paredes. Este detalle pintoresco nos invita a evocar el aspecto que tendría la vivienda e imaginar cómo sería la primera fundación de Itálica en su conjunto: una casa de planta totalmente cuadrada, con paredes de tapial blanqueadas y cubierta de ramas, probablemente a dos aguas, es la única muestra de que disponemos por el momento.

El piso es de arcilla batida pintada de cal, según una tradición que es antigua en Andalucía (19). Puede que las paredes interiores estuviesen también blanqueadas, pero nosotros no lo apreciamos en ningún sector. Paralela al muro occidental corre, por dentro, una atarjea o regata que va ensanchándose de norte a sur (fig. 3 y lámina XXIX-B). En el cuadro E-2 hace un giro de 90 grados y aumenta su cauce. Por último, vuelve a tomar nuevamente la dirección norte en el cuadro D-2 y atraviesa todo el sector D-3. Aquí es ya una conducción abovedada de tierra, con las paredes enlucidas de cal. Tiene 0,60 metros de ancho y la pared oriental es recta, mientras que la occidental está inclinada para formar la bovedilla que la cerraba. Su profundidad es de 0,50 a 0,60 metros, con una hilada de adobes adheridos a la pared oeste y en el fondo. La excavación fue fácil, porque la tierra en su interior era de un color verduoso oscuro y muy suelta. Creemos que puede deberse a aguas sucias, pero no acertamos a dar una explicación satisfactoria de este desagüe o depósito.

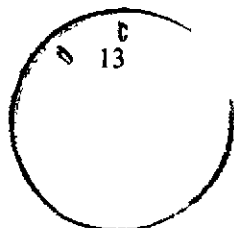
El resto de la habitación tiene, como hemos dicho, un piso de tierra apisonada pintado con cal. No había trazas de hogar dentro de ella, por lo que la techumbre habrá que reconstruirla sin salida de humos. El fuego se hacía preferentemente fuera de la casa. En los cuadros D-2, E-2 y E-4 hemos encontrado tres hogares con abundante ceniza, restos de comida y fragmentos de cerámica. Suponemos, por tanto, que se cocinaba en el exterior, cosa que es perfectamente posible durante casi todo el año en el clima andaluz. La mayor parte de los fragmentos de cerámica contabilizados la hemos recogido siempre fuera de la habitación. Se debe, sin duda, al continuo barrido de la vivienda y a la presencia de los hogares.

En el último momento en que esta casa estuvo ocupada se cuidó menos de la limpieza. En algunos sectores se acumularon desperdicios, cenizas y restos de huesos sobre el pavimento. En el cuadro D-3 —correspondiente a la pared central de la habitación— recogimos un plato grande lleno de caracoles (lám. XXVIII-A). Una parte del borde estaba rota y caída al pie mismo de la fuente, lo que hizo que se saliesen por la rotura una porción de los caracoles. Se trata, con seguridad, de restos de comida (20). Junto a la fuente había un platito pequeño de forma muy común en el mundo ibérico, que en la excavación del Pajar de Arullo hemos podido determinar que se trata de lucernas (cfr. forma 2). También restos de un vaso ibérico decorado con anchas bandas rojas (lám. XXVIII-A) y una olla de cocina en barro negruzco poco depurado. Todo ello hace pensar en el abandono de la casa y el desplome de la techumbre. Por encima de este nivel encontramos restos de fuego en algunos sectores, pero repartidos sin uniformidad, al contrario de lo que correspondería a una capa de incendio.

Si interpretamos la habitación anterior como una vivienda aislada e independiente, el muro del sector D-5 (fig. 3) debe pertenecer a otra casa distinta. En tal caso el espacio

(19) Conocemos pisos similares en Ategua, Riotinto, Huelva y la Colina de los Quemados a partir del siglo VII a.C., cuando menos.

(20) A veces en la excavación se encuentran colonias de caracoles, pero en este caso las circunstancias del hallazgo hacen pensar que habían sido cocinados.



comprendido entre ambas sería una calle orientada de este a oeste, como cabe esperar en la primera planificación que se hiciera. Pero con los elementos tan escasos de que disponemos, ésta no deja de ser una hipótesis que solamente se podrá demostrar el día que excavemos una extensión algo mayor. Por ello, como es un muro que no guarda aparente relación con la casa, vamos a describir por separado los estratos del cuadro donde lo hallamos.

El cuadro D-5

En el nivel inferior de este sector encontramos —ya lo hemos dicho— el muro de una habitación o vivienda que no hemos excavado en su totalidad (fig. 3). Va de este a oeste y tiene las mismas características que los muros de la casa descrita anteriormente. En la pared oriental del cuadro (lám. XXVI-B) se ve claramente la señal de la parte conservada del muro de tapial por encima del zócalo de piedras.

Al contrario que en la casa descrita más arriba, para los cimientos de los muros se preparó el terreno en una anchura de 0,70 metros, aunque no podemos hablar propiamente de zanja. Aquí van colocadas las piedras del zócalo y sobre ellas las capas de barro que formaban el tapial. El dibujo de la parte oriental del cuadro refleja la altura a que quedó el muro —unos 0,50 metros, aproximadamente— cuando se hizo el pavimento de adobes que describiremos más adelante en la segunda fase de ocupación.

En los niveles primitivos del cuadro D-5 se planteó el problema de continuar la excavación en profundidad sin destruir los cimientos del muro. Para ello cavamos dos zanjas transversales en sus lados norte y sur. Toda la mitad occidental del cuadro tenía un piso de arcilla apisonada con ceniza, carbón, cal y paja. La mitad restante tenía un piso de guijarros trabados con arcilla, que buzaba hacia el sur. Quitamos parte de este pavimento de guijarros (estrato D-5-9, norte) y debajo de él se descubrió otro de características similares (estrato D-5-10, norte). Su construcción es la siguiente: una capa de arena de río en la parte baja, otra de guijarros encima y recubiertas ambas con arcilla, cal y otra capa de guijarros de mayor tamaño. El pavimento así construido tiene un espesor de 10 a 15 centímetros. Por debajo de él se llegó al suelo natural. La explicación es que primeramente el muro estaba relacionado con pisos a distintas profundidades (lám. XXVIII-B), que se nivelaron más tarde. En la parte sur del cuadro hallamos una capa de tierra suelta con carbón y debajo nuevamente la tierra virgen.

Sería imposible intentar la reconstrucción de la vida de un poblado del que conocemos solamente una habitación y sus alrededores inmediatos. Tampoco podemos asegurar que todas las casas de la fundación respondieran a este esquema de planta cuadrada, muros de tapial blanqueados y cubierta de paja o eneas. Pero al menos ilustramos por vez primera una forma de vida en la Itálica primitiva que nos era totalmente desconocida.

La cerámica de los niveles más antiguos

Alrededor de la casa hemos encontrado restos de tres hogares con cenizas, huesos y una gran cantidad de fragmentos de cerámica. Esta es siempre de tipo local y de una monotonía de formas y decoraciones que dificulta extraordinariamente su clasificación. Las formas más corrientes son las ánforas, sin cuello, de boca cerrada y asas de morcilla; los vasos ibéricos, pintados con bandas rojas y, a veces, semicírculos concéntricos; los platitos, con el borde o el interior decorados con una franja en rojo, y, por último, las ollas de cocina, en barro negruzco poco depurado. De un total de 11.452

fragmentos recogidos en los niveles de esta primera fase de ocupación, los correspondientes a las cuatro formas descritas arrojan las siguientes cifras:

Anforas	6.848
Vasos ibéricos pintados.....	2.223
Ollas de barro oscuro.....	1.300
Platos pintados.....	532
Total	10.903

En menor proporción hay también otras formas que son corrientes en este nivel. Unos platitos con el borde vuelto hacia el interior (lám. II), muy frecuentes en el mundo ibérico (21), que en Itálica hemos podido comprobar que se trata de lucernas (forma 2). Igualmente, unas copitas de paredes muy finas, con el cuello cilíndrico y el labio proyectado hacia el exterior, que generalmente suelen ir decoradas con bandas o líneas rojas. Por último, unos grandes morteros o fuentes, de paredes muy gruesas, similares al que hallamos en el centro de la habitación conteniendo los caracoles (lám. XXVIII-A). El número de fragmentos pertenecientes a estas tres formas, que recogimos en los estratos inferiores, es el siguiente:

Lucernas.....	45
Copas.....	37
Fuentes (morteros).....	56
Total	138

Para dar una idea aproximada del tipo de cerámica recogida en estos niveles, hemos seleccionado en las láminas LXVIII a LXXV los más representativos de cada estrato. En la numeración de cada lámina figura el cuadro a que corresponden y el nivel. Omitimos la descripción detallada de cada uno para no hacer una relación interminable. En algunas estratigrafías con mayor variedad de formas, barros y decoraciones, la descripción puede ser de gran utilidad; pero en Itálica es tal la monotonía de la cerámica ibérica que hemos optado por prescindir de su descripción. Haremos más adelante un resumen de formas y tipos del que se intentará sacar algunas conclusiones.

La breve estadística que hemos hecho da una idea bastante aproximada de las formas que predominan y del ambiente que rodeó a la vivienda. En cuanto a las decoraciones, observamos que existe un mayor predominio de las superficies pintadas en los vasos con decoración de bandas y otros motivos. Existen aspás, reticulados, líneas paralelas onduladas y semicírculos concéntricos, pero siempre en fragmentos muy triturados, que impiden hacerse una idea clara de la decoración completa del vaso.

Cronología

Ni los elementos de arquitectura ni la cerámica ibérica permiten, en el estado actual de nuestros conocimientos, establecer una cronología absoluta para el nivel más antiguo de Itálica. Pero tenemos una moneda en el cuadro C-4 que permite apoyar una fecha en términos de cierta amplitud. Es una moneda de bronce hispanocartaginesa, que no se fecha con absoluta precisión, pero se estima debe corresponder a los comienzos del siglo II a.C. (22). Podemos, pues, afirmar que esta época de habitación, con sus casas, pisos, hogares y cerámica, representa la vida de Itálica en la primera

(21) Cfr. forma 2 en la p. 37.

(22) A. M. de GUADÁN, *Numismática ibérica e ibero-romana*; Madrid, 1969, p. 174, y figs. 96 y 97.

mitad del siglo II a.C. Qué tiempo duró la vivienda o qué pudo ocurrir después de su destrucción depende de la interpretación que demos a los estratos que se le superponen.

Segunda fase de ocupación

Si nos atenemos a los estratos de un solo cuadro de los excavados —el C-2, por ejemplo—, encima de los niveles correspondientes a las primeras casas vemos que hay un estrato de cenizas. En un principio puede pensarse que es la destrucción por incendio de la cubierta vegetal. Pero al excavar otros cuadros vemos que las cenizas no se reparten de una manera uniforme. Se trata de fuegos aislados, hechos sobre la superficie del terreno, cuando la casa estaba abandonada y total o parcialmente destruida. Pudo ocurrir que entre la primera fase de ocupación y esta segunda que vamos a estudiar transcurriese cierto tiempo. Es lo que algunos arqueólogos llaman un *hiatus* y suele plantear el problema de que no se puede precisar la duración del período. Otra posibilidad de interpretación es que los fuegos y restos de carbón sean contemporáneos de la segunda fase de ocupación, que en algunos cuadros, aunque no en todos, está perfectamente delimitada.

En el segundo nivel de ocupación hubo en el Pajar de Artillo una alfarería. Hemos de tener presente que, para la construcción del horno que vamos a describir, se excavó un hoyo que alteró los niveles inferiores.

No sabemos cuántos hornos pudo haber en este lugar porque nosotros no hemos encontrado más que uno, pero tenemos noticias de que hace algunos años se encontró otro a una veintena de metros al hacer los cimientos de una casa próxima. Los que tuvieron ocasión de verlo dicen que estaba lleno de ánforas.

La presencia de estos hornos en el Pajar de Artillo puede deberse a que el núcleo del casco urbano, en la Itálica primitiva, estuviese en el Cerro de los Palacios. Sabemos por todos los hallazgos casuales y excavaciones del siglo pasado que allí se localiza el foro de la época imperial. No sería, pues, extraño hallar el centro primitivo de la fundación, teniendo en cuenta el respeto de las ciudades por conservar durante siglos en un mismo sitio sus lugares públicos. La estratigrafía en esta zona debe ser una de las próximas empresas de las excavaciones actuales.

Un horno de cerámica del siglo II a.C.

En el cuadro C-4, y desplazado ligeramente hacia el D-4, hallamos un horno circular que se superponía, con sus estratos correspondientes, a la primera época de la vida de la ciudad. Al este tiene un *praefurnium*, según la expresión de Catón (*Agric.*, 38), de 2,60 metros de diámetro, cubierto por una pequeña bóveda que en el momento de la excavación se hallaba hundida (lám. XXX). El *laboratorium* tiene un piso en forma de parrilla, que descansa sobre un pilar central. De la cúpula que lo cerraba no quedan más que trazas hasta unos 0,20 metros de altura (fig. 5).

Por lo que respecta a la cerámica que en él se coció continúa siendo de tipo indígena, razón por la que este hallazgo es doblemente interesante para nosotros teniendo en consideración lo poco que se conoce sobre hornos ibéricos (23).

La construcción se hizo de acuerdo con el siguiente plan: se excavó un pozo de 3 metros de diámetro y 0,95 metros de profundidad. El piso se recubrió de barro y las

(23) A. GARCÍA y BELLIDO, *Historia de España*; Espasa Calpe, I-3, p. 608 ss. J. COLOMINAS en *Anuari IEC*, 1921-6, 1915-20, 1927-31, sobre los hornos de El Rubí, Fonscaldes y Pinós. J. MALUQUER, «¿Un horno de antefijas ibéricas?», *Zephyrus*, II, 1951, p. 41.

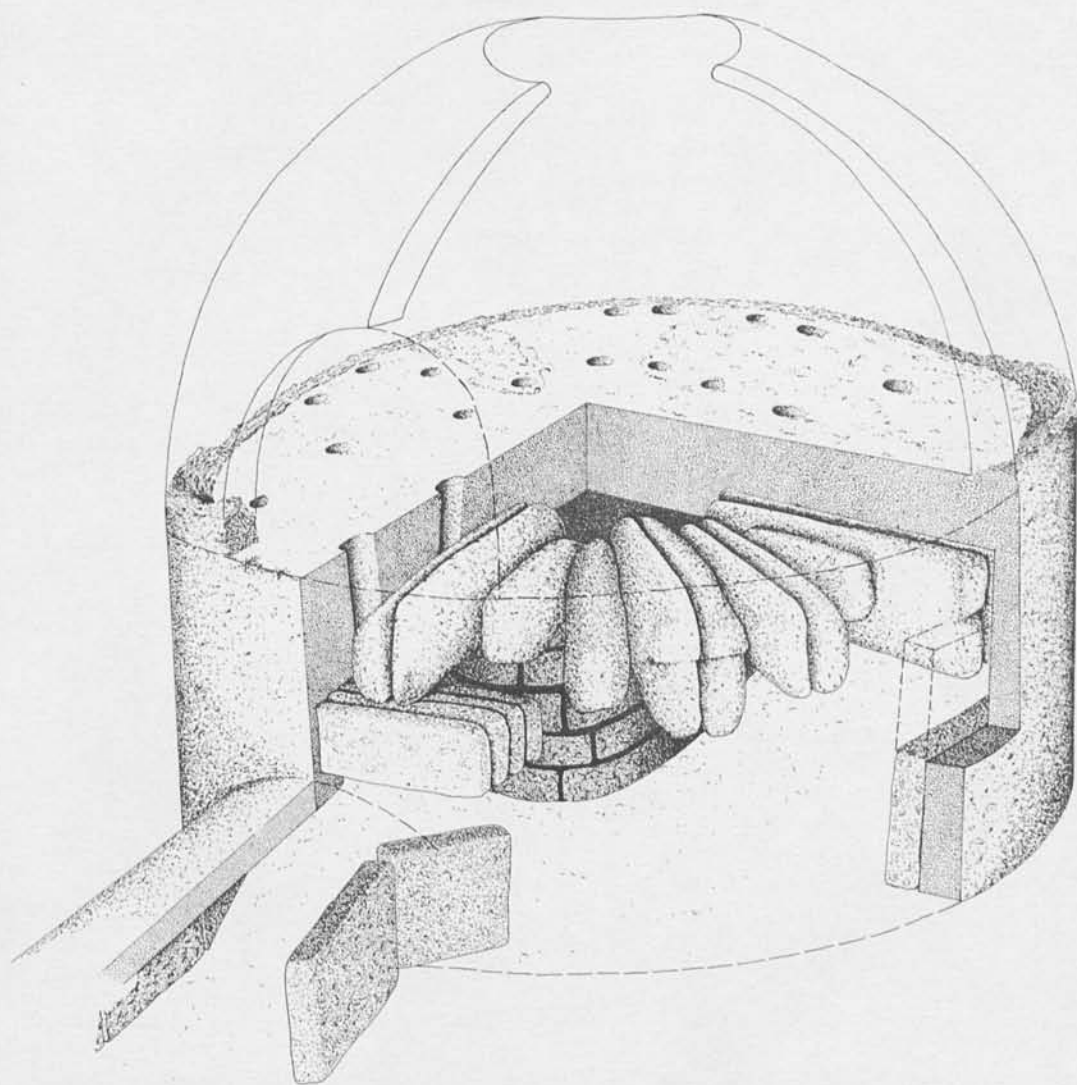


FIG. 5. Esquema de la construcción del horno. Cuadro C4

paredes primeramente de barro y luego de adobes. En el centro se levantó un pilar de adobes, de sección aproximadamente cuadrada, pero con las esquinas que dan a la parte del *praefurnium* redondeadas, de tal manera que desde él se tuviese acceso a casi toda la parte baja del horno para su limpieza. Solamente detrás del pilar quedaría un pequeño espacio muerto. La planta que damos en la figura 6 da clara idea del esquema que describimos.

Levantados el pilar y las paredes, se procedió a la construcción de la parrilla. Se colocaron unas piezas largas de barro mezclado con paja, previamente secadas al sol, que se apoyaban en el pilar central y en la pared exterior. Estas piezas tienen una cara convexa y la otra plana. Van dispuestas generalmente por pares, de forma que se tocan

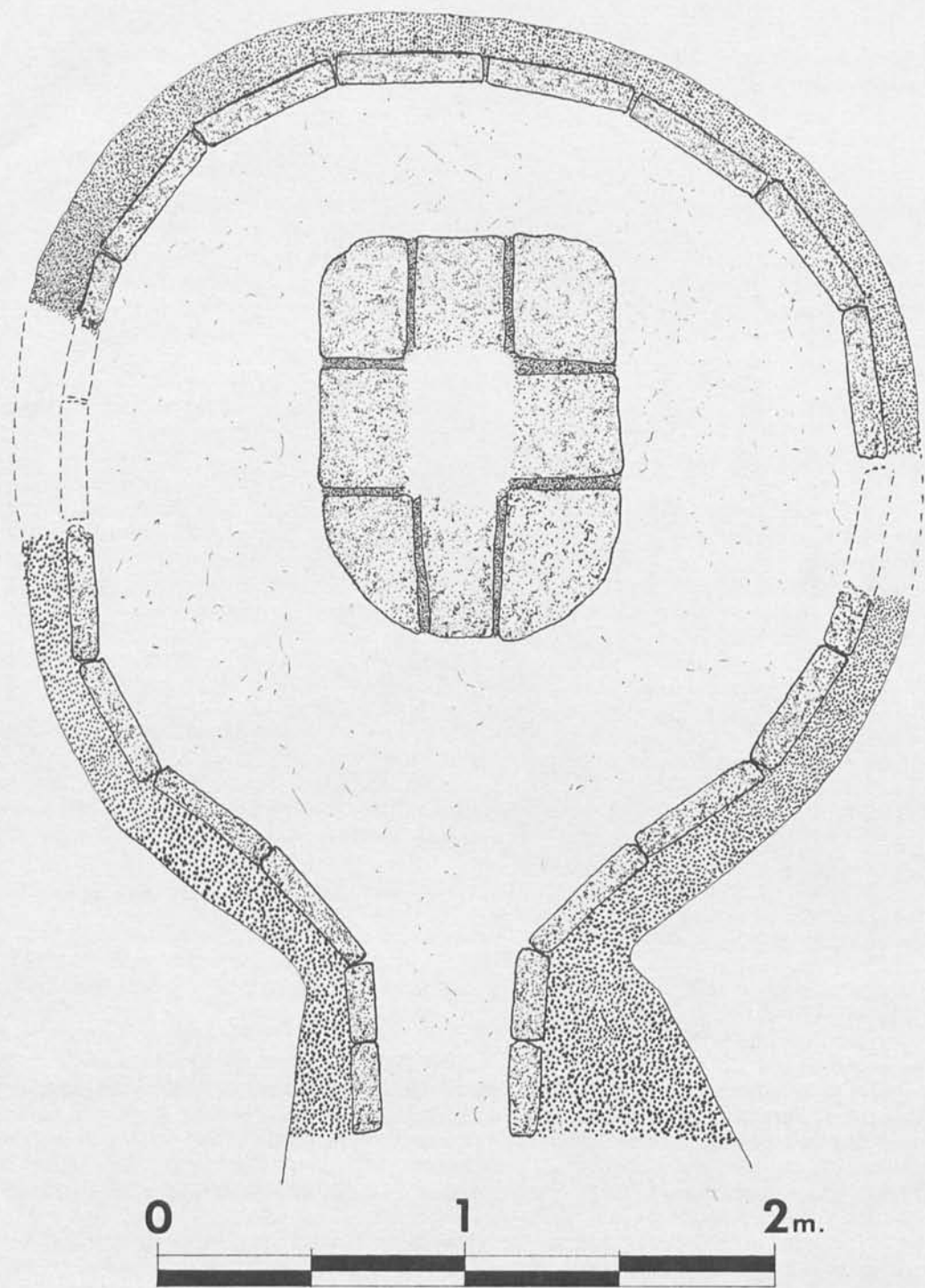


FIG. 6. Planta del horno en el segundo período de ocupación de la colina

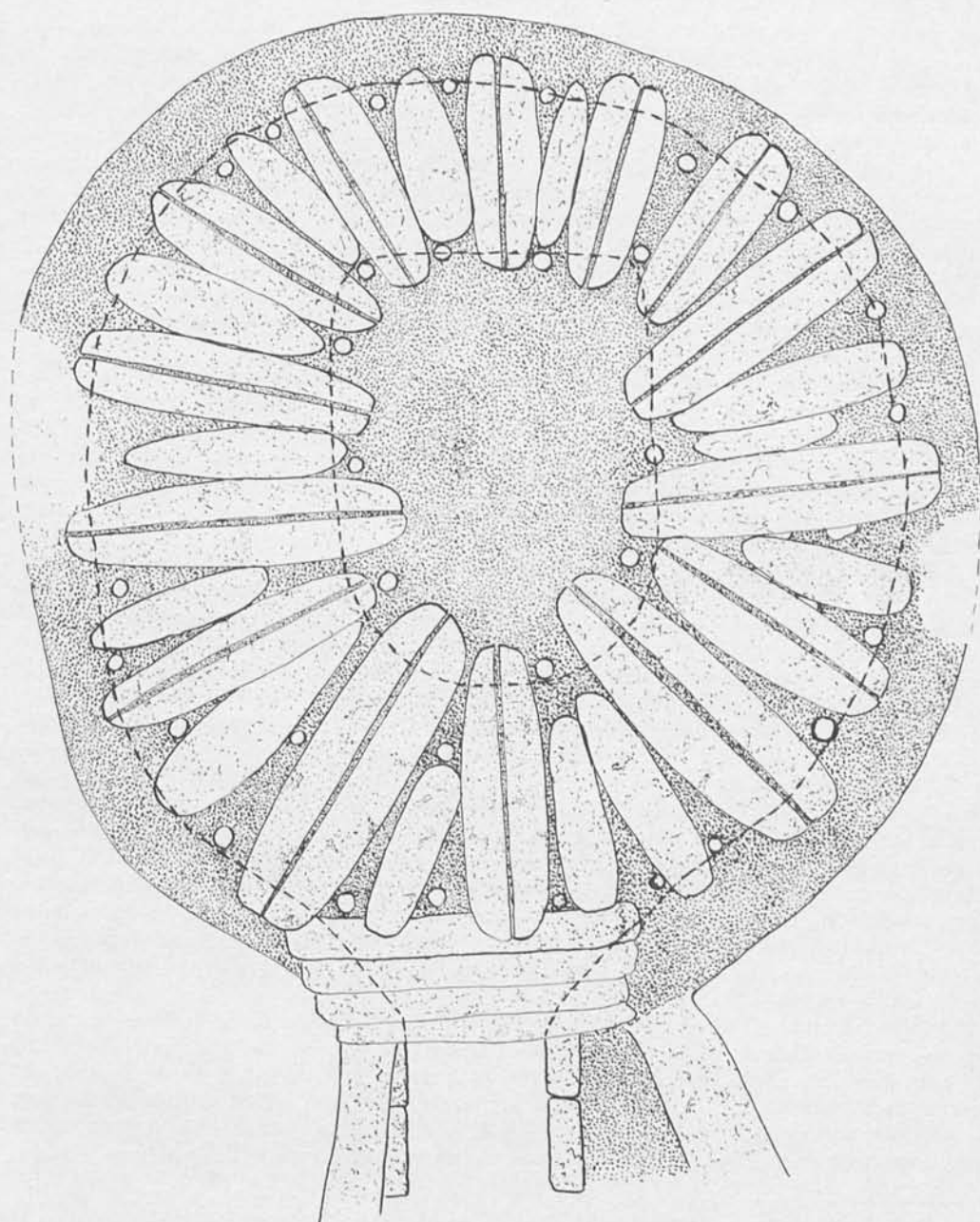


FIG. 7. Sección horizontal del horno a la altura de la parrilla

unas con otras por el lado plano. Para mejor asentarlas tienen a veces una muesca en ángulo recto que descansa directamente en el pilar o en la pared exterior (fig. 5). Una vez colocadas así las piezas mayores se dispusieron otras de menor tamaño, encajadas como cuñas en los huecos. Algunas llevan unas pestañas laterales para facilitar el apoyo de las menores (fig. 7).

Después de preparado el soporte de la parrilla se cubrió totalmente con un piso horizontal de barro, pero antes se colocaron unas estacas de madera que, al retirarlas, dejarían las aberturas necesarias para el paso del calor. Estas estacas no estaban totalmente verticales, por ello las perforaciones, vistas desde encima, coinciden con la planta del pilar (fig. 7). En la parte superior de la parrilla se adivina la presencia del pilar solamente por la disposición de los agujeros (fig. 8). Nosotros hemos hecho dos aberturas laterales para entrar dentro de la cámara inferior y analizar así toda la estructura que hemos descrito.

Por encima del emparrillado se construyó una cúpula de la que no quedan trazas más que hasta unos 0,20 metros. En la parte alta tenía que llevar una abertura de las mismas dimensiones que la boca del *praefurnium*, con objeto de que hiciese buen tiro (24). En nuestra figura 9 se puede ver el corte vertical de todo el esquema descrito y la reconstrucción aproximada de la parte superior. Esta tendría una puerta que se tapaba con barro cada vez que se encendía el horno. Es la forma de acceso al *laboratorium*, donde se colocaba la cerámica para su cocción.

Construido el horno, de barro crudo y adobes, habría que encender un primer fuego para endurecerlo. Después se procedía a una operación delicada de la que dependía en gran parte el éxito de la cocción. Se habían dejado un gran número de perforaciones en la parrilla, por las que debía pasar el calor. Ahora faltaba regular la temperatura a que tenía que trabajar el horno. Para ello se harían experimentos tapando algunos de los agujeros. Alcanzado así el punto conveniente, quedaba el horno definitivamente terminado para su empleo. En éste de Itálica hallamos varias de las perforaciones taponadas con barro en esa fase de la puesta a punto (25).

El horno de cerámica con pilar central es de una remota antigüedad y se da en distintas culturas. En la Península Ibérica, y concretamente en el mundo ibérico andaluz, puede ser una innovación de los colonizadores fenicios. El más antiguo de los que conocemos en Oriente es uno hallado en Susa, que se fecha en el cuarto milenio a.C. (26). Mide 1,76 metros de diámetro y sigue un esquema de construcción idéntico al de Itálica. Este modelo perdura sin variaciones en el Mediterráneo oriental y lo encontramos en el mundo griego. Las representaciones en los vasos pintados, gemas y placas de terracota, nos dan una idea aproximada de cómo era la cúpula que no encontramos en las excavaciones (27).

Las técnicas de alfarería perduran con una tradición casi inmutable, hasta el punto de que hoy en día se siguen empleando en muchos sitios los mismos procedimientos de hace tres mil años. Este tipo de horno está documentado en la Edad Media, sin apenas variación alguna. Los dos hornos bizantinos del siglo XI excavados en el ágora de Corinto son de una importancia extraordinaria para comprender su supervivencia hasta nuestros días (28). En éstos el diámetro de la parrilla es de 2,50 metros y la cá-

(24) C. SINGER y otros, *A History of technology*, I; 3.^a edición; Oxford, 1956, p. 391.

(25) El coeficiente normal de objetos deteriorados durante la cocción oscila en las alfarerías actuales entre el 1 y el 15 %. En Itálica podemos decir, por los escasos recipientes deteriorados, que el índice de pérdida fue mínimo.

(26) C. SINGER y otros, *op. cit.*; fig. 244.

(27) G. M. RICHTER, *The craft of the Athenian Pottery*; New Haven, 1923, p. 76 ss. J. V. NOBLE, *The Techniques of painted Attic Pottery*; New York, 1965, p. 199 y 200.

(28) C. H. MORGAN, *Corinth XI, «The Bizantine pottery»*; p. 14 ss. Id. *AJA*, 40, 1936, p. 469 ss., fig. 4.

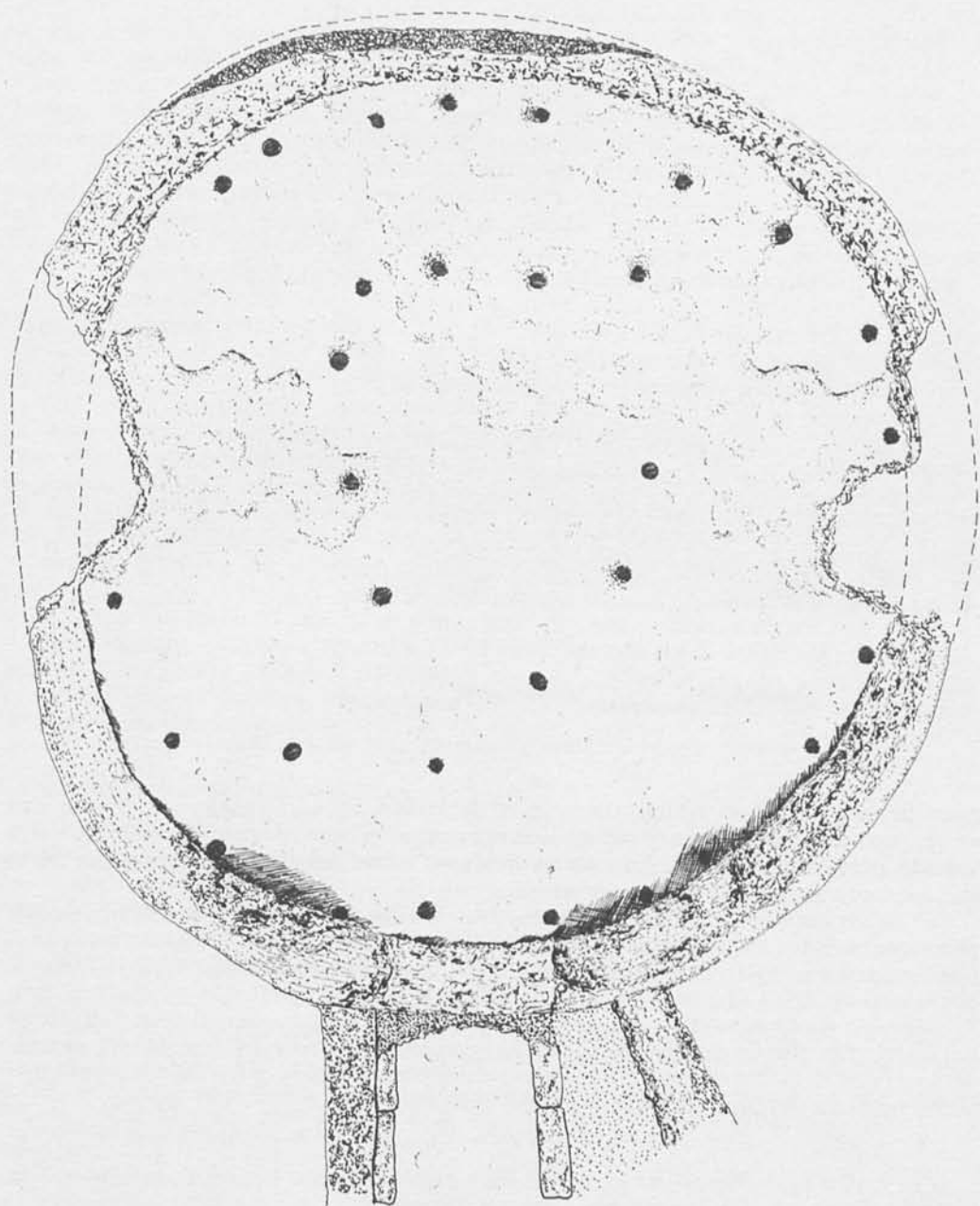


FIG. 8. Parrilla del horno vista desde arriba

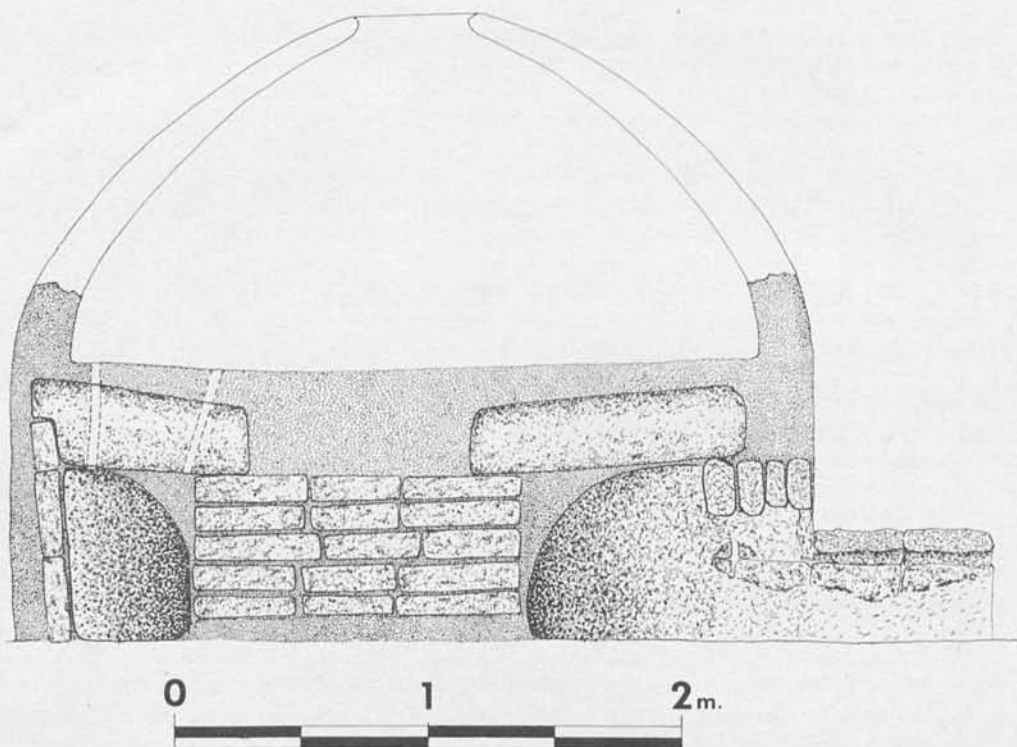


FIG. 9. Sección vertical del horno y reconstrucción ideal de la parte superior

mara de combustión es lateral, como en el de Itálica. Es curioso que aún hoy se siga empleando en Creta el horno de pilar central y su técnica de construcción no haya variado prácticamente (29). La parrilla descansa sobre las mismas barras, secadas al sol, con una cara plana y la otra convexa (30).

El mismo posible origen oriental de estos hornos de la Península Ibérica podría propugnarse para los italianos de Marzabotto (31) y Orvieto (32). Parece ser que el horno circular pequeño, con pilar en el centro, existe también en Centroeuropa desde el período de Hallstatt; pero los fragmentos que se han encontrado en Marlenheim-Fessenheim son tan escasos que hacen algo hipotética su reconstrucción (33). Muy parecidos, aunque de proporciones mucho más reducidas, son los hornos del período de La Tène (34). Su diámetro no llega a sobrepasar los 0,90 metros, pero siguen el mismo sistema del pilar en el centro.

(29) R. HAMPE y A. WINTER, *Bei Töpfern und Töpferinnen in Kreta, Messenien und Zypern*; Mainz, 1962, página 21.

(30) R. HAMPE y A. WINTER, *op. cit.*; fig. 15.

(31) E. BRIZIO, *Mon. Ant.* I; col. 282 ss. y lám. VIII-7 y 7-a.

(32) A. MINTO, *Not. Scav.*, 1936, p. 258 ss.

(33) R. FORRE, «Ein Hallstatt-Töpferofen bei Marlenheim-Fessenheim», *Anzeiger Für Klässische Altertumskunde*, II, 1917, p. 504 ss.

(34) R. BODEWIG, «Ein Ofen der La Tène-Zeit», *Mitteilungen des Vereins für Nassauische Altertumskunde und Geschichtsforschung*, 1904-1905, p. 114. G. WOLFF, *Die südliche Wetterau in vor und frögeschichtlicher Zeit mit einer archäologischen Fundkarte*; Frankfurt, 1913, p. 148 ss., fig. 17.

En el mundo romano el horno de cerámica se desarrolla extraordinariamente y sigue por un lado el modelo circular, con pilar y arcos de adobes, y por otro el de la planta cuadrada, con uno o varios muros que soportan la parrilla. Los primeros aumentan extraordinariamente su diámetro, hasta alcanzar a veces los 9 metros. El principio sigue siendo el mismo, pero la técnica de suspensión de la parrilla varía y se hace mediante series concéntricas de arcos dispuestos de forma radial. Parece ser que este modelo se emplea con más frecuencia en el norte de África (35) y es raro en las provincias europeas del Imperio (36). De todas formas es difícil intentar su sistematización porque son relativamente pocos los que están publicados con suficientes datos, y muchos menos los que se han conservado después de la excavación (37).

En España existen hornos romanos, tanto de planta cuadrada como circular. A veces incluso en el mismo taller y contemporáneos (38). Los de Algeciras (39) y Puerto Real (40) siguen el esquema africano de gran diámetro y arcos radiales. Pero los intentos de sistematización y estudios que se han hecho son insuficientes por el momento (41).

Volviendo al horno de Itálica no podemos decir que sea de un tipo netamente romano, ya que hemos visto su origen remoto y larga tradición hasta nuestros días. Pero existen ejemplares muy parecidos, o casi idénticos, de época romana, como es el de Fordingbridge (Inglaterra), fechable a fines del siglo III d.C. (42). Probablemente, los alfareros romanos emplearon con frecuencia estos hornos de larga tradición mediterránea, como el que hemos excavado en el Pajar de Artillo.

En los cuadros de nuestra excavación no tenemos trazas del taller donde se torneaba la cerámica, pero es de suponer que estuviese allí cerca. Precisamente, toda la parte norte del nivel correspondiente al horno está enlosada con adobes (fig. 4). Nuestra interpretación es que esta explanada sirvió para secar al sol la cerámica antes de someterla a la cocción, para que perdiese al aire libre el «agua de contracción». Encima de los adobes encontramos trazas de carbón y cenizas procedentes con probabilidad de la limpieza del *praefurnium*.

La cerámica de la segunda fase

Como es natural, encontramos fragmentos de cerámica (ánforas, platos, etc.), deformados por una cocción defectuosa. También aparecieron unos objetos de barro en forma de morcilla (lám. LXI) que se empleaban para separar la cerámica dentro del horno y permitir el paso de aire caliente a su alrededor (43).

El ambiente que rodea esta alfarería y toda la cerámica producida en ella o contemporánea continúa siendo ibérico. Esto es de gran interés porque permite establecer

(35) R. BARTOCINI, «Tripoli-Forni per terrecotte», *Africa Italiana*, II, 1928-1929, p. 93 ss. Representación de un horno de este tipo en J. W. SALOMONSON, «Roman Pottery-A source of information for historians and archaeologists», *BABesch*, 1971, p. 173 ss., fig. 8.

(36) R. G. GOODCHILD, «Roman sites on the Tarhuna Plateau of Tripolitania», *Papers of the British School at Rome*, 1951, p. 59; *ibidem*, p. 69. G. LEVI DELLA VIDA, «Ceramic industries in Roman Tripolitania».

(37) J. F. DE LA PEÑA, «Alfares y marcas de ánforas del Valle medio del Guadalquivir», *AEspA*, 40, 1967, página 129 ss.

(38) Los hornos prerromanos son siempre de barro o adobes que se endurecen después de la primera cocción, pero nunca llegan a un grado de consistencia suficiente como para permitir una buena conservación.

(39) M. SOTOMAYOR, «Hornos romanos de ánforas en Algeciras», *X Congreso Nacional de Arqueología*; Zaragoza, 1969, p. 389 ss.

(40) M. J. MARTÍNEZ CISNEROS, «Beobachtungen in einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real, Prov. Cádiz», *Germania*, 1958, p. 469 ss., láms. 66-67.

(41) D. FLETCHER VALLS, «Tipología de los hornos cerámicos romanos en España», *AEspA*, 1965, p. 170.

(42) D. R. WILSON, «Roman Britain, 1967», *JRS*, 58, 1968, p. 201, lám. XVI-2.

(43) R. HAMPE y A. WINTER, *Bei töpfen und Ziegeln in Süditalien, Sizilien und Griechenland*; Mainz, 1965, p. 100, lám. 38.

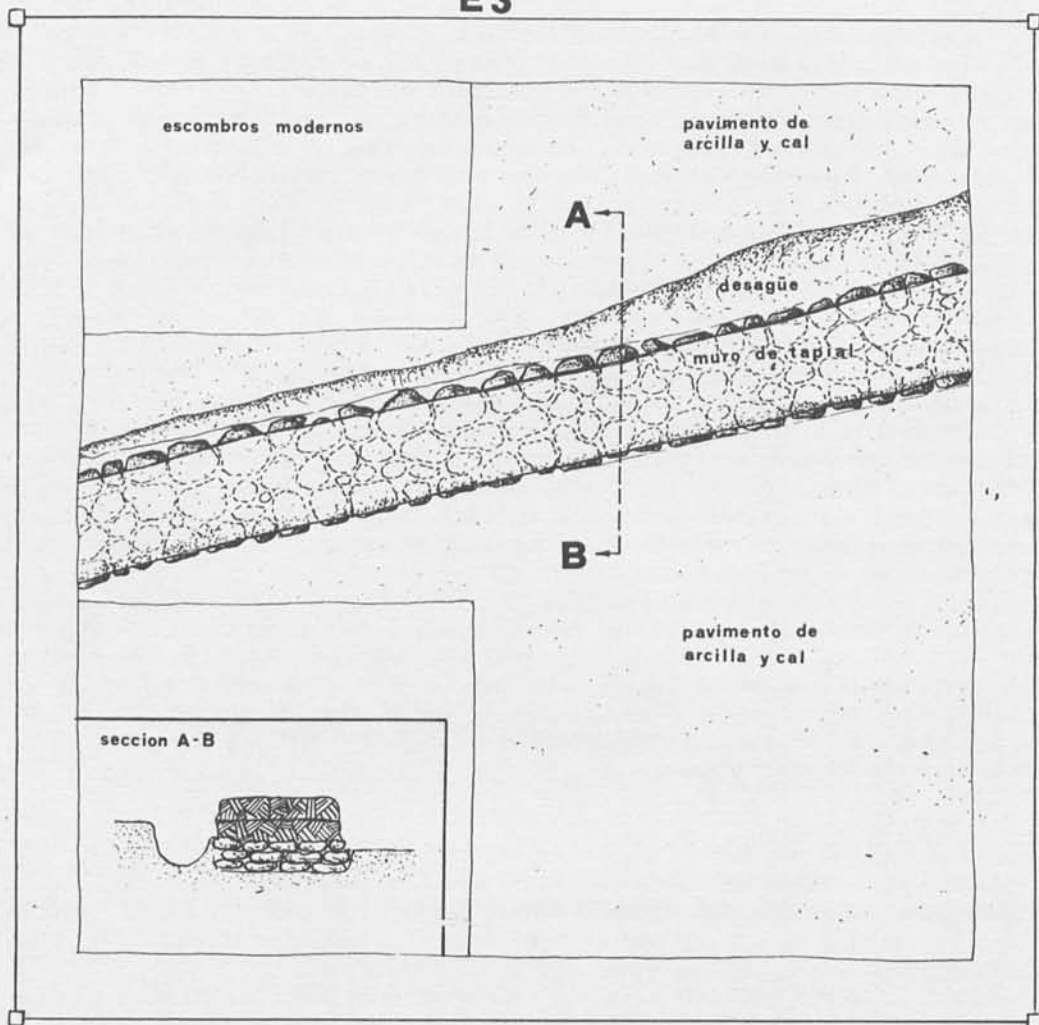


FIG. 10. Planta del cuadro E-3 y sección del muro de tapial asentado sobre piedras

las diferencias entre la cerámica ibérica andaluza de la primera mitad del siglo II a.C. y la correspondiente a la segunda mitad del mismo siglo.

Estadísticamente no podemos esperar la misma proporción de cerámica en esta segunda fase que en los niveles inferiores. El número de fragmentos es ahora mucho mayor; a pesar de que la potencia de los estratos es a veces bastante reducida y los hallazgos no se encuentran tan triturados. De un total de 14.890 fragmentos recogidos en los distintos niveles del horno, la proporción de las formas más corrientes —que siguen siendo las mismas— nos da las siguientes cifras:

Anforas	10.850
Vasos ibéricos pintados.....	1.748
Ollas de barro oscuro.....	691
Total	13.289

Aumenta extraordinariamente el número de fragmentos de ánforas y se mantiene aproximadamente el de vasos ibéricos pintados. Por el contrario, disminuyen de manera sensible las ollas de barro negruzco que se emplearían para la cocina.

Otras formas que figuran en menor cantidad las encontramos en la siguiente proporción:

Lucernas.....	177
Copas.....	7
Fuentes.....	186
Total.....	370

La selección de material que damos en las láminas LI a la LXVIII permite hacerse una idea clara del ambiente que rodea a esta alfarería. Las ánforas son por lo general de tipo ibérico, en forma de obús y sin cuello. El repertorio formal y decorativo es aproximadamente el mismo de la época anterior. Continúan las cerámicas pintadas de rojo con los motivos tradicionales de aspás, semicírculos y líneas paralelas. El vaso de la lámina XXII es toda una sinopsis de los elementos decorativos que encontramos en la cerámica fragmentada. Todos ellos continúan apenas sin variaciones. Quizá sea interesante llamar la atención sobre la presencia de anchas bandas pintadas, porque en el período siguiente se emplearán solamente líneas mucho más finas, en un tipo de cerámica perfectamente diferenciable del que tratamos ahora.

Cronología

No contamos con elementos de datación en los niveles del horno. Tenemos, por consiguiente, que encuadrar este período entre las casas de fundación, que ocupan la primera mitad del siglo II a.C., con seguridad, y la fase que se le superpone, en la que encontramos materiales de los comienzos del siglo I a.C. Podemos, pues, datar el horno, y toda la cerámica ibérica en él producida, en la segunda mitad o finales del siglo II a.C.

Tercer período de ocupación

En la estratigrafía de Itálica encontramos ahora por vez primera, superpuesta a los niveles del horno, una fase en la que se aprecian claros indicios de romanización. Algunos hallazgos permiten, como luego veremos, fechar el nivel en el siglo I a.C. Aparecen fragmentos de téglulas, ánforas romanas con la estampilla del alfarero, cerámica de barniz negro y otros materiales de importación, aunque pervive la tradición ibérica en mucha cerámica de producción local.

En algunos cuadros están muy destruidos y alterados los niveles de esta época. La planta total de los muros impide hacerse una idea clara de las casas, por lo que daremos su esquema por separado. Unicamente en C-2 se conservan con mayor claridad hasta casi 1 metro de altura (fig. 11). Es una pequeña habitación, o alacena, de dimensiones muy reducidas intercalada en un muro. Está construida a base de piedras muy pequeñas unidas con barro. Interiormente tenía un enlucido de mortero de cal pintado de un color naranja pálido. El piso, de piedras diminutas, muy bien colocadas, tiene un agujero circular, de 0,40 metros de diámetro, que interpretamos como desagüe. Posiblemente se trate de una letrina, aunque sus dimensiones sean demasiado reducidas. Entre las piedras que forman este muro sacamos un asa de ánfora con la marca STA (*tius?*) (lám XXI), que se fecha en la primera mitad del siglo I a.C. (44).

(44) M. H. CALLENDER, *Roman Amphorae*; Londres, 1965, n.º 1670(a).



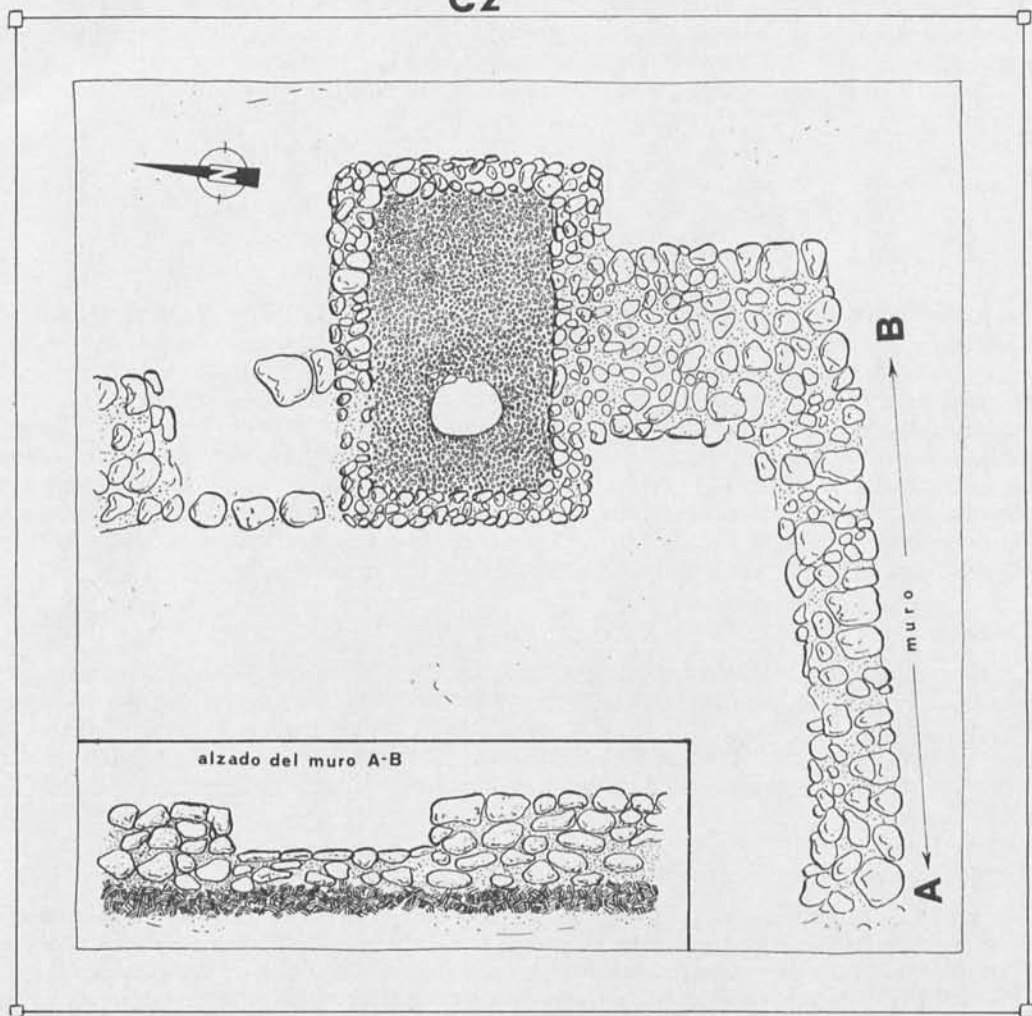


FIG. 11. Planta de las construcciones de la última fase de ocupación, Cuadro C-2.
Cfr. Lám. XXXI-A

En el cuadro C-4 encontramos algunos trozos fragmentados de un pavimento de los que llamamos de *opus signinum*. En la antigüedad se empleaba este término para los pisos formados a base de un mortero de cal y fragmentos triturados de cerámica (Vitr. VIII-7-14; Plin. XXXV-165), aunque, como observa Blake (45), no existe evidencia de que el término se aplicase también a este tipo de pisos adornados con teselas.

La cronología de los pisos de *opus signinum* en los dos primeros siglos anteriores a nuestra era, concuerda con la fecha que podemos atribuirle en la estratigrafía de Itálica. En Pompeya los más antiguos son contemporáneos de los estucos del Primer Estilo (46).

(45) M. BLAKE, «Pavements of Roman Buildings of the Republic and Early Empire», *MAA*, 1930, p. 23.

(46) M. BLAKE, *op. cit.*, p. 26.

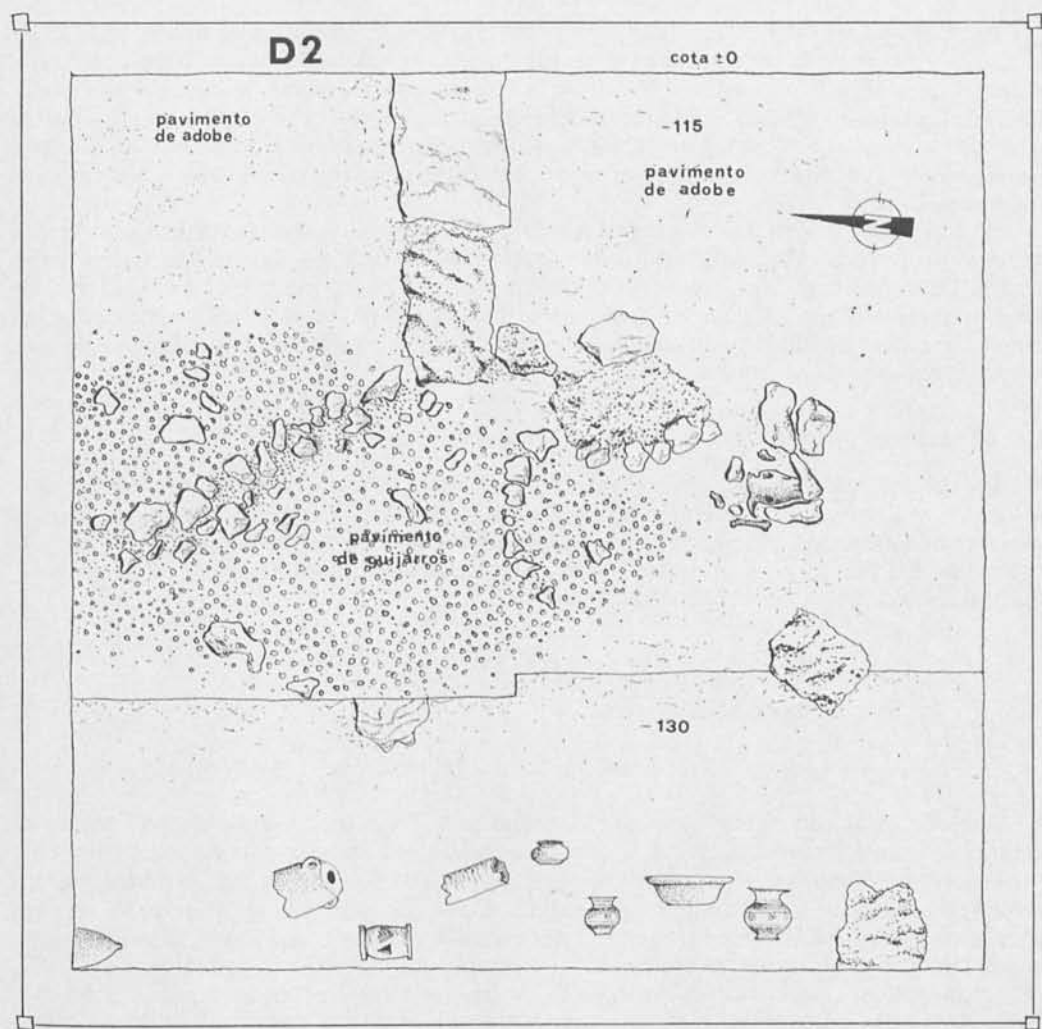


FIG. 12. Construcciones de la última fase de ocupación en el cuadro D2. Cfr. Lám. XXXI-B

Con mucha frecuencia aparecen pintados de rojo, detalle que para Blake (47) es un arreglo posterior, ya que no le parece lógico que una superficie tan terminada se destine a ser cubierta por un enlucido.

Los fragmentos de este tipo de piso que hemos encontrado en el tercer periodo de ocupación del Cerro de San Antonio, aparecieron revueltos y algunas veces desplazados de su lugar con la cara pulimentada hacia abajo. Esta alteración pudo ocurrir al hacerse los cimientos en época imperial, de los que trataremos brevemente más adelante. Al igual que sus paralelos italianos, presentan trazas de estuco rojo, por lo que la interpretación de Blake nos parece un poco insegura. La cronología de la primera mitad del siglo I a.C. concuerda perfectamente con los datos de la excavación.

(47) M. BLAKE, *op. cit.*, p. 27.

En el cuadro D-2 hay también restos de muros contemporáneos a este momento (fig. 12) y pisos de cantos rodados y arcilla batida. Un detalle curioso, que probablemente tenga significado ritual, fue el hallazgo de un bucráneo de tamaño reducido (de una pequeña ternera) cuidadosamente colocado en el suelo y rodeado de piedras irregulares (lám. XXXI-B). Posiblemente se trate de los restos de un sacrificio, aunque no llegamos a encontrar ningún otro detalle complementario que nos confirme tal interpretación.

El ambiente que rodea en general a esta época es esencialmente distinto del de los niveles profundos. En algunos puntos encontramos ánforas agrupadas como si se tratase de depósitos. Otras veces, la cerámica aparece completa y bien colocada sobre los pavimentos (fig. 12). En los productos importados y en la misma técnica de las construcciones (tégulas y pisos de *opus signinum*) se aprecia que la romanización empieza a surtir sus efectos en Itálica.

La cerámica del último momento iberorromano

La cerámica está por lo general menos triturada y el número de fragmentos contabilizados es, por tanto, mucho menor. De todos modos, la estadística de las formas más corrientes arroja cierta luz sobre el conjunto de la época. Los tres tipos más comunes de los períodos anteriores proporcionan aquí las siguientes cifras sobre un total de 5.471 fragmentos contabilizados:

Anforas	2.880
Vasos ibéricos pintados.....	274
Ollas de barro oscuro.....	460
Total	3.614

Aunque disminuye sensiblemente el número de fragmentos, las ánforas continúan siendo la cerámica más abundante. Las ollas de barro negruzco para la cocina siguen empleándose, así como la cerámica ibérica pintada; pero en ésta se aprecian cambios importantes en la técnica, en las formas y en la decoración. Existen muchas variedades nuevas y cerámica romana (de barniz negro importada y de imitación local) que preludian la total romanización que va a alcanzarse a finales del siglo I a.C. Estrabón (II-2-15), recuerda que en esta época los turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, llegando hasta olvidar el idioma propio.

A comienzos del siglo I a.C., en la estratigrafía del Pajar de Artillo, vemos que se siguen empleando con preferencia las ánforas ibéricas de tradición púnica. Los platitos con el borde pintado de rojo llegan casi a desaparecer, y el repertorio decorativo de espas, semicírculos, bandas anchas de color rojo, líneas paralelas onduladas, etc., se sustituye ahora por líneas horizontales estrechas de una calidad muy inferior (48). En muchos fragmentos, esta sencilla decoración aparece casi totalmente perdida.

Cronología

La cronología de esta época se establece con claridad en la primera mitad del siglo I antes de Cristo. La cerámica de barniz negro, la presencia de un pavimento de *opus*

(48) Cfr. forma 12 en p. 46.

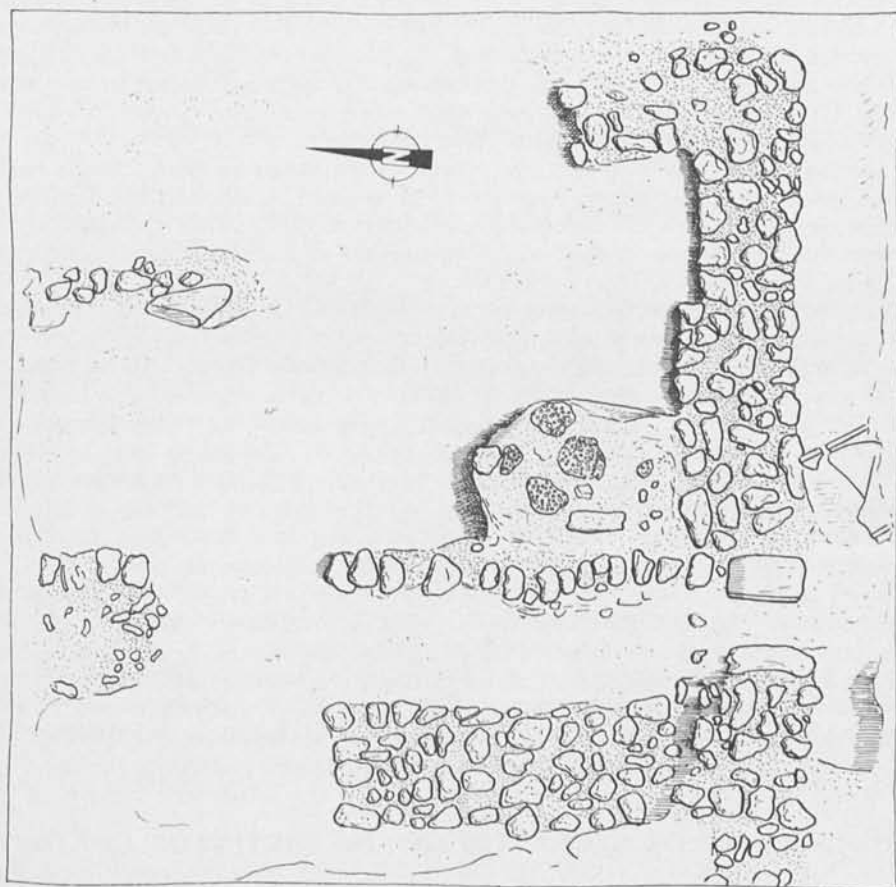


FIG. 13. Restos de construcciones de la última fase de ocupación en el cuadro C-4

signinum, una marca del alfarero STA (*tius*?) (49) empotrada en los muros del cuadro C-2 y algunos tipos de ánforas romanas conocidos permiten fechar el conjunto con facilidad. Es más problemático establecer con absoluta precisión en qué momento exactamente se hicieron las construcciones y cuándo se abandonaron. El medio siglo en que colocamos este periodo nos parece la forma más prudente de proceder. De todas formas tenemos así un término de datación para la cerámica ibérica tardía, que llena un vacío en la arqueología del valle del Guadalquivir.

(49) CALLENDER, *op. cit.*, n.º 1670(a).

Ultima fase: época imperial

La destrucción en época reciente de los niveles superiores de la estratigrafía impide hacerse una idea clara de las casas, de la cerámica y de todo lo correspondiente a cuanto en los niveles inferiores hemos observado. La capa superficial está compuesta por dos estratos de tierra revuelta en la que recogimos variedad de cerámica de todas las épocas (fig. 4). A veces incluso pequeños vasos completos, pero sin posibilidad material de establecer una fecha basada en la excavación.

En algunos cuadros observamos la presencia de camas de mosaicos, arrancados posiblemente en el siglo pasado. Algunos de ellos puede que estén en el Museo Arqueológico de Sevilla o en la colección particular de la Casa de Lebrija (50). Pero sería imposible determinar cuáles, toda vez que no se indica su procedencia exacta en los inventarios.

En el mejor de los casos contamos con un fragmento de mosaico en el cuadro C-4 y un trozo de *opus signinum* de un tipo reciente en el cuadro C-2. El fragmento de mosaico es de teselas blancas muy regulares y de pequeño tamaño. Es una franja estrecha de poco más de 30 centímetros de ancho y 1 metro de largo que pertenecería al borde de un pavimento extraído en alguna de las épocas de rebusca arqueológica que ha habido en Itálica.

Hubiera sido interesante encontrar estos pisos en su lugar para poder establecer la cronología de los mosaicos italicenses en la primera época imperial y estudiar su estilo y evolución en épocas sucesivas. Algún día se podrá hacer este estudio en el Cerro de los Palacios y aclarar así el discutible problema que es hoy la fecha de los mosaicos en la ciudad nueva (51). La única diferencia que podemos establecer entre éstos y el pequeño fragmento excavado en el cuadro C-4 es que aquí las teselas son mucho más pequeñas y dispuestas de manera muy cuidada y regular.

La estadística de la cerámica en los niveles superficiales carece de valor, dadas las circunstancias en que la encontramos. Solamente algunas piezas de mayor interés las damos en las láminas XXIII, XXIV, XXXII y XXXIII, a título de inventario.

ESQUEMA DE LOS ESTRATOS EN LOS DISTINTOS CUADROS

Cuadro C-2

- 1) Capa de escombros modernos. Todo el material revuelto.
- 2) Cuarta fase de ocupación. Fragmento *in situ* de un piso de *opus signinum*.
- 3) Estrato de tierra con cerámica revuelta perteneciente al tercer período de ocupación.
- 4) Muros y pisos correspondientes al tercer momento en la vida de la colina (lám. XXXI-A).
- 5) Arcilla suelta por debajo de los pisos del estrato anterior.
- 6) Arcilla suelta con mucho carbón.
- 7) Capa de ceniza y carbón.
- 8) Nivel de ocupación de la casa más antigua (lám. XXVII-A y B).
- 9) Capa de cenizas por debajo del muro.

(50) A. GARCÍA y BELLIDO, *Itálica*, p. 134 ss.

(51) A. GARCÍA y BELLIDO, *Itálica*, p. 129 ss. Id., «Los mosaicos españoles en el reciente libro de Parlaszka», *AEspA*, 1959, p. 159 ss.

Cuadro C-3

- 1) Capa de escombros recientes.
- 2) Tierra revuelta por los buscadores de tesoros a principios de siglo a raíz del hallazgo de áureos ocurrido en 1898.
- 3) Tierra suelta con abundante cerámica perteneciente al tercer momento de ocupación.
- 4) Muro de piedra caliza sin labrar. Continuación de los hallados en el estrato 4 del cuadro C-2.
- 5) Arcilla suelta.
- 6) Arcilla suelta con mucho carbón procedente del horno.
- 7) Capa de ceniza y carbón.
- 8) Nivel de ocupación de las casas más antiguas.
- 9) Ceniza por debajo de los muros.

Cuadro C-4

- 1) Capa de escombros de 0,40 metros.
- 2) Fragmento de mosaico de teselas blancas de tamaño reducido correspondiente a la cuarta y última fase de ocupación detectada en la estratigrafía.
- 3) Piedras con cal y pedazos de ladrillo colocados en la preparación de la capa del mosaico.
- 4) Muros del tercer período de ocupación y fragmentos de *opus signinum* pintados de rojo.
- 5) Arcilla suelta.
- 6) Horno de cerámica y explanada con losas de adobe para secar la cerámica. La presencia de este horno justifica la abundancia de cerámica en los niveles contemporáneos de los distintos estratos (lám. XXX-A y B).
- 7) Arcilla suelta con manchas de carbón.
- 8) Nivel de ocupación más antiguo. Arcilla muy compacta con una capa de ceniza en la parte inferior.

Cuadro C-5

- 1) Capa de escombros.
- 2) Nivel revuelto con cerámica antigua y algunos indicios de época reciente.
- 3) Tierra suelta con abundante cerámica y restos de ánforas correspondientes al tercer período en la vida de la población.
- 4) Muros de guijarros unidos con tierra.
- 5) Pisos de tierra batida superpuestos.
- 6) Tierra suelta con carbón y abundante cerámica.
- 7) Explanada de adobes perteneciente a la alfarería del segundo período de ocupación.
- 8) Tierra compacta.
- 9) Muro de tapial asentado sobre piedras pequeñas y habitat más antiguo.

Cuadro D-2

- 1) Capa de relleno reciente.
- 2) Piso anterior al relleno. Muy compacto y con cerámica revuelta.



- 3) Tierra suelta con abundante cerámica. Anforas ibéricas colocadas en posición horizontal y fragmentos de ánforas romanas. Trozos de cerámica de barniz negro. Habitat del tercer período de ocupación.
- 4) Pavimento de arcilla endurecida por el fuego (ocre rojizo) y muro en prolongación de C-2. El muro tiene base de piedra y pared de adobes con maderos empotrados. En el piso, restos de una cabeza de becerro (lám. XXXI-B) rodeada de piedras. El sector norte ofrece restos de un pavimento de guijarros con algunas losas sueltas de pizarra.
- 5) Tierra revuelta con carbón y cerámica. Profundizamos únicamente en la mitad del cuadro. Nivel del horno.
- 6) Cenizas y carbón. En el lado sur de la porción excavada encontramos una depresión llena de cenizas y rodeada de piedras correspondiente a un hogar. Entre las cenizas, improntas de enecas sobre barro, que interpretamos como restos de la techumbre caída. Nivel de ocupación más antiguo.
- 7) Tierra compacta con cal y cenizas. Muchos caracoles. Una capa que contiene restos de huesos en el ángulo suroeste. Improntas de la cobertura vegetal en el barro (lám. XXIX-A).

Cuadro D-3

- 1) Escombros.
- 2) Tierra suelta con cerámica de diversas épocas.
- 3) Nivel con cerámica abundante y restos de ánforas. Algunos fragmentos de platos de barniz negro.
- 4) Tierra apisonada de un piso en el tercer momento de ocupación.
- 5) Tierra con mucho carbón del horno por debajo del piso anterior.
- 6) Tierra suelta con cenizas y abundante cerámica.
- 7) Pavimento de tierra apisonada al nivel del horno.
- 8) Restos de cerámica en el interior de la vivienda más antigua: plato conteniendo caracoles, vaso pintado, lucerna, etc. Tierra suelta con ceniza.
- 9) Pavimento de tierra apisonada y cal.

Cuadro D-4

- 1) Escombros y relleno reciente.
- 2) Nivel revuelto por buscadores de tesoros.
- 3) Nivel revuelto similar al anterior. En este cuadro se aprecia la destrucción no sólo de la capa de ocupación de época imperial, sino también del habitat del tercer período.
- 4) Pavimento de adobes al nivel del horno.
- 5) Tierra suelta con cerámica de la primera fase de ocupación.
- 6) Piso de tierra batida y muro de tapial sobre un zócalo de piedras menudas.

Cuadro D-5

- 1) Tierra revuelta en un espesor de 0,15 metros. En esta capa hallamos el vasito de barniz negro de nuestra lámina XXXIII.
- 2) Nivel de tierra compacta con cerámica de distintas épocas.

- 3) Tierra suelta con abundante cerámica ibérica y romana. Nivel de la tercera fase de ocupación. Dos ánforas de tipo ibérico *in situ*, una de las cuales conservaba el *operculum* (lám. LI).
- 4) Pavimento de tierra alisada, pero no muy compacta. En contacto con este piso se hallaron abundantes fragmentos de cerámica ibérica.
- 5) Pavimento de tierra apisonada recubierto de una capa de cal muy descompuesta. Está en contacto con el nivel anterior, lo cual se explica por una renovación del piso.
- 6) Tierra suelta con cerámica perteneciente al horno.
- 7) Pavimento de adobes.
- 8) Tierra suelta con cerámica en un espesor de 5 a 10 centímetros.
- 9) Piso de arcilla, ceniza, cal y restos de paja. Al oeste del cuadro un piso de guijarros inclinado hacia el sur. Muro de tapial sobre un zócalo de piedras unidas con barro (lám. XXVI-B).
- 10) Fragmentos de cerámica por debajo de los pisos anteriores.

Cuadro E-2

- 1) Capa de relleno reciente.
- 2) Nivel de tierra muy dura con cerámica revuelta de distintas épocas.
- 3) Tierra suelta con cerámica del tercer período de ocupación.
- 4) Restos de construcciones del tercer momento en la vida del poblado, destruido por buscadores de tesoros.
- 5) Nivel de arcilla con cenizas correspondientes al horno.
- 6) Tierra suelta con cerámica de la fase más antigua.
- 7) Muro de tapial sobre un zócalo de piedras menudas perteneciente a la casa del nivel más antiguo. Al oeste de la zanja excavada, un hogar con abundante ceniza, huesos y restos de cerámica.

Cuadro E-3

- 1) Escombros modernos.
- 2) Nivel revuelto en época reciente.
- 3) Al regar el estrato 3, en el que hallamos la cerámica y ánforas típicas del tercer período, apreciamos claramente la existencia de una zanja moderna, que dejamos sin excavar, al norte del cuadro.
- 4) Trazas de un pavimento de *opus signinum* (10 a 15 centímetros de espesor) carbón y cerámica, entre la que predominan los fragmentos de ánforas.
- 5) Tierra suelta con ceniza y abundante cerámica. Nivel del horno.
- 6) Tierra compacta. Carbón y mucha cerámica. Corresponde al habitat del primer momento.
- 7) Muros y piso antiguo. Por dentro de la habitación corre una atarjea paralela al muro (lám. XXIX-B).

Cuadro E-4

- 1) Escombros.
- 2) Nivel moderno revuelto.

- 3) Estrato revuelto del tercer período de ocupación.
- 4-A) Dividimos el cuadro en dos zonas. Una al sur, que denominamos con la letra A, y en la que profundizamos, y otra al norte, que no excavamos, y denominamos con la letra B.
- 5-A) Tierra compacta, carbón y cerámica. Nivel del horno.
- 6-A) Pavimento de arcilla apisonada.
- 7-A) Habitat de los muros de tapial en los niveles profundos.
- 8-A) Pavimento de arcilla compacta con carbón.
- 9-A) Piso de guijarros y cerámica triturada. La cerámica da la impresión de estar impregnada de una especie de resina o betún para impermeabilizar el pavimento.

Cuadro E-5

En este cuadro interrumpimos la excavación sin profundizar más allá de los dos niveles revueltos de la parte superior.

INTERPRETACION DE LA CERAMICA

El tema de la cerámica ibérica es uno de los más polémicos dentro de los que nos ofrece la arqueología española. Algunos congresos de arqueología han llegado a convertir el asunto ibérico en tema central de sus sesiones. Se puede decir que hay revistas de prestigio consagradas al estudio del «problema ibérico». Pero a pesar de tantos esfuerzos comunes y de tanta discusión en torno al tema, todavía carecemos de lo que es requisito imprescindible para un estudio metódico de la cerámica, es decir, las bases seguras de su cronología. Leemos artículos y trabajos con títulos, tales como «Algunas impresiones personales sobre la cerámica ibérica» (52), «Estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica» (53), «Algunas dudas sobre la cronología de la cerámica ibérica» (54), pero falta mucho hasta que dispongamos de una obra de conjunto en que se analice metódicamente el origen de ciertas formas o decoraciones, su expansión, su fecha absoluta. Las dificultades estriban quizá en la multiplicidad regional, la monotonía con que perduran ciertos estilos a lo largo de varios siglos y, sobre todo, en la escasez de yacimientos fechados con seguridad (55).

El estudio crítico de la cerámica de Itálica requiere algunas puntualizaciones previas. En primer lugar hay que tener presentes las características peculiares del mundo andaluz, cuyas raíces púnicas dan lugar a una cerámica posterior —llamémosle ibérica para entendernos— que en parte hereda las formas típicas del ambiente semita norteafricano, o de los productos importados o fabricados en las factorías paleopúnicas, que ahora comenzamos a conocer tras una serie de recientes excavaciones (56). Al

(52) L. PERICOT, *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*; Alcoy, 1950, p. 150 ss.

(53) M. ALMAGRO, *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*; Alcoy, 1950, p. 128 ss.

(54) M. BELTRÁN MARTÍNEZ, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*; Murcia, 1947, p. 170 ss.

(55) A. GARCÍA y BELLIDO, «Problemas de arte y cronología ibéricos»; *AEspA*, 1943, p. 87.

(56) H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, M. PELLICER, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*; EAE, 66, 1969. J. DE M. CARRIAZO, «El tesoro y las primeras excavaciones en El Carambolo»; EAE, 68, 1970. J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de La Jofa, Huelva*; EAE, 71, 1970. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, «Panorama tartésico en Andalucía Occidental»; *V Symposium de Prehistoria Peninsular*; Jerez de la Frontera, 1968. A. BLANCO y J. M. LUZÓN, «Pre-Roman Silver Miners at Riotinto»; *Antiquity*, XLIII, 1969,

contrario de lo que ocurre en Levante y en la costa catalana, el ingrediente griego se deja sentir de una forma mucho menos acusada en Andalucía y, concretamente, en el valle del Guadalquivir. Solamente a partir del siglo IV a.C., cuando el mundo cartaginés se «heleniza», apreciamos en la cultura ibérica andaluza algunos elementos de origen griego, pero siempre menos evidentes que en las regiones levantina y catalana.

Es muy difícil aclarar a la vista de los materiales que ofrecemos —todos ellos de fecha muy tardía— hasta qué punto hay formas o decoraciones de raíz griega o propiamente púnica. Nos tenemos que conformar con hablar de un mundo ibérico andaluz, en contraposición al levantino, sometido a unas influencias difíciles de percibir y con unos rasgos propios y no menos problemáticos y oscuros.

Otra precaución que hay que tener a la vista de estos materiales, bien fechados estratigráficamente, es el de su cronología absoluta. Las decoraciones y las formas se repiten en Andalucía con una enervante monotonía, desde el siglo IV hasta el II a.C., o quizá más tarde, debido a que emplean como motivo fundamental las bandas o líneas paralelas. Por ello nos encontramos con que una misma forma o un mismo tipo de ornamentación puede fecharse en el espacio amplio de varios siglos sin que por ahora contemos con otros elementos que nos ayuden a precisar su cronología.

Por último, queremos insistir en la multiplicidad de estilos regionales que existen en la cerámica indígena prerromana (57). El mundo andaluz y el levantino contrastan al observador menos atento. Dentro de cada una de estas áreas se aprecian también diferencias sensibles. Tenemos, pues, que aceptar con la mayor cautela las conclusiones que se obtengan en una u otra de las mencionadas regiones. No quiere esto decir que haya que estudiarlas como mundos aislados y desprovistos de todo contacto entre sí. Las relaciones existen y se aprecian a veces con claridad, pero las debemos valorar en su justa medida y no intentar aplicar, sin discusión, las conclusiones obtenidas en un ambiente sensiblemente distinto.

Con objeto de hacer fácilmente comprensible el carácter de la cerámica en el Pajar de Artillo, hemos preferido presentarla agrupada por formas. Haremos de cada una de ellas un estudio crítico, dentro de los límites reducidos del estado actual de nuestros conocimientos sobre la materia. Varias de nuestras formas podrán, más adelante, subdividirse en grupos y fecharse con una mayor precisión. Pero no queremos ser hipercríticos ni dar una innumerable serie de variantes cuya cronología es imposible determinar.

Los materiales están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, ordenados por cuadros y estratos. En el archivo fotográfico de las excavaciones se guardan los clichés de una selección de más de dos mil fragmentos de cerámica, clasificados según el mismo criterio. Razones de espacio nos hacen imposible dar en esta publicación todo el material. El día que excavemos otros yacimientos andaluces, con niveles contemporáneos a los primeros momentos de Itálica, podremos recurrir a los citados depósitos para ampliar estas observaciones preliminares.

Forma 1 (lám. I)

Es un recipiente de cuerpo abombado, sin asas y boca acampanada, con el labio vuelto hacia fuera. El pie forma un aro de asentamiento que presenta una protuberancia

página 124 ss. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto, Huelva*; Madrid, 1970. A. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*; Salamanca, 1968. M. PELLICER, «El yacimiento de los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas»; *AEspA*, 42, 1969, p. 3 ss.

(57) M. PELLICER, «Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas»; *AEspA*, 1968, p. 60 ss.

en el centro de la base. La decoración adquiere una amplia gama de variantes, según el capricho del artesano. Suele estar compuesta de bandas rojas anchas, que a veces alternan con finas líneas negras. En algunos casos se decora la parte media de la panza —lo que podemos llamar la parte principal del recipiente— con grupos de línea onduladas que caen en vertical. Estas líneas se dibujan una a una y no con un pincel-peine. En la lámina I damos seis variantes de esta forma, correspondientes a distintos estratos. Es imposible observar, en los numerosos fragmentos de que disponemos, ninguna evolución en el perfil ni en la decoración. Únicamente podemos decir que son más abundantes en la primera que en la segunda fase de ocupación, correspondientes al siglo II a.C.; pero no desaparecen en el siglo I, aunque disminuyen sensiblemente en número. Por otro lado, en los estratos profundos —primera fase— se observa un cierto predominio de las superficies pintadas sobre las exentas.

Creemos que esta forma de recipiente o urna sin asas, y con el sencillo repertorio decorativo que hemos descrito, de bandas y líneas onduladas, debe considerarse como el último eco de un tipo conocido de antiguo en el mundo púnico cartaginés. Deriva del modelo A-1 del santuario de Cartago en la fase Tanit I (58), que tiene a su vez prototipos orientales más antiguos. La decoración es la misma que en los ejemplares de Cartago, relacionados por Cintas con algunos modelos anteriores del repertorio oriental (59). No es una novedad este origen remoto que señalamos para la cerámica ibérica de bandas, «se había pensado siempre en modelos orientales, aunque sin nombrar estos modelos ni establecer un principio cronológico seguro para el comienzo de esta influencia oriental» (60). Ahora podemos seguir con cierta claridad la trayectoria de algunos motivos de decoración y formas cerámicas. La estratigrafía de la Colina de los Quemados (61) revela la presencia de cerámica de bandas y grupos de líneas onduladas en los niveles más antiguos de la fase orientalizante. La aclimatación en la Península Ibérica de estos modelos iniciales es lo que nosotros llamamos fenómeno ibérico, aunque habría que denominarlo, más propiamente, cultura turdetana. A veces la monotonía de la cerámica durante varios siglos hace difícil trazar la línea de separación entre la fase orientalizante y la fase ibérica en Andalucía. Algunos autores hablan de *iberismo*, incluso en el siglo VI a.C.; pero es ésta una cuestión de terminología en la que no pretendemos ahora penetrar. Lo cierto es que tenemos en la forma de este vaso uno de esos elementos que surgen en Chipre y Siria, pasan por Cartago y Motya y «hacen su aparición en la Península Ibérica durante la fecha orientalizante» (62), para perdurar hasta los últimos momentos de lo que llamamos «cultura ibérica andaluza».

Se ha propugnado también un origen centroeuropeo para la forma de esta olla sin asas —no así para su decoración—, haciéndola derivar de algunos vasos Hallstatt (63). Pero nosotros —como ya hemos dicho— queremos verle otro origen en el mediodía peninsular. La estratigrafía de Itálica pone de manifiesto hasta qué punto perdura en el valle del Guadalquivir esta tradición para nosotros oriental (64).

(58) P. CINTAS, *Manuel d'Archeologie Punique I*; París, 1970, p. 330 ss.

(59) P. CINTAS, *op. cit.*, p. 407: «Les traits verticaux, les traits vibrés, associés ou groupés seulement par espécies, les triangles grillagés, les patits groupes des uns ou des autres déterminant des métopes, sont éléments de base du vieux décor enraciné depuis longtemps en Syriopalestine».

(60) H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos*, p. 103.

(61) J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Córdoba Arqueológica. La Colina de los Quemados: un corte estratigráfico a orillas del Guadalquivir* (en prensa). Cfr. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, «Panorama tartésico en Andalucía Occidental», *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, p. 145, figs. 26 y 27.

(62) H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos*, p. 102.

(63) E. CUADRADO, *Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta*; Monografías del Seminario de Arqueología de Salamanca (1953), forma I, fig. 4; IV, 11.

(64) Recientemente J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, 1970, p. 92, n.º 401, han encontrado vasos de este tipo en las construcciones ciclópeas de Córdoba, cuya fecha, a nuestro modo de ver, es bastante más baja que la propuesta.

Al lado del ingrediente púnico que caracteriza al iberismo meridional, claramente manifiesto en este tipo de vasos, surgen en fecha más reciente nuevas influencias de origen griego. A continuación estudiamos una forma de cerámica que es buena prueba de ello.

Forma 2 (láms. II y III)

En un platito o pátera cuyo diámetro oscila entre los 7 y los 10 centímetros aproximadamente, de escasa profundidad y con el borde vuelto hacia el interior. Aparecen centenares de ellos en todos los yacimientos ibéricos y nunca se ha dado una cronología satisfactoria ni se ha aclarado su finalidad. En la necrópolis y el poblado de la Albufereta (Alicante) «muestran signos evidentes de haber servido para quemar perfumes» (65). En el Solaig (Benchí, Castellón) un ejemplar «tiene la superficie interior ennegrecida por el fuego» (66). En La Escuera (San Fulgencio, Alicante) se los interpreta como «traídos por los habitantes de la casa para ofrecer un modesto incienso a los dioses» (67). No nos parece —ante el número excesivamente crecido de ejemplares— que los iberos quemasen tanto perfume ni honrasen a sus dioses con tal cantidad de incienso (68). Es mucho más lógico pensar, dado que hasta ahora no se ha aclarado cómo era la lucerna ibérica, que estos platitos ennegrecidos por el fuego son sencillamente lámparas de aceite (69). La lámina LIV no deja lugar a dudas de esta finalidad y en Itálica hemos encontrado abundantes muestras que lo confirman.

El labio más o menos vuelto hacia el interior tiene por objeto facilitar su transporte en la mano, de un lado a otro de la casa, con un menor riesgo de verter el contenido. Esto lo observó Pierre Paris, sin sospechar que pudiera tratarse precisamente de aceite: «...les bords sont retournés en dedans, parfois de façon si accentuée qu'il serait impossible de les vider d'un liquide sans renverser complètement l'objet» (70).

Partiendo de la premisa de que ésta es la lucerna ibérica podemos preguntarnos cuándo y por qué se adopta la nueva forma en todas las poblaciones desde el sur de Francia hasta las regiones más occidentales de Andalucía, pasando por Cataluña y Levante. Apparentemente es más práctica la lámpara púnica de uno o dos picos que se había conocido ya en fechas anteriores (71); pero observando atentamente algunos de

(65) F. FIGUERAS PACHECO, *La necrópolis ibero-púnica de La Albufereta de Alicante*; Valencia, 1965, p. 27, forma 4.

(66) D. FLETCHER y N. MESADO, *El poblado ibérico de El Solaig (Benchí, Castellón)*; Valencia, 1967, p. 27, número 3 y lám. IV-3.

(67) S. NORDSTROM, *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera, San Fulgencio (Alicante)*; Valencia, 1967, p. , fig. 21 y lám. XVII.

(68) N. MESADO, *Yacimientos arqueológicos de Burriana, Castellón*; p. 7, n.º 2 y p. 10, n.º 7, dos de estos platitos de los que uno aparece quemado; J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*; Salamanca, 1970, p. 90, n.º 283, p. 103, n.º 588, p. 107, n.º 623, donde se tiende a darles una cronología alta de acuerdo con la fecha que pretenden dar a la arquitectura. F. PALLARÉS SALVADOR, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*; p. 61, forma 3. POTTIER, *CVI*, VI (1929), lám. 37, n.º 23, de Enserune. J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, láms. V y XIII. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, «Cerámica ibérica procedente de Itálica (Sevilla), en el Museo Arqueológico Hispalense»; *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*; Alcoy, 1950, lám. XX y p. 155. J. DE M. CARRIAZO y K. RADDATZ, «Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona»; *MM* 2, 1961, nivel 2, lám. 17.

(69) D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCACER, *La Bastida de les Alcuses; Mogente, Valencia*; Valencia, 1965 y 1969. Obsérvese el chocante contraste entre los numerosos platitos de esta forma aparecidos en las habitaciones y la falta absoluta de lucernas.

(70) P. PARIS, «Fouilles et recherches à Almedinilla (Province Cordoue)»; *RA*, 1906, II, p. 49 ss.

(71) H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos*, p. 123. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto, Huelva*; Sevilla, 1970, fig. 293.

estos ejemplares (72), con el labio vuelto hacia fuera y el fondo curvo, se comprende en cierto modo la aceptación de esta variedad menos inestable y con menor riesgo de verse. La desaparición del pico en la nueva lámpara puede ser debida al empleo de una mecha central flotante, como las que vemos todavía en algunas regiones españolas. Por eso es raro que aparezcan con el borde quemado y el fondo sólo llegue a quemarse cuando se consume el aceite.

La fecha en que este nuevo tipo de escudilla hace su aparición en la Península Ibérica es un término *ante quem* para delimitar la cronología de la lucerna púnica de pico en los yacimientos andaluces. Su empleo perdura hasta el momento en que comienzan a usarse las primeras lucernas cerradas de tipo romano, cuyas ventajas favorecen su rápida difusión.

Esta forma está ampliamente atestiguada en Grecia, aunque su uso se ha pretendido aclarar con ideas tan poco convincentes como en el mundo ibérico. Bien es verdad que el barniz negro de la cerámica ática impide apreciar si se quemó algo en estos platitos, y que allí hay formas de lámpara bien atestiguadas (73). En las excavaciones de Olinto se recogieron más de doscientos ejemplares de los que allí llaman «small bowls or saucers», esparcidos regularmente por distintos lugares de la excavación (74). Su cronología se sitúa a fines del siglo V y en el siglo IV a.C. (75).

Los ejemplares importados de fecha más alta que conocemos en España son dos de Ampurias (76), del siglo V, y dos de igual fecha en La Hoya de Santa Ana (Albacete) (77). Otra pieza similar en El Cigarralejo la fecha su excavador estratigráficamente en la primera mitad del siglo IV (78). También existen algunos ejemplares en el Cabezo Lucero, Rojales (Alicante) (79). Está claro, pues, que esta forma de origen ático penetra en la Península con la importación masiva de cerámica griega que tiene lugar a fines del siglo V y durante la primera mitad del IV (80). Rápidamente se difunde el uso de esta lucerna y aparecen imitaciones locales. En Ampurias las vemos en la ciudad y en los enterramientos, aunque la cronología propuesta es, como veremos, muy variable. El ejemplar de la inhumación Bonjoan núm. 14 (81) es de barro amarillento y lo fecha Almagro en la primera mitad del siglo III a.C.; el de la inhumación Bonjoan núm. 17 (82) es de barro gris y lo sitúa en la segunda mitad del mismo siglo; el de la sepultura Granada núm. 1 (83) es de barro local amarillento y lo fecha hacia el año 200 a.C.; por último —citamos sólo algunos ejemplos—, en la inhumación Bonjoan núm. 73 (84), vuelve

(72) Cfr., el perfil de una lucerna de Toscanos en la lám. XVIII, *op. cit.*

(73) R. H. HOWLAND, «The Athenian Agora, V, *Greek lamps and their Survivals*»; Princeton, 1958.

(74) M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, V, 1933, p. 232 y lám. 176.

(75) Para otros ejemplares griegos CHR. BLINKENBERG LINDOS. *Fouilles de l'Acropole, 1902-1914*; Berlin, 1931, p. 621, n.º 2.584. En Atenas, H. A. THOMPSON, «Two centuries of Hellenistic pottery»; *Hesperia*, 3 (1934), p. 317 y 435 ss. En Alejandria, *Expd. E. von Sieglin*, II, 3, fig. 1.582; ejemplares de Samos importados de Atenas y otros de fabricación local en W. TECHNAU, «Griechische Keramik im Samischen Heraion», *Athenische Mitteilungen* LIX (1929), p. 42 ss. J. SCHÄFER, *Hellenistische Keramik aus Pergamon*; Berlin, 1968, página 37, lám. 4; se describe estos recipientes como «Bowls with Incurved Rim» y se los considera vasos para beber. H. GOLDMAN, *Tarsus*; Princeton, 1950, estudio de la cerámica por Frances Follin Jones, fig. 122. B. A. SPARKES y L. TALCOTT, *The Athenian Agora, XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.*; Princeton, 1970, p. 132 ss., donde se intenta por vez primera una clasificación tipológica.

(76) G. TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*; Valencia, 1967-1968, p. 216, n.º 737-738.

(77) G. TRIAS, *op. cit.*, p. 422, n.º 3-4.

(78) E. CUADRADO, «Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, X (1963), p. 97 ss., forma 24.

(79) A. RAMOS FOLQUES, «Cerámicas del Cabezo Lucero; Rojales (Alicante)», *AEsp. A*, 42, 1969, p. 29.

(80) G. TRIAS, *op. cit.* I, p. XXXVII ss.

(81) M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias I*; Barcelona, 1953, p. 158.

(82) M. ALMAGRO, *op. cit.*, p. 160.

(83) M. ALMAGRO, *op. cit.*, p. 235.

(84) M. ALMAGRO, *op. cit.*, p. 211.

a aparecer un platito de esta forma, pero «fechaable en el II». Con los ejemplos anteriores un hecho queda patente en las necrópolis de Ampurias: la forma procede de prototipos importados áticos, que se imitan rápidamente en barro gris o amarillento local, para perdurar invariable durante varios siglos. El mismo fenómeno podría apreciarse en otros yacimientos para determinar no sólo cuando hace su aparición en los distintos lugares, sino las regiones por las que se difunde (85).

Es curioso observar que, así como en Andalucía perduran durante varios siglos formas tradicionalmente púnicas, en este caso concreto se adopta una innovación de origen griego. No es éste el momento de analizar la helenización del mundo cartaginés en el siglo IV, pero sí podemos ver como un reflejo de ella este nuevo ingrediente que va a formar parte —aunque no sepamos en qué medida— en la configuración de la cultura ibérica andaluza de los siglos IV-I a.C. (86).

Esta forma 2, lejos de servir de elemento cronológico para fechar un estrato, necesita ser estudiada detenidamente en todos los yacimientos en que aparece —cosa que no intentamos aquí— para ver, desde su origen ático, las imitaciones que se hacen en la cerámica campaniense de los siglos III-II y en los talleres ibéricos contemporáneos (87). En las láminas II y III seleccionamos varios modelos de Itálica. Es problemático observar variaciones tipológicas, pues parece que éstas se deben más al capricho del alfarero que a modas de un determinado momento. La falta de aro en la base las separa de sus congéneres en la cerámica ática y campaniense. El ejemplar J de la lámina III presenta la novedad de un incipiente *rostrum*, pero se trata del único dentro de la serie.

Forma 3 (lám. IV)

Dentro de los recipientes de tamaño menor, éste es uno de los más característicos y ampliamente representado en la estratigrafía de Itálica. Es un vasito pequeño, con un amplio labio acampanado, que se distingue como miembro independiente del cuerpo. Forma de este modo un acusado perfil en S que permite reconocer la forma incluso en fragmentos de tamaño relativamente reducido. En la estadística los denominamos con el nombre de *copas*.

Estos vasos, empleados posiblemente en la vajilla ibérica para beber, tienen sus paralelos más próximos en los tesoros de Tivisa, Salvacañete, Chão de Lamas, Santiago de la Espada, Santisteban del Puerto, etc. Gracias a la cronología precisa que puede darse a tales hallazgos, Raddatz fecha la aparición de la forma en la Península Ibérica hacia el 170 a.C., en Tivisa II (88), y los últimos ejemplares llegan hasta mediados del siglo I a.C. en el tesoro de Coimbra (50/49 a.C.). Copia claramente un modelo de vaso helenístico que en los ejemplares de plata llega a veces incluso a los pormenores de la

(85) Para Enserune, donde aparecen con cerámica importada; véase M. LOUIS, ODETTE y JEAN TAFANEL, *Le premier Âge du Fer Languedocien, 2^{me} partie, Les Néropoles à incinération*; Bordighera-Montpellier, 1958, p. 182 ss., con bibliografía.

(86) A. BLANCO, «Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst»; *MM*, 1 (1960), p. 101 ss.

(87) Las imitaciones campanienses pueden haber servido para su difusión en la Península Ibérica, lo cual significaría que los modelos locales de otras poblaciones serían más recientes que en Ampurias, donde se copian desde un principio los prototipos griegos directamente. En la cerámica campana es la correspondiente a las formas 24-25 de N. LAMBOGLIA, «Per una classificazione preliminare della cerámica campana», *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*; Bordighera, 1952, p. 139 ss. En la Península es una forma abundante; pero con la denominación de cerámica «precampana» que se ha dado a los modelos áticos, existe una confusión en la bibliografía sobre el tema que hace difícil precisar cuándo es de una u otra procedencia sin ver los originales.

(88) K. RADDATZ, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*; Madrider Forschungen, 5; Berlin, 1969, página 80.

decoración (89). Estos vasos helenísticos, perfectamente conocidos y estudiados, son de origen aqueménida (90) y se popularizan en el mundo griego a partir de fines del siglo IV. Algunos ejemplares de Grecia, Bulgaria, Egipto y sobre todo el conocido vaso de Itaca, en el Museo Británico (de hacia el 200 a.C.) (91) son los mejores paralelos de esta forma que se difunde entre los iberos tanto en la vajilla metálica como en la cerámica. Los alfareros suritalicos imitan este vaso, aunque barnizado de negro, como es, por ejemplo, el encontrado en Orán juntamente con vasos ibéricos (92). En la Península se extiende desde la costa levantina hasta el Atlántico (93). La relación entre los vasos de plata y los ejemplares cerámicos, advertida desde hace tiempo (94), es muy importante porque contamos gracias a ella con un vaso de cronología final segura en los niveles del siglo II y los comienzos del I, de gran valor —si se confirma esta fecha tope de la forma— para futuras excavaciones estratigráficas en la región andaluza. En una tumba de La Guardia (Jaén) publica Blanco (95) uno de estos vasos en cerámica sin decorar, que él relaciona con los cálices helenísticos, como el del Cabecico del Tesoro (96). La fecha que propone a comienzos del siglo III nos parece algo alta, teniendo en cuenta la presencia de un tipo de urna (97) que en la estratigrafía de Itálica hace su aparición a fines del siglo II o comienzos del I a.C.

La austeridad decorativa de sus líneas horizontales en rojo, o la falta a veces de este elemento, revelan su carácter estrictamente funcional y ponen de manifiesto una vez más la simplicidad ornamental de la cerámica indígena meridional.

Pero, a pesar de que no se sigue el esquema decorativo helenístico, a las formas sí puede atribuirse este origen, como ya hemos tratado de aclarar. Las corrientes culturales del helenismo dejan su huella en Andalucía solamente en las formas, no en las decoraciones, al contrario de lo que ocurre en Levante. El grupo de cerámica ibérica levantina lo vemos nosotros como una versión peculiar de lo que se produce en los talleres helenísticos por todo el Mediterráneo desde fines del siglo IV hasta el cambio de Era. Como ejemplo puede citarse el paralelismo existente entre la cerámica helenística de Atenas, denominada «West Slope Ware» (98), con algunos platos de Azaila (99). También un plato ateniense del siglo IV (100) es el prototipo evidente de un tema muy conocido en la cerámica ibérica levantina (101). Podríamos argumentar muchos otros puntos comunes entre la cerámica griega y los temas figurados de Archena, Liria, Elche, Azaila, etc., que no son otra cosa —como decimos— que la versión artística

(89) K. RADDATZ, *op. cit.*, p. 81, donde se comparan los vasos de Tivisa con uno idéntico de Itaca. Este último, propiedad de la Society of Antiquaries de Londres, se halla expuesto en la sala XIII de la nueva instalación en el Museo Británico. Inv. n.º 1.920-5-29 1. DAREMBERG-SAGLIO, I, p. 807, fig. 980. F. COURBY, *Les Vases Grecs à reliefs*; Paris, 1922, fig. 75-i.

(90) R. S. YOUNG, «The 1961 Campaign at Gordion»; *AJA*, 66, 1962, p. 153 ss., lám. 41-1a y 1b.

(91) D. E. STRONG, *Greek and Roman Gold and Silver plate*; Londres, 1966, p. 101, fig. 23c y lám. 25B.

(92) A. GARCÍA y BELLIDO, «Estado actual del problema referente a la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo»; *AEspA*, 1957, p. 90 ss., fig. 25.

(93) En cerámica véanse los vasos de la zona VI en la necrópolis de la Osera, cuyo momento de plenitud se fecha en el siglo III a.C. J. CABRÉ, E. CABRÉ y A. MOLINERO, «El castro y la necrópolis del hierro de Chamarín de la Sierra (Avila)», *Acta Arqueológica Hispánica*, V; Madrid, 1950, láms. XCV y ss.

(94) J. DE C. SERRA RAFOLS, «El poblado ibérico de Castellet de Banyoles (Tarragona)»; *Ampurias*, 3, 1941, página 15 ss., láms. XX, XXI y XXIII.

(95) A. BLANCO, «Orientalia II»; *AEspA* 1960, p. 32 ss., fig. 52-3.

(96) G. NIETO; *BSEAA* VI (1939-1940), 146, fig. 5, n.º 3. A. GARCÍA y BELLIDO, *Hispania Graeca* II, 178, número 64, lám. CXXIV.

(97) A. BLANCO, *op. cit.*, fig. 52-1.

(98) H. A. THOMPSON, «Two centuries of Hellenistic pottery»; *Hesperia*, 3 (1934), p. 400.

(99) J. CABRÉ, *CVH*, «Cerámica de Azaila»; Madrid, 1954, lám. 53-1.

(100) C. WATZINGER, «Vasefunde aus Athen»; *AM* XXVI (1901), p. 55-9.

(101) J. CABRÉ, *op. cit.*, lám. 52-1.

dialectal de unos modelos muy difundidos por todo el Mediterráneo a partir del siglo IV a.C. (102).

Forma 4 (lám. V)

Es un vaso de cuerpo cilíndrico, con el labio vuelto hacia fuera y un asa lateral. En Itálica tenemos una sola muestra, sin decorar, perteneciente a la tercera fase de ocupación, es decir, de hacia mediados del siglo I a.C. La forma es muy conocida en Levante con el nombre de «sombrero de copa». Es uno de los recipientes más típicamente ibéricos y se fecha su aparición, según la estratigrafía de las últimas excavaciones en la costa mediterránea, hacia mediados, o quizá fines, del siglo III (103). En Andalucía oriental es también conocido el «sombrero de copa», aunque con una decoración mucho más austera que en los modelos ibéricos de los que procede. La cronología cae igualmente del siglo III en adelante (104). Pero en el Valle del Guadalquivir no conocemos ningún ejemplar, aparte de éste del Pajar de Artillo y el fragmento de la lámina XXXIV-A (cfr. pág. 50).

Hemos visto en las formas anteriores la pervivencia de un elemento púnico de larga tradición en Andalucía y la penetración a partir del siglo IV de nuevas corrientes de origen griego y helenístico. Con este *kalathos* queda de manifiesto el contacto —débil si se quiere— con los centros cerámicos del Levante.

Vasos similares, sin decoración, y en algunos casos con el asa lateral que se observa en el de Itálica, existen en Liria, Azaila y Numancia (105).

Forma 5 (lám. X-E)

El plato de pescado, con una depresión en el centro y el labio caído hacia fuera en vertical, es otra de las formas tardías de la cerámica indígena prerromana (lám. X-E). El modelo es de origen ático, aunque más tarde da lugar a la larga serie suritálica que comienza a producirse hacia finales del siglo IV (106). De unos u otros se copian en Liria traducidos al «lenguaje» pictórico (107). Una versión tardía de la misma forma es el «plato de pescado» en la cerámica de barniz negro (108). Es difícil, por tanto, determinar a partir de cuál de estas cerámicas de importación se fabrican los modelos andaluces, aunque creemos que el papel de la cerámica de barniz negro debió ser decisivo.

Una forma parecida, conocida de antiguo en los talleres andaluces, es el «plato de barniz rojo», tan característico en los yacimientos paleopúnicos y posteriores (109).

(102) G. LILLIU y H. SCHUBART, *Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes*; Baden-Baden, 1967; «Iberische Halbinsel», por H. SCHUBART. Este autor hace una breve alusión (p. 191) a la relación existente entre la cerámica ibérica y los talleres helenísticos contemporáneos.

(103) F. PALLARÉS SALVADOR, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*; Bordighera-Barcelona, 1965, página 60. N. LAMBOGLIA, «La ceramica iberica negli stratti di Albentimiglium e nel territorio ligure e tirrenico»; *Riv. Stud. Lig.* XX (1954), p. 85. J. JANNORAY, «Las excavaciones de Enserune y el problema de la cerámica ibérica. Estudio de estratigrafía y de cronología». *AEspA*, 1949, p. 10.

(104) A. BLANCO, *Orientalia II*, *AEspA* (1960), p. 31, fig. 53. J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*; Madrid, 1970, lám. XI.

(105) J. R. MELIDA y otros, «Ruinas de Numancia»; *MYSE*, 61 (1924), lám. VII-B. J. CABRÉ, *CVH*, «Las cerámicas de Azaila», lám. 61, n.º 19. I. BALLESTER y otros, *CVH*, «Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria». Madrid, 1954, láms. XXIX ss.

(106) D. M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus*, XIII (1950), p. 128 ss., con discusión del tema y abundante bibliografía.

(107) I. BALLESTER y otros, *op. cit.*, p. 28, figs. 9-11.

(108) N. LAMBOGLIA, «Per una classificazione preliminare della cerámica campana», *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*; Bordighera, 1952, p. 172.

(109) H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos. La factoria paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*; *EAE*, 66, 1969, p. 104.

Por ello en Itálica hemos de verlos como la síntesis de una forma de tradición púnica, adaptada a los modelos griegos y helenísticos que hemos citado más arriba. El perfil varía sensiblemente, pero se siguen decorando con pintura roja. El ejemplar D de la lámina X sigue todavía muy de cerca a los «platos de barniz rojo», mientras que la figura E de la misma lámina acusa un evidente parentesco con la forma 23 de Lamboglia (110).

La facilidad con que se adoptan en Andalucía los influjos culturales exteriores, y se funden con las tradiciones de la época orientalizante o los elementos de creación local, ha dificultado hasta ahora el estudio de la cerámica ibérica meridional. Creemos que el punto de partida debe ser aislarlos y estudiarlos por separado para poder elaborar un esquema tipológico. Sólo así será posible fechar la aparición de nuevos repertorios decorativos o vasos más o menos inspirados en las variedades cerámicas de importación. Este tipo de plato que aquí describimos deberá colocarse, por consiguiente, en una fecha posterior a los modelos griegos o suritalicos que hemos propuesto (111). En Itálica no se encuentran en el nivel profundo, y su fecha parece centrarse a finales del siglo II y principios del I a.C.; pero es probable que se estuviesen fabricando desde algún tiempo, bien aquí o en otros talleres, por lo que podría elevarse su cronología, aunque nosotros no tenemos confirmación estratigráfica de ello.

Forma 6 (láms. VI-VII-VIII-IX y X)

Es un platito o pátera de tamaño reducido, con el borde generalmente decorado a base de una banda más o menos ancha. Es, sin duda, la forma más abundante dentro de la serie de pequeños recipientes de vajilla que ha proporcionado la excavación. La banda roja que decora el borde por la parte superior permite diferenciar los más antiguos de los más recientes. Esta banda comienza siendo muy ancha y deja solamente un círculo exento en la parte central. Más adelante se convierte —no sin excepciones— en una línea mucho más delgada que a veces se monta sobre el borde. También en la forma de los más modernos se observa que son algo más planos que los de época anterior.

Con los datos de que disponemos se puede trazar una línea de evolución remontable a las páteras de los siglos VII-VI (112). A lo largo de los siglos V y IV asistimos al proceso de evolución del labio y la degradación en la calidad del barro, del engobe y del esmalte que los decora (113).

En Itálica encontramos estos platitos en todos los niveles. En la tercera fase de ocupación (siglo I a.C.) la proporción disminuye de manera notable, pero no desaparecen. Los diámetros, los perfiles, la anchura de la banda de adorno e incluso la calidad varía de unos a otros; pero teniendo un solo yacimiento hasta ahora donde aparecen en estratigrafía nos parece prematuro adelantar una secuencia tipológica con mayor precisión que la que hemos expuesto.

Ejemplares idénticos en Huelva (114) y en la provincia de Córdoba (115) carecen de cronología segura. Bernier y Fortea los fechan en el siglo IV a.C., al igual que toda

(110) N. LAMBOGLIA, *op. cit.*, p. 172.

(111) Para platos de importación en España correspondientes a esta serie, véase G. TRIAS, *Cerámicas Griegas de la Península Ibérica*, láms. CXIX y CCLVIII.

(112) A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ, «Panorama tartésico en Andalucía occidental», *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*; Jerez, 1968; Barcelona, 1969, p. 136-f.

(113) J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Córdoba Arqueológica, La Colina de los Quemados, Un corte estratigráfico a orillas del Guadalquivir*. (En prensa).

(114) J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva Arqueológica, Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*; Madrid, 1970, lám. XII-6.

(115) J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ciclópeas de la Bética*; Salamanca, 1970, p. 90.

la cerámica de los recintos fortificados, y con ella la arquitectura. Pero tanto, los unos como la otra creemos que pueden rebajarse a una época notablemente más próxima a los comienzos de la romanización. En Mulva continúan usándose en el siglo I a.C., aunque la decoración del labio es aún más reducida que en los niveles altos de Itálica (116).

Forma 7 (lám. XI)

Es una urna alargada con las paredes suavemente curvas. El labio, corto, está vuelto hacia fuera. La base presenta una depresión que es tradicional en los talleres púnicos desde fechas muy antiguas. La decoración de bandas paralelas se concentra en el labio y la parte superior del cuerpo.

Contamos en Itálica con dos ejemplares de este tipo de vaso; en uno (lám. XI-B) la pintura es amoratada mate (del tipo acuarela) y en otro (lám. XI A) es esmalte de distintos tonos castaños, rojo y anaranjado que le dan una gran belleza. No es un vaso corriente en Itálica ni tampoco de los más populares entre los alfareros ibéricos. Pero existen ejemplares en Galera (117) y en el área levantina (118). Para el origen de la forma puede recurrirse a prototipos púnicos (119).

La situación de nuestros ejemplares del cuadro C 2 en el Pajar de Artillo nos lleva a una fecha próxima a los comienzos del siglo I a.C.

Forma 8 (lám. LII)

Otra pieza representada en Itálica por un solo ejemplar de la tercera fase de ocupación (siglo I) es un soporte de forma cilíndrica con una serie de perforaciones triangulares. Debe pensarse que serviría para mantener fuego aireado debajo de un recipiente. Sin embargo, no presenta trazas de estar quemado.

Perforaciones triangulares parecidas, bien en soportes idénticos al nuestro o en vasos, existen en Las Cogotas (120), en Numancia (121) y en Liria (122). Este tipo de pedestal con perforaciones es conocido en distintos yacimientos del Mediterráneo, tanto fenicios como griegos (123), por lo que no podemos considerarlo una forma característica del mundo ibérico ni es fácil determinar la fecha de su aparición en la Península. Todos los ejemplares que conocemos en yacimientos ibéricos son de época muy reciente y en Itálica se data en la primera mitad del siglo I a.C.

Forma 9 (láms. XII, XIII y XIV)

Es un cuenco de labio vuelto hacia fuera y perfil en S. En el repertorio de la vajilla ibérica se trata de un recipiente emparentado con los vasos de beber (cfr. pág. 39). Los ejemplares C y E de la lámina XII son claras muestras de un estado intermedio entre ambas formas.

Se encuentran también en los niveles más antiguos de Itálica y tienen la misma historia que los vasos; algunos fragmentos en la última fase de ocupación documentada en

(116) M. VEGAS, «Munigua. Römische Keramik des 1. Jahrhunderts n. Chr.»; *MM*, 10, 1969, p. 220, figura 5.

(117) M. PELLICER, «Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispánicas»; *AEspA* (1968), p. 75, fig. 4-IV.

(118) I. BALLESTER y otros, *CVH*; «Las cerámicas del Cerro de San Miguel. Liria»; Madrid, 1954, lám. V-9.

(119) P. CINTAS, *Céramique Punique*; Túnez, 1950, p. 209, lám. II, n.º 23.

(120) J. CABRÉ, «Excavaciones de las Cogotas»; *MYSE*, 110 (1930), lám. LXIII.

(121) R. PAULSEN, *Die funde von Numantia*; Munich, 1930, lám. 32, p. 267. BLAS TARACENA, «Los pueblos celtibéricos» en *Historia de España*, dirigida por M. Pidal; tomo I, vol. 3, fig. 171.

(122) I. BALLESTER, *CVH*, Liria, lám. XI.

(123) P. CINTAS, *op. cit.*, lám. XLVII.

Itálica demuestran que perduran hasta el siglo I a.C. Hemos de advertir, sin embargo, que su proporción es notablemente menor. Su dependencia de formas metálicas, igual que los vasos de beber (forma 3), sirve de base para establecer la evolución y cronología de estos cuencos (124).

En algunos bordes se aprecia una decoración de líneas onduladas que no es sino la versión sintética de un motivo muy popular en la cerámica helenística copiado en multitud de formas y variantes por los alfareros ibéricos (lám. XIV-I y J). En Andalucía se puede observar hasta qué punto se aparta de los modelos de origen y llega a ser solamente un eco lejano del tema. El motivo de las olas es de antigua tradición en la cerámica griega, pero se generaliza en la decoración de platos y tapaderas a partir del siglo IV (125). Los platos de la serie etrusca de Genuclia (126) y los platos de pescado suritalicos adaptan a su manera este motivo, tan del gusto de la época, que consigue dar a las superficies circulares, con las puntas dobladas en espiral, una graciosa sensación de movimiento. En la cerámica ibérica de Levante, valle del Ebro, Cataluña y sur de Francia se copia también este tema helenístico, unas veces dentro de los platos, otras en el borde y, en muchos casos, como decoración subordinada de los grandes vasos (127). En Itálica es la versión adaptada, y en síntesis que hacen unos alfareros familiarizados con tradiciones, técnicas y gustos de origen púnico. Pero no por ello dejamos de relacionarlos con esa *koiné* helenística en la que, a pesar de la variedad de aspectos locales, se puede seguir el hilo de un elemento común en todos los talleres cerámicos a lo largo y a lo ancho de la costa mediterránea.

En la vajilla de Abengibre (Albacete) (128) existen estos cuencos de labio carenado y vuelto que Cuadrado relaciona con otros iguales de cerámica (129). En nuestra opinión se puede proponer una fecha en torno al siglo II o fines del III para este conjunto argénteo, teniendo en cuenta la dependencia de estos recipientes con respecto a otros similares en la vajilla helenística (130).

En la provincia de Córdoba existen vasos de este tipo (131) que Bernier y Fortea relacionan con urnas de la Bastida y de Castellones de Ceal, fechables hacia el siglo IV. Pero en Itálica se ve que continúan utilizándose hasta época romana. En las láminas XII, XIII y XIV damos varios modelos de este cuenco y otros de evidente parentesco con él.

Forma 10 (lám. XV)

El lebrillo o mortero de paredes muy gruesas, labio horizontal y aro en la base es una forma que se repite con frecuencia en los niveles de Itálica. No tienen la acanaladura para verter que vemos en otros modelos griegos y romanos. En la lámina XV dibujamos varios ejemplares de distinto perfil.

(124) D. E. STRONG, *Greek and Roman gold and silver plate*; Londres, 1966, p. 99 y ss., donde se estudia con detalle el origen aqueménida de este recipiente en la vajilla helenística.

(125) D. M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus XIII*; lám. 240, n.º 953. C. WATZINGER, *Vasefunde aus Athen*; AM (1901), p. 55, n.º 9.

(126) M. A. DEL CHIARO, *The Genuclia group: a class of Etruscan red-figured plates*; UCLA, 1957. J. D. BEAZLEY, *Etruscan Vase Painting*, pp. 175-77 y 303.

(127) F. PALLARÉS SALVADOR, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*; Bordighera-Barcelona, 1965, página 65, fig. 27. I. BALLESTER; CVH, Liria; lám. XVIII-1. J. CABRÉ; CVH, Azaila, lám. 52.

(128) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, «Una vajilla ibérica de plata del país de los mastienos»; *Inv. y Progreso VIII* (1934), p. 163 ss.

(129) E. CUADRADO, «El momento actual de la cerámica de barniz rojo», *VI Congreso Nacional de Arqueología*; Oviedo, 1959, p. 192 ss.

(130) D. E. STRONG, *Greek and Roman gold and silver plate*; Londres, 1966, p. 99 ss.

(131) J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*; Salamanca, 1970, p. 92, n.º página 104, n.º 589.

El uso de un recipiente como éste puede ser muy variado en las tareas domésticas y de cocina. En el estrato más antiguo de Itálica encontramos uno lleno de caracoles (lám. LXXV). Lebrillos parecidos son relativamente abundantes en Liria (132) y tienen sus paralelos inmediatos en el repertorio griego y helenístico, de los que derivan con toda probabilidad (133). En Itálica, como hemos dicho, los encontramos sin variación desde los niveles profundos hasta las capas más recientes.

Forma 11 (lám. XVI-B)

Es un vaso bitroncocónico, de proporciones achatadas, labio vuelto hacia fuera y un anillo en relieve por encima del hombro. La decoración es de bandas rojas y segmentos o medios círculos concéntricos. Encontramos esta forma en los estratos bajos, con frecuencia muy fragmentada, pero se reconoce con facilidad gracias al aro en relieve y al perfil acusadamente cerrado.

El vaso B de la lámina XVI reúne las características esenciales antes descritas. La falta de esbeltez de estos vasos bitroncocónicos permite agruparlos como piezas de un mismo origen, pese a la diversidad de variantes que se producen en los distintos talleres.

Es indudablemente uno de los vasos característicos de la fase ibérica correspondiente a los comienzos de la romanización en Andalucía. Se debió producir en abundancia durante los siglos III y II a.C. En las excavaciones de Ebora, por ejemplo, es el recipiente que se repite, junto con los platos, mayor número de veces (134). En Itálica apareció hace tiempo uno de estos vasos en circunstancias desconocidas (135). También en Mesas de Asta existen estos vasos con anillo resaltado en el cuello (136). En la estratigrafía de Carmona se encuentran en el nivel III (137), que Pellicer sitúa en los siglos V-IV a pesar de que existen materiales ibéricos de fecha muy baja (138). En la zona de Córdoba recogen Bernier y Fortea un ejemplar (139), al que ponen como paralelos algunos de Toya y otros yacimientos de Jaén.

La decoración, a nuestro modo de ver, responde a la última fase de la evolución de un tema, que comienza siendo de círculos completos atravesados por una línea horizontal (época orientalizante), cede paso a los semicírculos apoyados en una banda e inspira, finalmente, este nuevo motivo de segmentos de círculos concéntricos.

Fuera del ámbito andaluz estos vasos bitroncocónicos, de perfil aplastado, son comunes en Liria, donde también los hay con el aro resaltado en el cuello (140). En La Hoya de Santa Ana está representado en el «Vaso de los Dragones» (141), de clara ascendencia etrusca (142).

(132) I. BALLESTER y otros; *CVH*, Liria, lám. XIII.

(133) A. MALLWITZ y W. SCHIERING, *Olympische Forschungen*, V, 1964, p. 230 ss. A. THOMPSON, «Two centuries of Hellenistic pottery»; *Hesperia*, III, 1934, p. 416 y 470 ss. B. A. SPARKES y L. TALCOTT, *The Athenian agora, XII. Black and plain pottery of the 6th and 4th centuries B. C.*; Princeton, 1970, p. 221 ss. D. M. ROBINSON, *Excavations at Olynthus XIII*, 1950, pp. 413 ss.

(134) J. DE M. CARRIAZO, *El tesoro y las primeras excavaciones de Ebora (Santúcar de Barrameda)*; EAE, 69, 1970, lám. XVII, p. 69.

(135) C. FERNÁNDEZ CHICARRO, «Cerámica ibérica procedente de Itálica (Sevilla), en el Museo Arqueológico Hispalense», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*; Alcoy, 1950, p. 155 ss., lám. XX-3.

(136) E. CUADRADO, «Cerámica Astitana de barniz rojo», *VII Congreso Nacional de Arqueología*; Barcelona, 1960, p. 385 ss., lám. III.

(137) J. DE M. CARRIAZO y K. RADDATZ, «Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona»; *MM*, 2, 1961, p. 71 ss., lám. 9.

(138) M. PELLICER, «Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispánicas»; *AEspA*, 1968, p. 69.

(139) J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*; Salamanca, 1970, p. 122, número 81.

(140) I. BALLESTER y otros; *CVH*, Liria, lám. IX.

(141) A. ARRIBAS, *The Iberians*, fig. 98.

(142) F. BENOIT, *Hellénisation du Midi de la Gaule*, p. 55.

En la fase más tardía de Itálica, cuando las bandas anchas son sustituidas, como veremos más adelante, por una decoración de finas líneas paralelas (siglo I a.C.), encontramos un recipiente parecido (lám. XIX) que podemos considerar como derivado de la forma que comentamos.

Forma 12 (láms. XVI-A y XVII)

Es un recipiente de gran tamaño, cuerpo esférico y boca pequeña. Se fabrica indistintamente con o sin asas (lám. XVII). El barro —de igual tipo que el empleado para las ánforas— es siempre de color blanquecino-amarillento y calidad inferior. La decoración es de líneas paralelas estrechas, en pintura mate de color castaño, oscuro o negruzco, que se pierde con facilidad (lám. XXXV).

Los encontramos únicamente en la tercera fase de ocupación (siglo I a.C.). Tanto la calidad del barro como la decoración se distinguen con facilidad y creemos que puede ser, en lo sucesivo, una de las bases seguras para fechar el habitat más moderno en las poblaciones ibéricas del valle del Guadalquivir.

No conocemos esta cerámica en la estratigrafía de Córdoba (143) ni en los niveles bajos del Pajar de Artillo. Su presencia en la fase III de Carmona (144) demuestra que allí la estratigrafía llega hasta una fecha mucho más reciente que la propuesta (145). Bernier y Fortea aluden a este tipo de cerámica y comentan que la han «encontrado siempre en posición muy superficial y acompañada de campaniense C o sigillata» en los recintos de Córdoba (146). En el mismo grupo deben incluirse la cerámica publicada por Bonsor, del Alcázar de Carmona (147), y por Blanco, en Jaén (148), que creemos igualmente de fechas más recientes que las propuestas. En Mulva perduran hasta el siglo I d.C., así como en la necrópolis de Carmona (149).

Una simple ojeada a nuestras láminas y la comparación con la cerámica más antigua permiten apreciar el contraste que existe entre las decoraciones de los vasos en las dos primeras fases de ocupación y las líneas que adornan estas ollas casi esféricas.

Forma 13 (lám. XVIII)

Agрупamos aquí dos tipos de tapadera —*operculum* o *coperculum* en la terminología latina (150)— que se dan con frecuencia en Itálica. Una de ellas, de tamaño menor, plana y de borde achaflanado, es la tapadera de las ánforas globulares (lám. LI). La otra, de proporciones mayores y decoración de bandas horizontales, está concebida para cubrir las urnas ibéricas pintadas. Las primeras observamos que se prodigan en los últimos momentos de la fase cultural ibérica (151). Sobre las segundas resulta más

(143) J. M. LUZÓN y D. RUIZ, *Córdoba Arqueológica. La Colina de los Quemados: un corte estratigráfico a orillas del Guadalquivir*. (En prensa).

(144) J. DE M. CARRIAZO y K. RADDATZ; *MM*, 2, 1961, láms. 11 y 12.

(145) M. PELLICER; *AEspA*, 1968, p. 69.

(146) J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*; Salamanca, 1970, p. 108, n.º 636. También el fragmento n.º 400 en la fig. 25, con comentario en la p. 91 y fotografía en la lám. XXI-3, es de «pasta blanca amarillenta y decoración con filetes negro-verdosos»; pero lo fechan entre el 400-200 a.C., lo cual nos parece inadmisibile y contradice sus propias observaciones.

(147) G. BONSOR; *RA*, 35-II, 1899, figs. 178-180.

(148) A. BLANCO, «Orientalia II»; *AEspA*, 1960.

(149) M. VEGAS, «Munigua. Römische Keramik des 1. Jahrhunderts n. Chr.»; *MM*, 10, 1969, p. 222, fig. 6; con bibliografía sobre los ejemplares de Carmona.

(150) W. HILGERS, *Lateinische Gefäßnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefäße nach den antiken Schriftquellen*; Düsseldorf, 1969, p. 70 y 234.

(151) B. ENSEÑAT ESTRANY, «Soller (Mallorca)», *Not. Arq. Hisp.* III-IV, 1954-1955, lám. XXXVII. A. SÁNCHEZ-GIJÓN MARTÍNEZ, «Tumba de Bahía Blanca, Cádiz»; *AEspA*, 39, 1966, p. 187, n.º 5 y fig. 15, con

difícil aportar datos cronológicos, porque es una forma que se da desde antiguo y cuya tipología está por estudiar (152).

Forma 14 (lám. XX)

Existe, por último, un tipo de recipiente en forma de olla, con el labio vuelto y el fondo plano, que se fabrica con seguridad para la cocina. Estas ollas están hechas de barro negro poco depurado, pero bien cocido. Aparecen prácticamente en todos los niveles y no se prestan, por ahora, a un estudio detallado. Todo lo más se podrá trazar la evolución de su perfil el día que contemos con mayor número de estratigrafías. Perdura hasta época imperial. M. Vegas considera los perfiles de borde almendrado como típicos del Mediterráneo occidental y propios del período republicano (153).

Anforas (lám. XX)

Las muestras de cerámica más abundantes en Itálica pertenecen con gran diferencia a ánforas de diversos tipos. Hasta el momento falta un estudio cronológico de las ánforas prerromanas en la Península Ibérica (154), por lo que tenemos que limitarnos a resumir brevemente los tipos encontrados en esta excavación, ya que su estudio detallado requeriría una acumulación de datos que está totalmente fuera del espacio de esta memoria. Distinguiremos, pues, las ánforas indígenas, que llamaremos ibéricas y las ánforas romanas, que hacen su aparición en el Pajar de Artillo juntamente con la cerámica de barniz negro y otros elementos culturales puramente romanos, en el tercer período de ocupación (siglo I a.c.).

1. *Anforas ibéricas.*—Distinguimos claramente tres tipos (fig. 13):

- a) De boca cónica y labio reforzado, similares a las formas A-B de Mañá (155). Existen en todos los niveles con predominio de los más profundos.
- b) De cuerpo cilíndrico y parte superior casi totalmente horizontal. La boca, con el labio a bisel, se tapa con *opercula* (forma 13) que encaja perfectamente (lám. LI). Es una forma propia de los niveles del siglo I a.c.
- c) Anfora de cuerpo totalmente cilíndrico, pero sin cuello ni reborde en el labio. Es el tipo D de Mañá (156), que existe en Ibiza, Murcia, Santuario de la Luz y Alicante (157). En el Pajar de Artillo existen muy pocos ejemplares de esta variedad de ánfora, pero todos son de la última época de ocupación de la colina.

materiales romanos. A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, «Excavaciones en El Real (Logroño)», *V Congreso Nacional de Arqueología*; Zaragoza, 1957, p. 160 y fig. 19, en un contexto tardío, con materiales romanos y cerámica ibérica pintada. M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Publicaciones eventuales, 8; Barcelona, 1964, p. 42; la fecha en Pollentia en época republicana.

(152) A. ARIBAS, «La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)», *Pyrenae*, 3, 1967, p. 102.

F. PALLARÉS, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*; Bordighera-Barcelona, 1965, forma 21, p. 78 ss.

(153) M. VEGAS, *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Publicaciones eventuales, 8; Barcelona, 1964, p. 13.

(154) J. M. MAÑA, «Sobre tipología de ánforas púnicas», *Crónica del VI Congreso de Arqueología del Sudeste*; Alcoy, 1950, p. 203 ss. Es solamente un primer intento de sistematización que puede servir de punto de partida para la evolución de las formas, pero no para su cronología.

(155) J. M. MAÑA, *op. cit.*, p. 204, fig. 1.

(156) J. M. MAÑA, *op. cit.*, p. 207.

(157) P. CINTAS, *Ceramique Punique*; Túnez, 1950, lám. XXIII, n.º 299, p. 145.

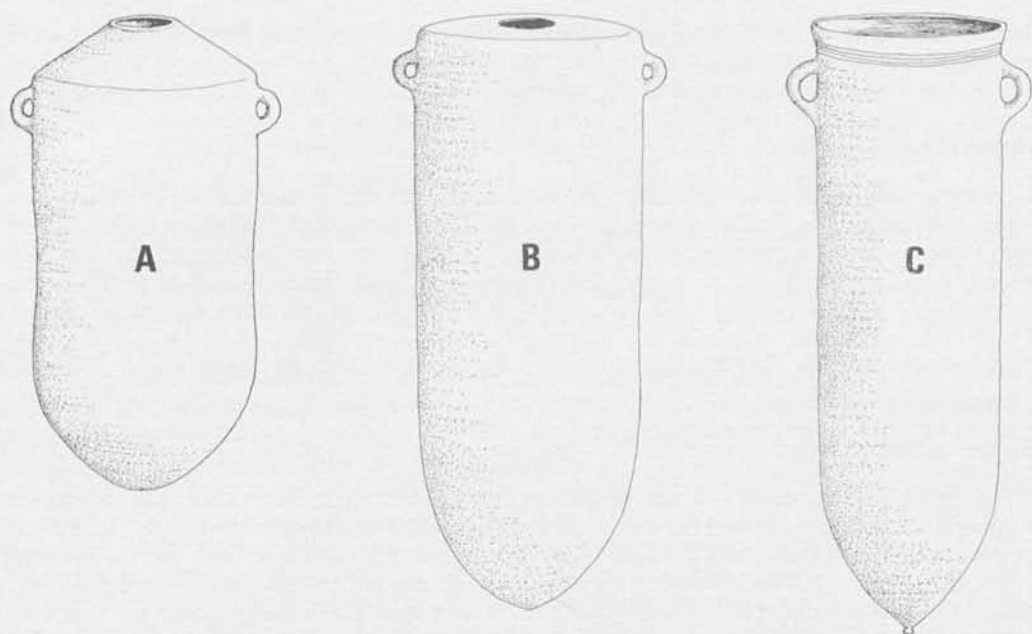


FIG. 14. Distintos tipos de ánforas ibéricas en el Pajar de Artillo.

Es de señalar que no hemos encontrado muestras suficientemente completas como para determinar en nuestra estratigrafía la presencia de las llamadas «de saco», aunque existe una procedente de Itálica en el Museo Arqueológico de Sevilla que se ha pretendido fechar en el siglo III a.C. argumentando que, por ser ibérica, debe corresponder a una época anterior a la fundación romana (158).

2. *Ánforas romanas*.—Únicamente se hallan representadas en los niveles de superficie y en menor número en el tercer momento de ocupación de la colina, es decir, hacia el siglo I a.C. Durante esta época predominan, sin embargo, las ánforas ibéricas. Pero junto a ellas, que constituyen sin duda la fabricación local de este tipo de recipientes, encontramos algunos fragmentos de ánforas romanas traídas probablemente de importación. Hemos aludido ya a la marca STA (*tius?*) sobre un asa que fue empleada en la construcción de un muro fechable en la primera mitad del siglo I a.C. (cfr. pág. 29 y lámina XXI). Otros fragmentos de bordes y asas pertenecen en su mayor parte a la forma Dressel 1 (159) y son también en el Pajar de Artillo datables en el siglo I a.C. Finalmente, un fragmento de asa encontrado en los niveles de superficie nos dio la marca Q.BRV (...), que no se hallaba atestiguada en España.

DECORACIONES DE LA CERAMICA

Ya hemos aludido a la monotonía con que se repiten las bandas horizontales, las onduladas en vertical y los semicírculos concéntricos. Pero en algunos casos la deco-

(158) R. PASCUAL, «Un nuevo tipo de ánfora púnica»; *AEspA*, 42, 1969, p. 12 y ss.

(159) M. BELTRÁN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*; Zaragoza, 1970.

ración se sale de estas normas. No es lo corriente, pero aludiremos de todos modos a unos motivos que nos han llamado la atención.

Digamos en primer lugar que, a diferencia de los alfareros levantinos, los decoradores de la cerámica de Itálica no emplean el pincel-peine. En la cerámica ibérica de la costa mediterránea (Levante, Cataluña, sur de Francia, norte de Italia, Sicilia, etc.) llama la atención a simple vista el riguroso paralelismo de las líneas onduladas. Con el mismo tipo de pincel se trazan los semicírculos concéntricos y toda la variada gama de motivos geométricos. En Itálica, por el contrario, y en general en todo el valle del Guadalquivir, se observa que las líneas onduladas y los semicírculos concéntricos fueron dibujados individualmente y con un solo pincel. Ello les da una irregularidad y una falta de simetría que permite distinguir a simple vista los fragmentos de una zona y otra. Únicamente en las líneas horizontales, donde se emplea el torno, notamos la precisión de los trazos. Esta última es la técnica más empleada para la decoración rápida y en cantidad industrial. Pero a veces encontramos fragmentos, o vasos casi completos, que se salen de la norma.

Combinación de varios motivos.—El vaso de la lámina XXII es una pieza excepcional en Itálica, tanto por su forma y tamaño como por su decoración. Es un gran recipiente de tres asas, del que desgraciadamente no sabemos cómo eran ni en el fondo ni el cuello. Apareció en el nivel correspondiente al horno (seguramente fue cocido en él) y se fecha, por tanto, hacia finales del siglo II a.C. En su decoración se alternan unas bandas anchas de color rojo con otras exentas en las que se han dibujado unos motivos geométricos en el mismo color. La primera de estas bandas decoradas cae a la altura de las asas, y la segunda a lo que sería la parte media del cuerpo del vaso, cuando éste estuviese completo (160).

Prescindimos de la descripción detallada de los motivos que se ven en la lámina, pero queremos hacer algunas observaciones. En primer lugar llama la atención la irregularidad en la disposición de los distintos elementos decorativos de la banda superior. No existe ningún principio rígido de simetría. En la parte inferior se alternan regularmente, por el contrario, tres elementos distintos: los grupos de líneas onduladas en vertical, aspas con una especie de decoración dentada y, finalmente, grupos de trazos verticales, rectos, atravesados por otras líneas horizontales. Todos estos motivos son puramente geométricos y no presentan visos de ser la abstracción de formas más complejas ni figuradas. Tampoco puede decirse que sean una originalidad que exista únicamente en este vaso. El fragmento *i* de la lámina XXXIX guarda una estrecha relación con este tipo de aspa. Si el contacto con la cerámica ibérica levantina fuera más evidente cabría pensar en la versión de un tipo conocido en Azaila y derivado de modelos cásicos (161).

Decoración reticulada.—Existen algunos fragmentos, desgraciadamente muy pequeños, en los que la decoración consiste en pintar toda la superficie del vaso con líneas paralelas entrecruzadas, muy finas (láms. LX-M y LXIII-H). La idea de este motivo es muy simple y no se presta a paralelismos, pero si tenemos en cuenta la evidente influencia de la cerámica de origen griego en algunas formas, podrían haberse inspirado los alfareros ibéricos andaluces en prototipos áticos con ese mismo tipo de decoración, que se importaron abundantemente en la Península durante el siglo IV a.C. (162). En la estratigrafía de Itálica encontramos estos reticulados en el nivel

(160) El mismo concepto estético en un vaso de Córdoba publicado por J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*; Salamanca, 1970, p. 97, n.º 477 y lám. XXII-3.

(161) CVH, Azaila, fig. 12, núms. 7, 10 y 11.

(162) G. TRÍAS DE ARIBAS, *Cerámicas Griegas de la Península Ibérica*; Valencia, 1967-1968. Véanse como ejemplos las láms. CLII y CLIII.

más profundo y, en menor proporción, en el siguiente, es decir, durante todo el siglo II a.C. En la cintura anterior al cambio de Era desaparece por completo.

Adornos en el cuello.—Hay determinados vasos (cfr. forma 11) en los que es frecuente encontrar a la altura del hombro un aro en relieve. Al decorar el recipiente con líneas horizontales se deja exenta la banda correspondiente a este «anillo de refuerzo», para luego decorarlo con líneas verticales. Se repite sin excepciones, hasta el extremo de que podemos considerarlo como algo canónico en la cerámica ibérica del valle del Guadalquivir. Nosotros nos inclinamos por una inspiración de modelos púnicos más antiguos para este anillo de refuerzo (163), pero habría que confirmar su pervivencia en Andalucía, en las fechas intermedias entre los modelos que proponemos y los vasos de Itálica. En el Pajar de Artillo, al igual que el motivo anteriormente descrito, es un ornamento típico del todo el siglo II, que no perdura en los estratos más recientes.

Ornamentos en forma de palma.—Un fragmento de cerámica en el nivel más antiguo de Itálica (lám. LXXIII-J) presenta una decoración pintada en forma de palma de la que solamente conocemos un paralelo en Carmona (164). Allí parece corresponder a una fase muy antigua (nivel IV). En Itálica debe ser de comienzos del siglo II, aunque puede derivar de modelos anteriores.

Decoración pintada en distintas tonalidades.—Contamos con algunos fragmentos (no muy abundantes) en los que la decoración es en distintos tonos de ocre, castaño, rojo o anaranjado simultáneamente (cfr. forma 7). La escasez de muestras no nos permite considerarla local, o al menos típica de este yacimiento. Los que estudian la cerámica ibérica levantina, donde se encuentran igualmente en una proporción reducida, hablan del origen andaluz de esta decoración (165).

En cuanto a la cronología es evidente que en Itálica deben colocarse en una época más moderna que la fecha (siglo IV a.C.) propuesta en el área levantina.

Un fragmento de cerámica ibérica importada.—Dentro del conjunto producido en los alfares locales, llama la atención el fragmento de un *sombrero de copa* ibérico (*kalathos*) (lám. XXXIV-A). Y ahora sí podemos aplicar con propiedad el término *ibérico*, porque se trata sin duda de una importación (166). Pero a la vista del mapa de hallazgos de cerámica similar (167) no nos atrevemos a asegurar el origen levantino de este fragmento concreto. Debieron de existir talleres de producción en otros lugares, de los que todavía se sabe poco, y donde los hallazgos de cerámica ibérica son aún escasos y recientes (168).

La muestra que comentamos es, como puede apreciarse a simple vista, un «kalathos» de la serie ibérica. En la ornamentación se ha empleado el pincel-peine, contrariamente

(163) P. CINTAS, *Manuel d'Archéologie Punique*, I; París, 1970, lám. XXIX.

(164) J. DE M. CARRIAZO y K. RADDATZ, «Ergebnisse einer ersten Stratigraphischen Untersuchung in Carmona»; *MM*, 2, 1961, p. 71 ss., fig. 14-3. M. PELLICER, «Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispánicas»; *AEspA*, 1968, p. 64, fig. 1.

(165) M. A. VAL DE PLA y E. PLA BALLESTER, «Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos», *X Congreso Nacional de Arqueología*; Mahón, 1967, p. 288 ss.

(166) En Asta Regia existen también algunos fragmentos decorados con la técnica del pincel-peine que no consideramos andaluza. M. ESTEVE GUERRERO, «Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez); campaña de 1945-1946», *Informes y Memorias*, 22, 1950.

(167) A. GARCÍA y BELLIDO, «Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo»; *AEspA*, XXX, 1957, p. 90 ss. y fig. 1.

(168) En Huelva, que, debido a su posición costera, mantiene seguramente unas relaciones más amplias con otros centros del Mediterráneo, hemos encontrado algunos fragmentos de «sombreros de copa» y cerámica ibérica del que denominamos «estilo levantino». Probablemente sean importados. Cfr. J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS, *Huelva Arqueológica*; Madrid, 1970, lám. XI.

a lo que hemos visto en la cerámica andaluza. Su hallazgo en el nivel 2, donde aparecen revueltos los materiales, nos impide fecharlo con seguridad. Si no ha sido transportado con materiales de acarreo procedentes de otro lugar, debería fecharse poco antes del cambio de Era.

Cerámica estampillada.—Tres fragmentos en Itálica (láms. XL-J y LVI-A) de cerámica oscura, que por su color no se prestan a la decoración pintada, están adornados con estampillas impresas. La técnica no es, al parecer, muy popular en estos alfares meridionales, pero se pueden hacer algunas consideraciones cronológicas y de relaciones con el exterior.

En varios yacimientos ibéricos andaluces hemos encontrado, en ocasiones, cerámica de pasta clara, pintada con las tradicionales franjas rojas y decorada con estampillas en una banda exenta a la altura del hombro. Siempre han sido hallazgos de superficie y nunca hemos podido aclarar su posición exacta en una estratigrafía. Otro tanto ocurre con un fragmento citado en el conjunto paleopúnico de Toscanos, donde se publica juntamente con cerámica ibérica tardía. Los únicos hallazgos de vasos completos que conocemos dentro de esta serie son los encontrados por Cabré en la necrópolis de Galera (170) donde aparecen con una lucerna-pátera (nuestra forma 2) y otros materiales de influencia griega o suritálica. Fuera de la Península Ibérica han aparecido juntamente con cerámica de barniz negro en Kouass (171).

El dibujo impreso de las estampillas es por lo general una palmeta o una roseta, motivo que nos lleva a las cerámicas de origen mediterráneo antes de recurrir a otros lugares de procedencia menos explicable desde el punto de vista histórico. Pero más aún, sabemos que estas estampillas hay que fecharlas aproximadamente entre el siglo IV y el cambio de Era (172), es decir, encaja su empleo perfectamente con el momento en que las cerámicas ática y suritálica lo ponen de moda.

La decoración impresa nace en Atenas a mediados del siglo V, como adorno lógico de unos vasos cuya superficie estaba totalmente barnizada en negro (173). Se continúa fabricando durante los siglos siguientes —en proporciones aún mayores— y produce un impacto decisivo en la cerámica suritálica de barniz negro y de otros talleres helénísticos, en los que se emplean la impresión y el relieve con preferencia sobre los motivos pintados (174).

(169) H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*; EAE, 66; Madrid, 1969, p. 35, n.º 114.

(170) J. CABRÉ, «La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)»; *MYSEA*, 25, 1920, láminas V y XIII.

(171) M. PONSICH, «Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass»; *AEspA*, 42, 1969, p. 73, figura 11.

(172) M. ASTRUC, «Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza»; *AEspA*, XXX, 1957, p. 139 ss. Esta autora pretende buscar unos orígenes tempranos a la decoración de palmetas en Ibiza, cuya evolución no discutimos; pero, desde luego, no creemos que tenga lugar en la Península Ibérica. En la misma Ibiza esta decoración estampillada —de estilo griego— se populariza en los últimos siglos anteriores al cambio de cómputo y «s'échelonne dans le temps jusqu'à une date sans doute très tardive».

(173) H. A. THOMPSON, «Two centuries of hellenistic pottery»; *Hesperia*, 3, 1934, p. 430 ss. L. TALCOTT, «Attic black-glazed stamped ware and other pottery from a fifth century well»; *Hesperia*, 4, 1935, p. 477 ss. P. E. CORBETT, «Attic pottery of the later fifth century from the Athenian Agora»; *Hesperia*, 18, 1949, p. 298 ss. A. D. URE, «Red figure cups with incised and stamped decoration I»; *JHS*, 56, 1936, p. 205 ss. Sobre el impacto de los motivos incisos en la Península Ibérica obsérvese el paralelismo de las decoraciones en pp. 202 y 209, con la pátera de Santiago de la Espada en Radatz, *op. cit.*, fig. 55. B. A. SPARKES y L. TALCOTT, *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.*; Princeton, 1970, p. 22 ss., con bibliografía e interesantes observaciones sobre la técnica, su origen y desarrollo. P. E. CORBETT, «Palmette stamps from an Attic black-glaze Workshop»; *Hesperia*, 24, 1955, p. 172 ss.

(174) N. R. OAKESHOTT, «Red Figured Cups of Italiote Fabric with Incised and stamped Decorations»; *JHS*, 66, 1946, p. 125 ss. N. LAMBOGLIA, «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *I Con-*

En la Península Ibérica se importa cerámica estampillada, de diversos talleres del Mediterráneo, desde el mismo momento en que ésta empieza a producirse. Como resultado encontramos el empleo de la técnica en distintos lugares. Pero donde realmente se populariza es en aquellos yacimientos indígenas en los que se fabrica cerámica de pasta negra o negruzca, que difícilmente se presta a los adornos pintados. En los yacimientos de la meseta, e incluso en la cultura castreña, donde también encontramos otros motivos decorativos de raíz clásica (175), es una de las técnicas favoritas de adorno difundidas entre los alfareros (176).

La cronología de las muestras encontradas en Itálica se centra en el siglo II a.C.; pero, como ya hemos dicho, es una técnica que se emplea en mayor o menor grado durante los cuatro últimos siglos anteriores al cambio de Era.

CERAMICA DE BARNIZ NEGRO (láms. XXIII, XXIV y XXXIII)

En el tercer nivel de ocupación del Pajar de Artillo encontramos en pequeña proporción algunos recipientes (platos, cuencos y vasos de distinto tipo) de cerámica importada de barniz negro. Esta cerámica, que algunos autores denominan «campaniense», es la última manifestación de una técnica de origen ático (177), cuya evolución en Occidente ha sido muy discutida durante los últimos años (178). Tanto las primeras, como sus imitaciones itálicas (sean éstas campanienses o no) aparecen en casi todos los yacimientos españoles de las costas suroriental y desde el siglo IV a.C. hasta el final de la época republicana (179). Es una de las vajillas más difundidas, y también más imitadas, durante la época helenística. Por ello todos los intentos que se hagan para aclarar en qué talleres se producen determinados tipos y de qué manera evolucionan podrán ser útiles en lo sucesivo para una visión de conjunto.

gresso Internazionale di Studi Liguri; Bordighera, 1956, p. 202, donde se llama indebidamente «cerámica precampana», a productos áticos importados. J. P. MOREL, «Études de céramique Campanienne. I. L'Atelier des petites Estampilles», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 81, 1969, p. 59 ss.

(175) A. BLANCO, *Revista de Guimarães*, 68, 1958, p. 195.

(176) J. CABRÉ, «Excavaciones de las Cogotas, Carenosa, Avila», *MjSEA*, 110, 1930, p. 64 ss. Comentarios en p. 67 sobre las estampillas en el bajo Duero, norte de Portugal y Galicia. F. WATTENBERG, *Las cerámicas indígenas de Numancia*; Madrid, 1963, p. 32 ss., pone en relación las cerámicas estampilladas de la Meseta, con «tipos originarios de tradición danubiana»; pero nosotros nos inclinamos para algunos motivos por un origen helénico, incorporado a través de sus contactos con las poblaciones ibéricas de la costa. El origen griego o suritálico de algunos vasos de Numancia es para nosotros evidente, pero su discusión nos apartaría demasiado de la cerámica de Itálica que aquí nos interesa.

(177) H. A. THOMPSON, «Two centuries of hellenistic pottery»; *Hesperia*, 3, 1934, p. 311 ss. L. TALCOTT, «Attic black-glazed stamped Ware and other Pottery from a Fifth Century Well»; *Hesperia*, 4, 1935, p. 477 ss. P. E. CORBETT, «Attic pottery of later fifth century from the Athenian Agora»; *Hesperia*, 18, 1949, p. 298 ss. B. A. SPARKES y L. TALCOTT, *The Athenian Agora, XIII*; Princeton, 1970.

(178) J. D. BEAZLEY, *Etruscan Vase-Painting*; Oxford, 1947, p. 230 ss. N. LAMBOGLIA, «Per una classificazione preliminare della cerámica campana», *I. Congresso Internazionale di Studi Liguri*; Bordighera, 1952, página 137 ss. *Ibid.*, «Polemiche campane», *Riv Stud Lig*, 26, 1960, p. 292. Este autor sistematiza la línea de evolución que va desde la cerámica puramente ática hasta las últimas producciones itálicas; para ello emplea los términos de «cerámica precampana», «cerámica protocampana» y «cerámicas campanas A, B y C». P. MINGAZZINI, *CVA*, Italia, XXIX, Capua-Museo Campano III, discute el origen campano de una gran parte de esta cerámica. D. M. TAYLOR, «Cosa: Black-Glaze Pottery»; *MAA*, 25, 1957, p. 65 ss., donde se emplea una ordenación de formas distinta a la iniciada por Lamboglia. J. P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum Romain et du Palatin*; Paris, 1965. Catálogo de la cerámica de este tipo encontrada en Roma (Foro y Palatino), con adición de nuevas formas a la serie de Lamboglia. G. FIORENTINI, «Prime osservazioni sulla cerámica campana nella valle del Po»; *Riv Stud Lig*, 1963, p. 8. M. BERNARDINI, *Vasi dello stile di Gnathia Vasi a vernice nera*; Museo Provinciale «S. Castromediano»; Lecce, Bari, sin fecha (¿1964?). A. BALLAND, «Céramique étrusco-campanienne à vernis noir»; Paris, 1969. J. P. MOREL, «Céramique à vernis noir du Maroc»; *Antiquités Africaines*, 2, 1968, p. 55 ss.

En Itálica aparece esta cerámica únicamente (por ahora), en el nivel de ocupación correspondiente al siglo I a.C. En algunos casos contamos también con hallazgos superficiales que no nos permiten aportar ningún dato a la cronología. Ofrecemos, pues, en las láminas XXIII y XXIV las muestras recogidas, sin intento de polemizar, como materiales con una fecha estratigráfica segura para sucesivos estudios. En cada caso se indica el nivel en que aparecieron, por lo que conviene advertir que solamente los hallados en los estratos 3 y 4 son de la segunda fase de ocupación (siglo I a.C.). Para los restantes de los niveles 1 y 2 no debe tenerse en cuenta la posición estratigráfica, pues se trata, en ambos casos, de capas recientes de relleno.

Esta cerámica de barniz negro —sobre todo sus formas y sus decoraciones estampadas— se repiten a veces en imitaciones de menor calidad (180). El vaso de la lámina LXI cuyo barniz, por efecto de la cocción, no llegó a ennegrecerse, podríamos considerarlo de fabricación local si no se tratase de un ejemplar único por el momento.

OBSERVACIONES FINALES SOBRE LA CERAMICA

Hasta aquí hemos visto la cerámica de Itálica y sus relaciones con la de otras áreas culturales. Abarca, como se ha expresado repetidas veces, desde finales del siglo III o quizá comienzos del II a.C., hasta mediados del siglo I anterior a la Era. Se puede considerar, pues, esta estratigrafía como el complemento de otros cortes realizados en Andalucía durante los últimos años (Ategua y Colina de los Quemados, en Córdoba; Carmona, en la provincia de Sevilla, y Cabezo de San Pedro, en Huelva), en los que el momento final de la cerámica ibérica quedaba un poco confuso.

La comparación de Itálica con otros yacimientos permite ver el proceso evolutivo de las formas y la introducción de otras nuevas, cuyo origen hemos tratado de explicar. Pero hay un dato que posiblemente no pasará desapercibido a quienes estén familiarizados con la cerámica indígena de tradición más antigua: la falta total de barro grises.

En todos los yacimientos de Andalucía aparecen los platos de pasta gris en los primeros momentos de las colonizaciones y se conoce perfectamente la evolución de las formas y las variaciones que experimenta la calidad del barro. No cabe duda que es un dato cronológico de gran interés el poder determinar la desaparición de esta técnica en Andalucía, cuando menos a finales del siglo III a.C. Esta observación puede tenerse en cuenta a propósito de las fortificaciones de Córdoba (181), cuya dependencia de construcciones helenísticas tardías es evidente (182).

Del mismo modo que llamamos la atención sobre la ausencia de una especie de cerámica antigua en los estratos profundos, es necesario resaltar la falta de vasos aretinos o de sillata en la tercera fase del Pajar de Artillo. Omitimos la descripción de algunos

(179) M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*; Barcelona, 1953-1955. N. LAMBOGLIA, «La cerámica precampana de la Bastida»; *Archivo de Prehistoria Levantina*, 5, 1954, p. 105 ss., donde se hace una clasificación de las formas de la cerámica ática, y se la fecha sin tener en cuenta los resultados obtenidos hasta ese momento en las excavaciones de Atenas. M. A. MEZQUIRIZ, «La cerámica de importación de San Miguel de Liria»; *Archivo de Prehistoria Levantina*, 5, 1954, p. 159 ss. E. CUADRADO, «Cerámica ática de barniz negro en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)»; *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1963, p. 97, con observaciones estratigráficas de gran interés. M. DEL AMO, «La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza»; *Trabajos de Prehistoria*, 27 (nueva serie), 1970, p. 201 ss.

(180) M. PONSICH, «Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouas»; *AEspA*, 42, 1969, p. 56 ss.

(181) J. FORTEA y J. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*; Salamanca, 1970, p. 114, donde se dice expresamente: «... no tenemos un sólo fragmento de platos de cerámica gris, llamada con poca fortuna ampuritana...».

(182) R. L. SCRANTON, *Greek walls*; Cambridge (Mass.), 1941. R. HOPE SIMPSON y J. F. LAZENBY, «Notes from the Dodecanese II»; *BSA*, 65, 1970, p. 50, lám. 15-c, donde se emplea un sistema de construcción idéntico al de Córdoba y «as a whole is typical of the hellenistic period, belonging probably to the third century B. C.».



fragmentos de superficie (muy escasos) por carecer de posición estratigráfica digna de tenerse en consideración.

OTROS OBJETOS

Aparte de la cerámica, la excavación ha proporcionado muy pocos elementos de la industria local en los primeros niveles de Itálica. En su momento se han descrito la técnica de construcción de las casas, los pavimentos, el horno, etc. Agrupamos aquí, por último, algunos objetos menores cuya descripción no tenía lugar en los capítulos precedentes. Queremos subrayar la falta absoluta de piezas de bronce u otro metal, con la única excepción de una moneda ya comentada, perteneciente al nivel de la fundación, y algunas otras del siglo pasado, en la capa de tierra revuelta de la superficie, de las cuales omitimos la descripción.

1. **Piezas de barro en forma de morcilla.**—Encontramos gran cantidad de ellas, todas de igual tamaño (unos 10 cm. aproximadamente), hechas a mano en barro cocido (lám. XLI). Se encontraban esparcidas por los distintos cuadros en el nivel del horno, por lo que hemos de suponer que tuvieron alguna función especial en la alfarería. La explicación más probable es que se trata de elementos de separación entre los distintos recipientes dentro del horno durante la cocción. Con ellos se facilita la circulación del aire entre varios vasos superpuestos (183), del mismo modo que se sigue haciendo hoy en día en muchos alfares de la costa mediterránea (184).

Sostenes similares a los descritos aparecieron en las excavaciones del Poblado de San Miguel de Liria (185), aunque allí no consta que guarden ninguna relación con la alfarería. De otro tipo —y quizá para una función distinta— son las piezas amorcilladas de barro encontradas en el Cerro del Berrueco (186) y en el Cabezo del Cuervo (187), cuyos paralelos más próximos vemos en las excavaciones de Afrodísias (188).

2. **Fragmentos de una cabeza de terracota.**—En el nivel 4 del cuadro C-3, lo que señala una fecha de hacia comienzos del siglo I a.C., encontramos el pabellón de una oreja y otro fragmento que probablemente pertenecieron a una misma figura de terracota (lám. XLII). Ambos trozos son de barro anaranjado claro, muy bien cocido, distinto del de la cerámica, por lo que podemos suponer su fabricación fuera de Itálica. Conservan trazas de pintura roja.

Con tan reducidos elementos no podemos determinar el aspecto original de la figura ni su función. Puede tratarse de otra máscara teatral parecida a la de la lám. XXXII, de una obra del arte ibérico, del que sabemos hoy que llega a fechas muy recientes (189).

(183) Estudios etnológicos modernos permiten reconstruir la forma en que se «cargaba» un horno de este tipo. Ejemplares similares al de Itálica pueden llegar a cocer simultáneamente varios miles de vasos en diversa forma y tamaño. El proceso de cocción dura alrededor de unas cincuenta horas.

(184) R. HAMPE y A. WINTER, *Bei Töpfern und Ziegeln in Südtalien, Sizilien und Griechenland*; Mainz, 1965, lám. 38, p. 100.

(185) CVH, Liria, lám. XIV.

(186) P. CÉSAR MORÁN, «Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco»; *MJSE*, 65, 1924, lámina VI-b.

(187) P. PARIS y V. BARDAVIV, «Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel)»; *MJSE*, 66, 1924, lám. X-2.

(188) B. KADISH, «Excavations of Prehistoric Remains at Aphrodisias, 1968 and 1969»; *AJA*, 1971, 2, lámina 28.

(189) A. GARCÍA y BELLIDO, «Algunos problemas de arte y cronología ibéricos»; *AEspA*, 50, 1943, p. 82, donde se hacen interesantes observaciones sobre el «arcaísmo y pseudoarcaísmo de la plástica ibérica».

D2- 6

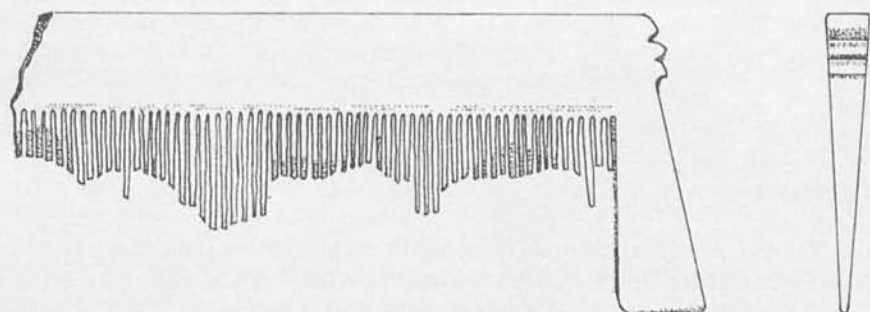


FIG. 15. Peine de hueso. Nivel de la fundación

3. **Pico de un askos (?).**—El fragmento de la parte superior en la lámina XLII, de barro claro, algo ennegrecido por efecto de la cocción, creemos que puede interpretarse como el pico de un *askos* (forma que se repite con frecuencia en los alfares levantinos); pero debido a lo reducido del fragmento no podemos reconstruir su aspecto original. En todo caso lo citamos aparte de la cerámica, por tratarse de una forma poco conocida en los talleres ibéricos andaluces. La decoración debió ser roja, pero por efecto del fuego presenta un tono pardo negruzco.

4. **Fragmento de una máscara teatral.**—A pesar de no estar completa, se aprecia claramente que se trata de una máscara de teatro (lám. XXXII). El fragmento conservado pertenece a la mejilla derecha, parte de la boca —abierta— y la porción inferior del ojo derecho. En algunas partes se pueden ver las perforaciones que tuvo para sostener la peluca. Es de barro castaño oscuro muy fino y extraordinariamente bien cocido. El fragmento encontrado en Itálica se amolda perfectamente a la cara de una persona.

Fue encontrado en el nivel 2 del cuadro C-4, por lo que su posición estratigráfica es dudosa. Algunas manchas de cemento moderno por la parte inferior parecen indicar que es parte del material acarreado recientemente de otros lugares para igualar el terreno. Si, por el contrario, no fue traído al Pajar de Artillo en época moderna, merece la pena recordar que el teatro de Itálica se sitúa a unos 50 metros al este de la presente excavación.

Es difícil precisar, con una pieza tan incompleta, a qué personaje pudo haber pertenecido dentro del esquema rígido del teatro en la antigüedad (190). Pero no podemos menos que recordar el pasaje de Filostrato (*Apolonio de Tyana*, V-9), en el que se comenta con fino sentido del humor la primera representación teatral en *Hispalis* (Sevilla), en la que aparecieron actores con máscaras, pelucas y coturnos. Los turdetanos, que asistían con curiosidad al recién introducido espectáculo, guardaron silencio al ver salir el primer actor. Pero cuando éste empezó a hablar con su voz hueca y afectada, abandonaron desparvoridos el edificio.

5. **Un peine de hueso** (fig. 15).—El único objeto de manufactura no cerámica hallado en el transcurso de nuestros trabajos fue un peine de hueso sin decoración de

(190) W. DÖRPFELD y E. REISCH, *Das Griechische Theater*; reedición en Darmstadt, 1966. M. BIEBER, *The History of Greek and Roman Theater*; Princeton, 1961. T. B. L. WEBSTER, *Monuments illustrating Tragedy and Satyr Play* (segunda edición), Institute of Classical Studies; London, Bull. suppl., 20, 1967. Id., *Monuments illustrating New Comedy*, Inst. Class. Stud.; London, Bull. suppl., 11, 1961.

ningún tipo. Por su forma es una pieza que tiene larga tradición en la Península Ibérica y, falto de elementos decorativos, lo hemos de fechar por su posición en la estratigrafía. Apareció en el nivel más profundo, entre las cenizas de un lugar situado fuera de la habitación, en el cuadro D-2. Aproximadamente de la misma fecha debe ser un peine de marfil (?) hallado en la Alcudia junto a una urna iberorromana de aspecto tardío (191).

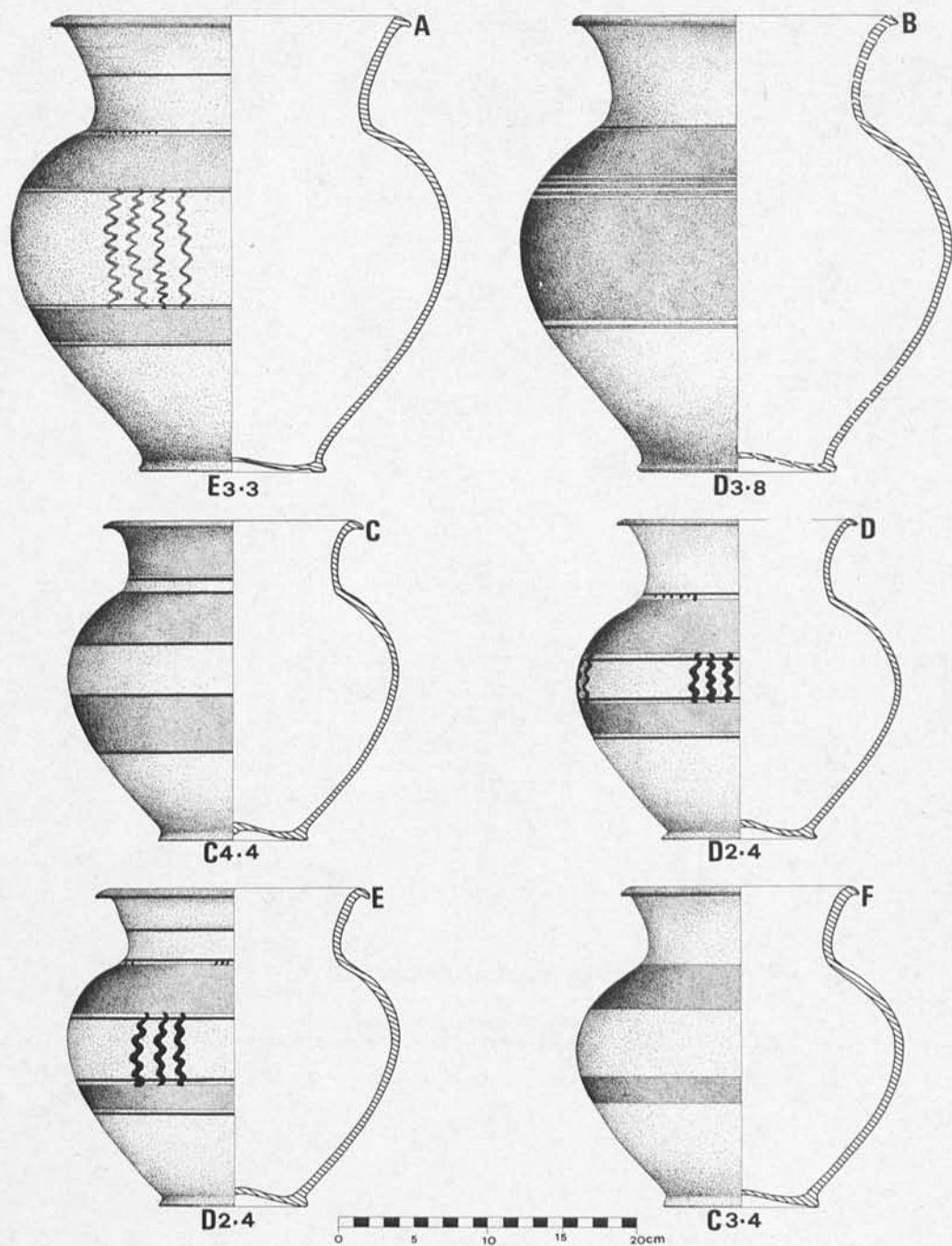
CONCLUSIONES

La estratigrafía del Pajar de Artillo pone de manifiesto la falta de población en el Cerro de San Antonio antes de la fecha transmitida por Apiano (*Iber.* 38) para la fundación de Itálica. Con ello se descarta por el momento la hipótesis de una ciudad ibérica anterior a la fundación romana, basada hasta ahora en el hallazgo esporádico de cerámica cuya fecha absoluta se desconocía.

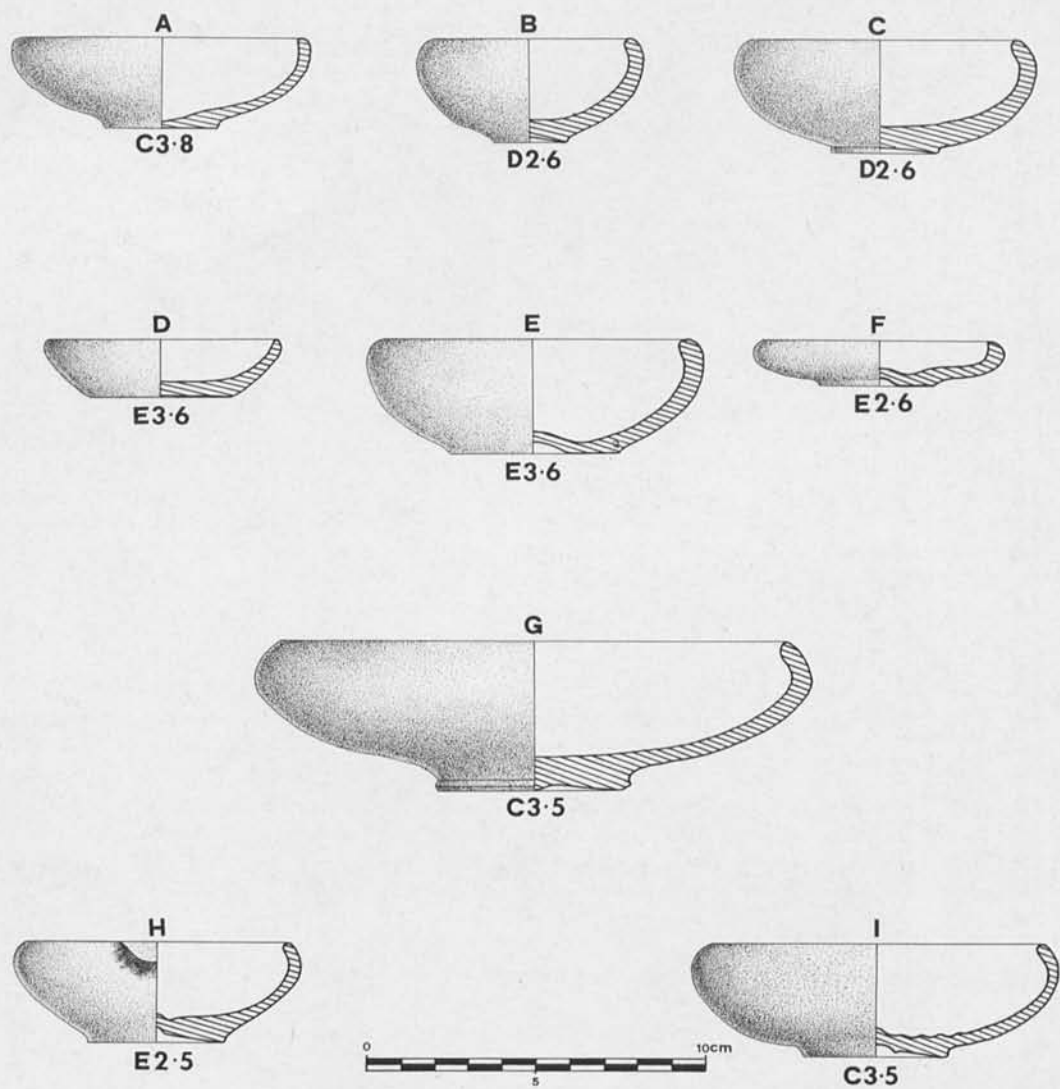
Durante más de un siglo, la primera fundación romana en la Península Ibérica vive dentro de la tradición local, cuyo grado de cultura se explica a través de una clara helenización. Estos contactos culturales de los iberos con el mundo griego proceden indirectamente del ambiente cartaginés, además de las continuas y antiguas relaciones de la Península con Sicilia, la Magna Grecia, e incluso con el Mediterráneo oriental. El influjo griego, que se deja sentir en los pueblos de la Meseta y, más allá, en la cultura castreña del Noroeste, ha sido situado por Blanco en sus líneas generales a propósito de la orfebrería. Transcribimos las palabras con que resume sus observaciones, porque se condensa en ellas toda una teoría que la cerámica de Itálica confirma plenamente: «...el siglo IV —escribe Blanco— es una época renovadora en la orfebrería hispánica antigua, lo mismo que en todas las manifestaciones de lo que en general se comprende como arte ibérico. Novedades técnicas y formales venidas probablemente del sur de Italia y de Sicilia dan un nuevo aspecto a la joyería, a pesar de la perduración de algunos elementos de tradición oriental» (192). En la cultura material del Pajar de Artillo no se perciben los primeros síntomas de integración al mundo romano hasta comienzos del siglo I a.C. Sobre estas bases previas hay que estudiar, por tanto, la romanización de Itálica.

(191) A. RAMOS FOLQUÉS, «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia, Elche (Alicante); *Not. Arq. Hisp.*, III-IV, 1954-1955, p. 113, lám. CXIX.

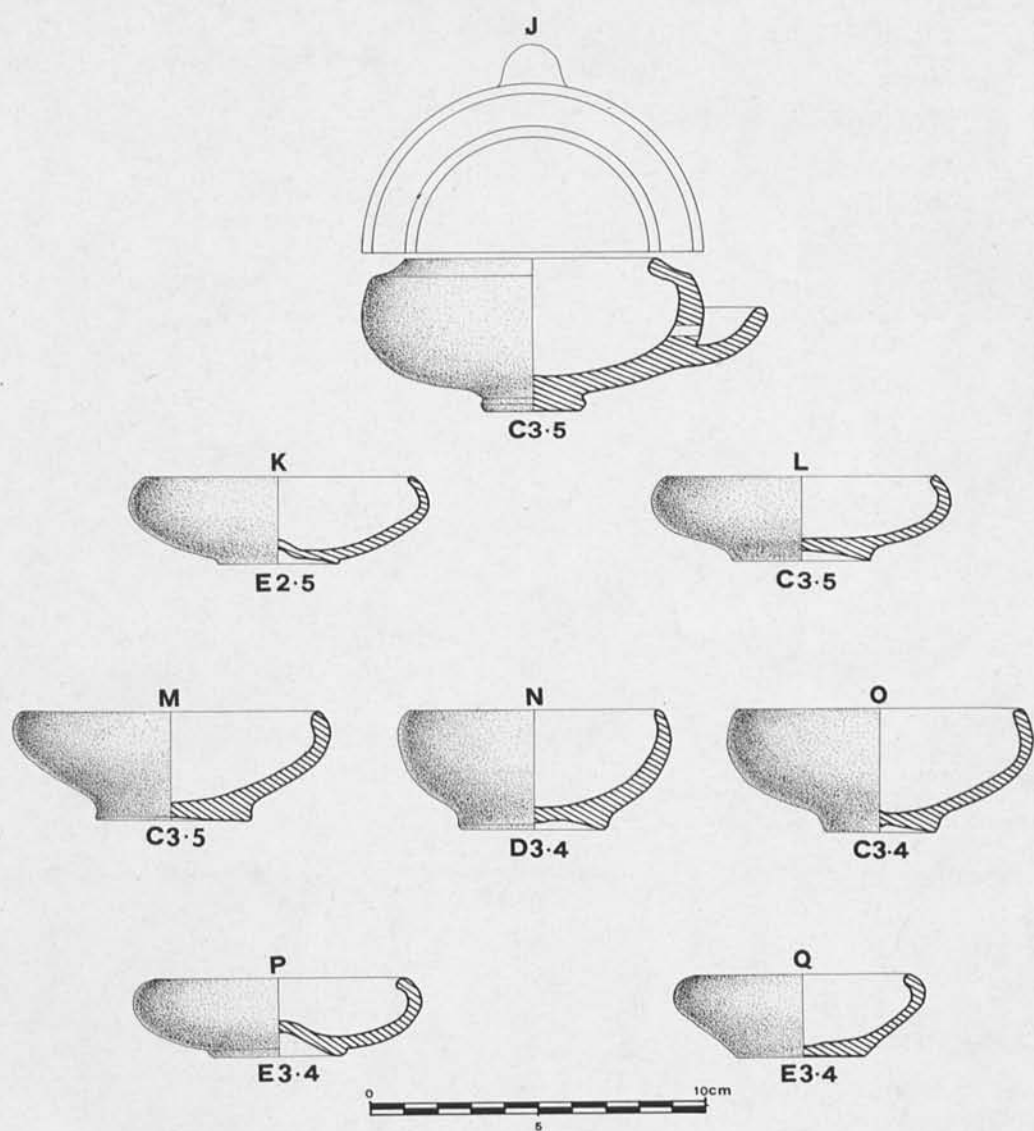
(192) A. BLANCO, «Orígenes y relaciones de la orfebrería castreña»; *CEG*, XII, 1957, p. 56 ss.



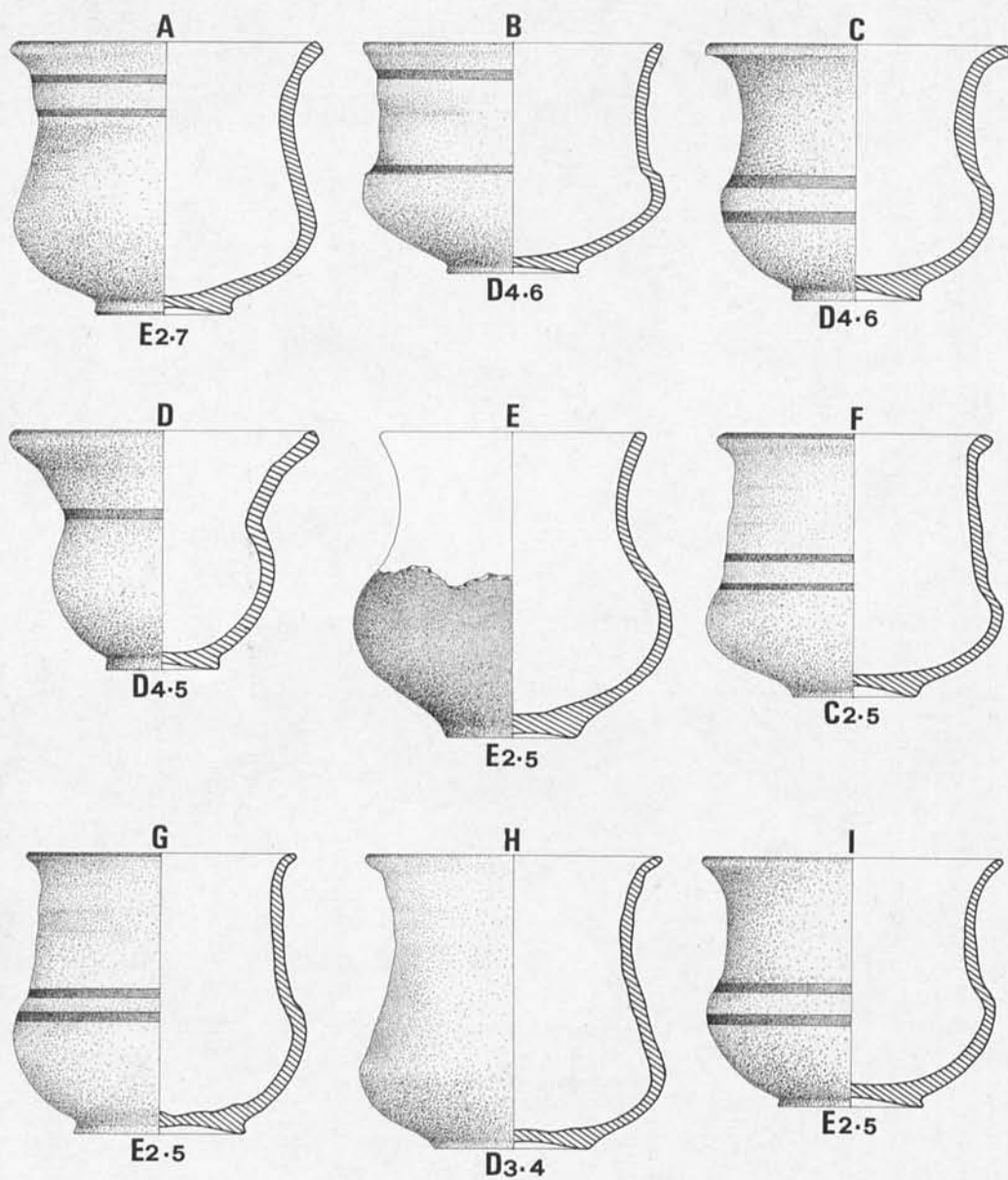
LÁM. I. Diversos tipos de vasos de la forma 1



LÁM. II. Muestras de platitos de la forma 2 (lucernas)

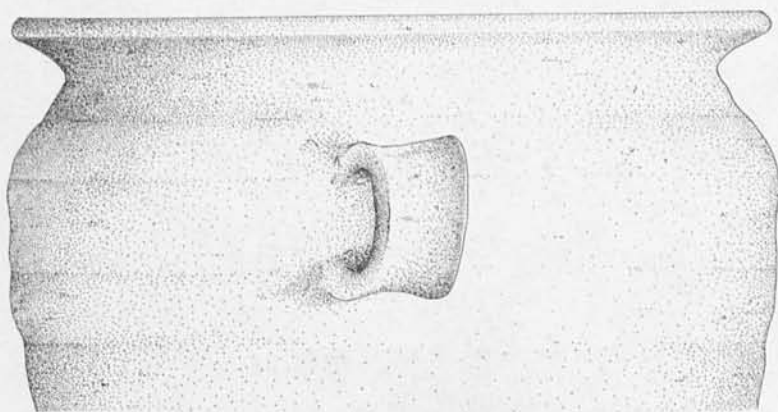
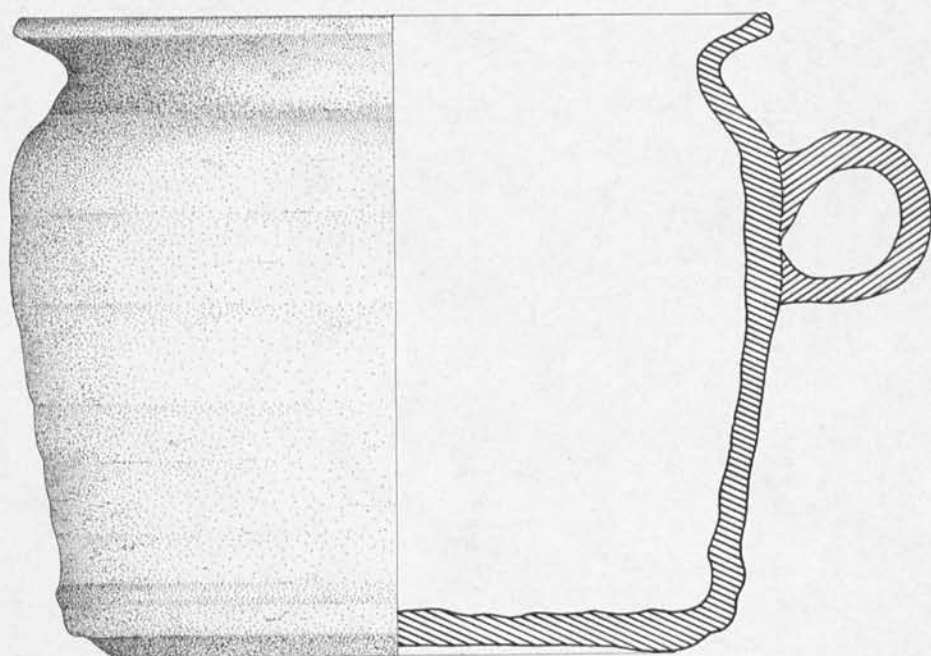


LÁM. III. Diversos platitos de la forma 2 (lucernas)

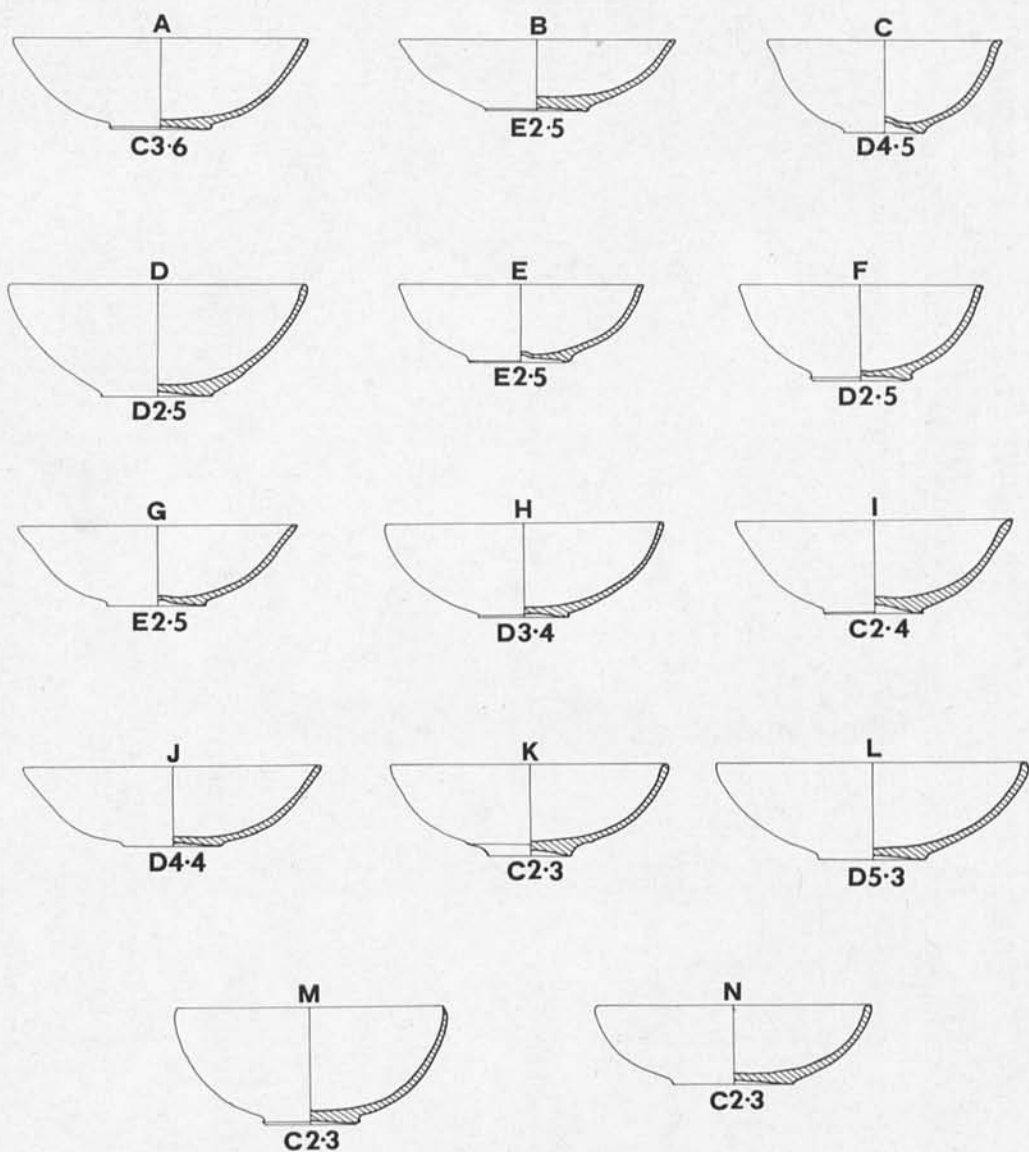


LÁM. IV. Forma 3. Vasos de beber

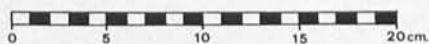
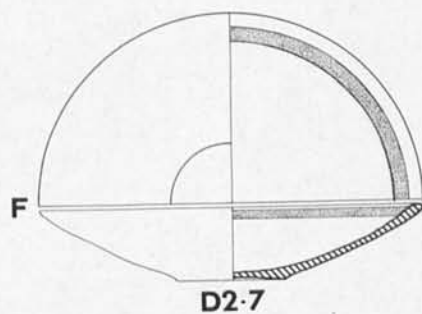
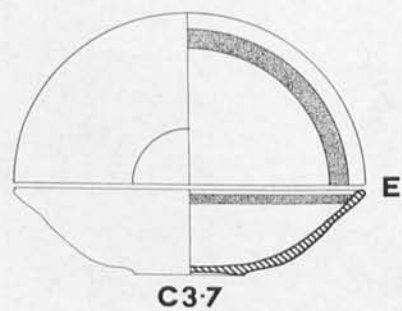
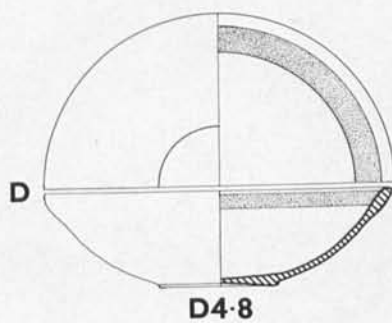
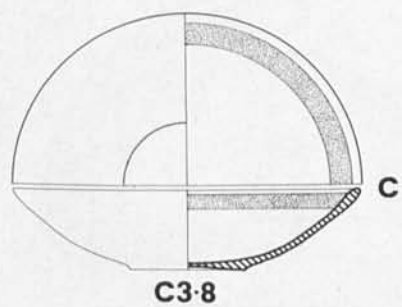
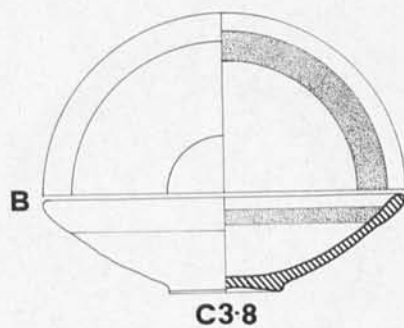
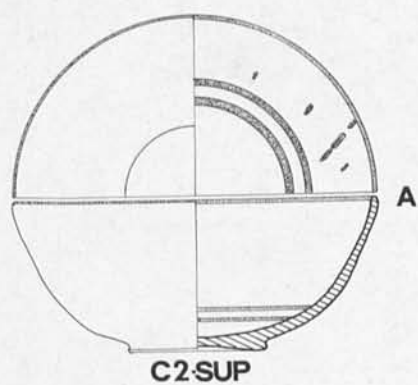
C2 · 3



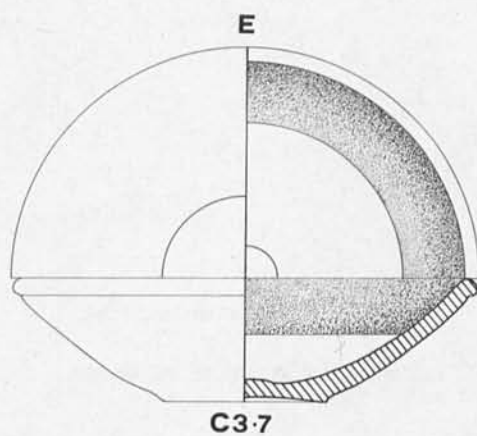
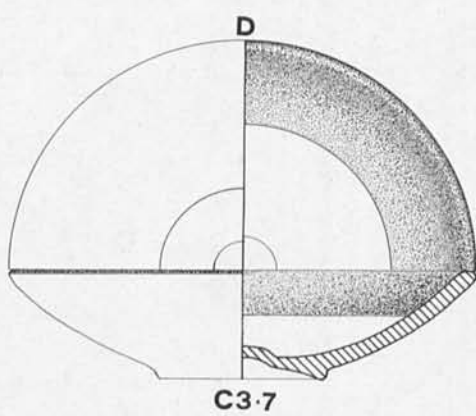
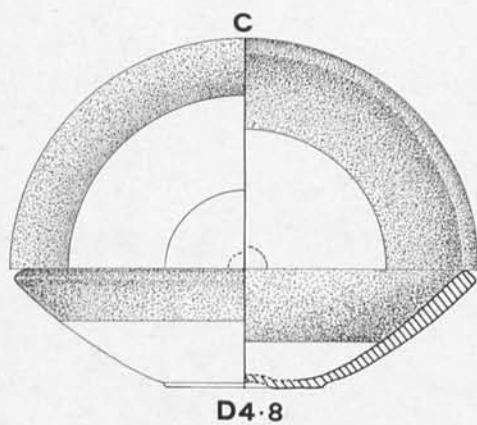
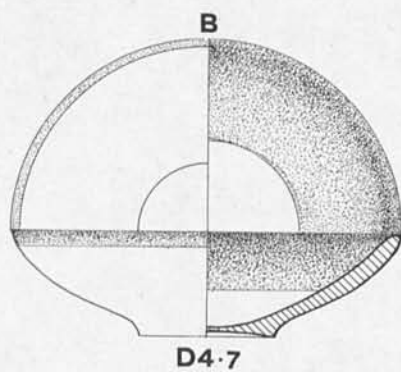
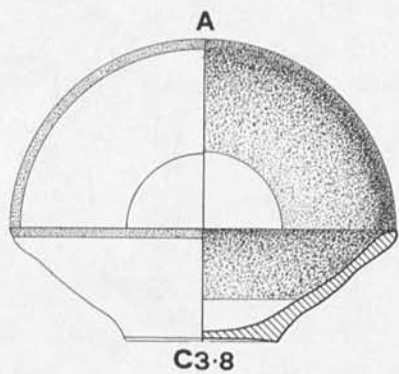
LÁM. V. Recipiente del tipo *kalathos*. Forma 4



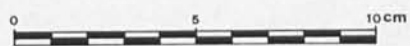
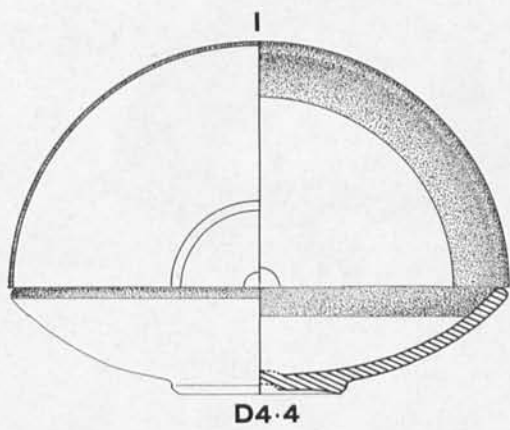
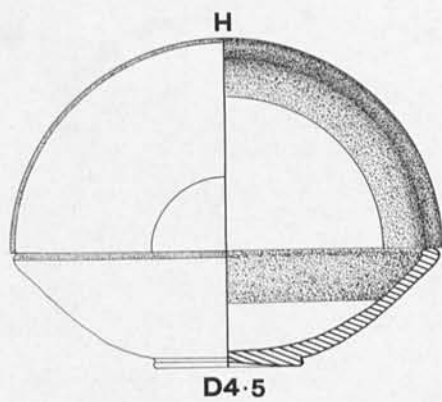
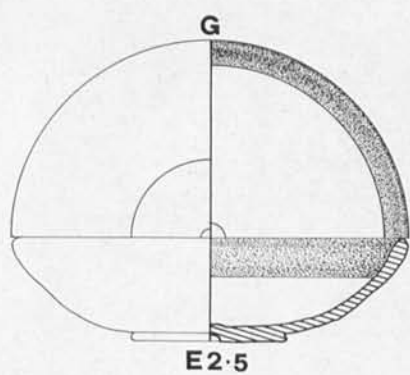
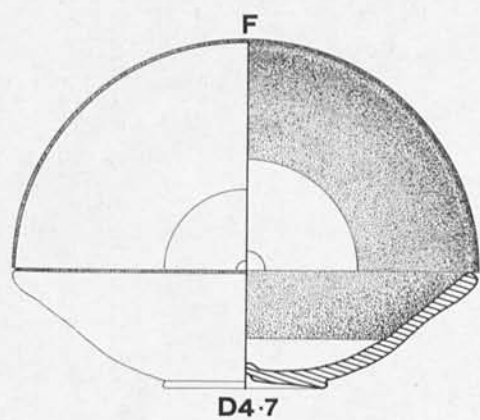
LÁM. VI. Perfiles de la forma 6



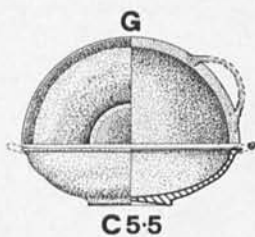
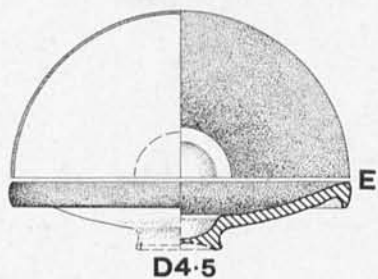
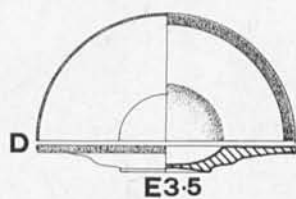
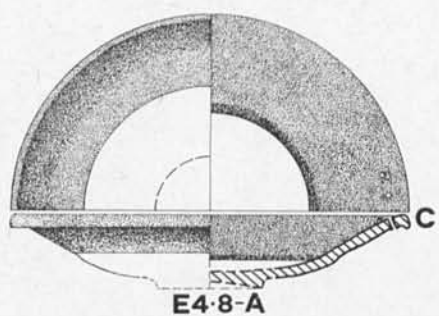
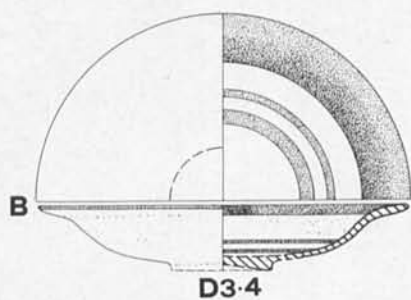
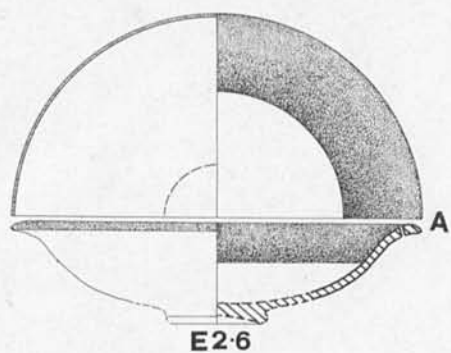
LÁM. VII. Muestras de platitos pintados. Forma 6



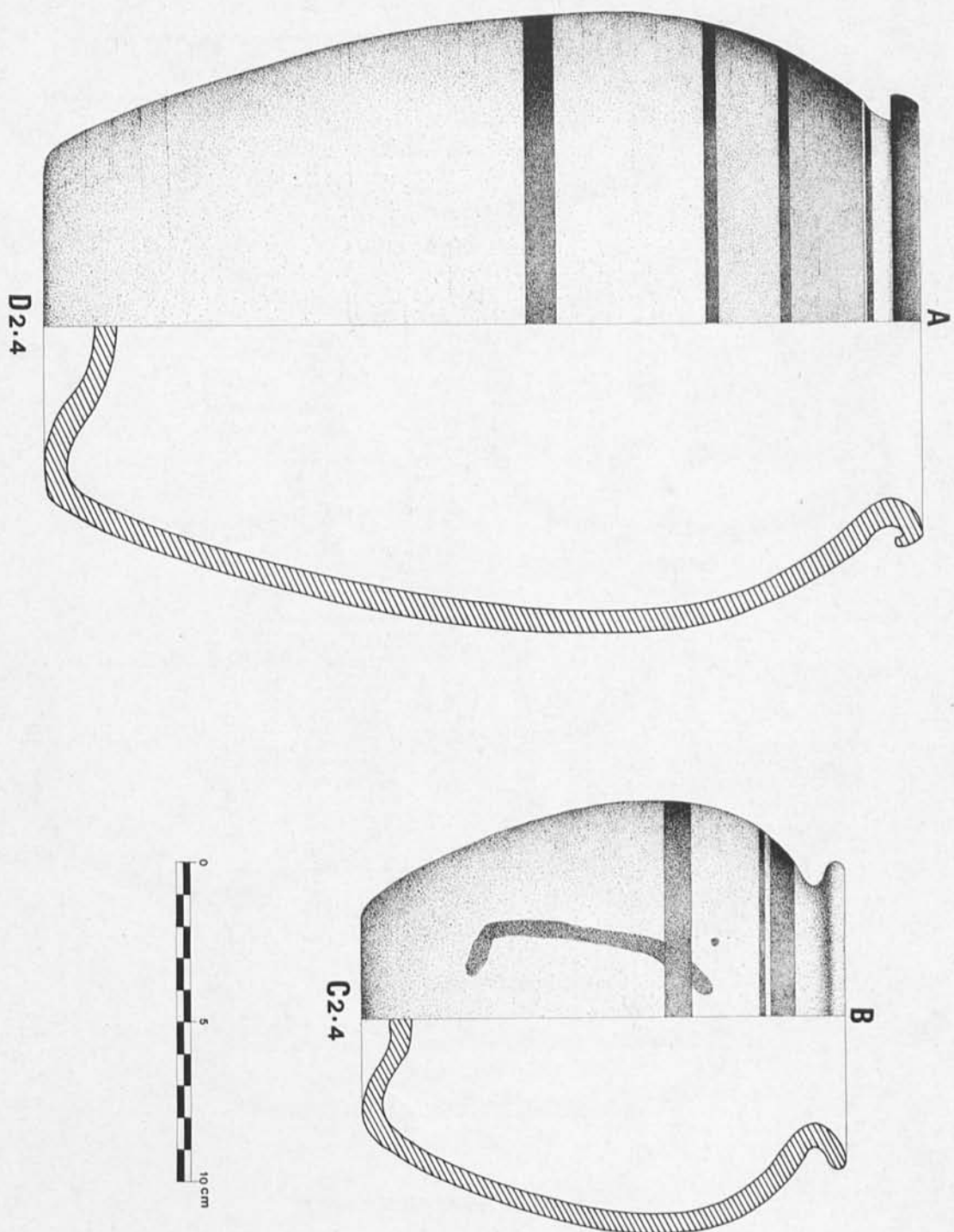
LÁM. VIII. Platos pintados. Forma 6



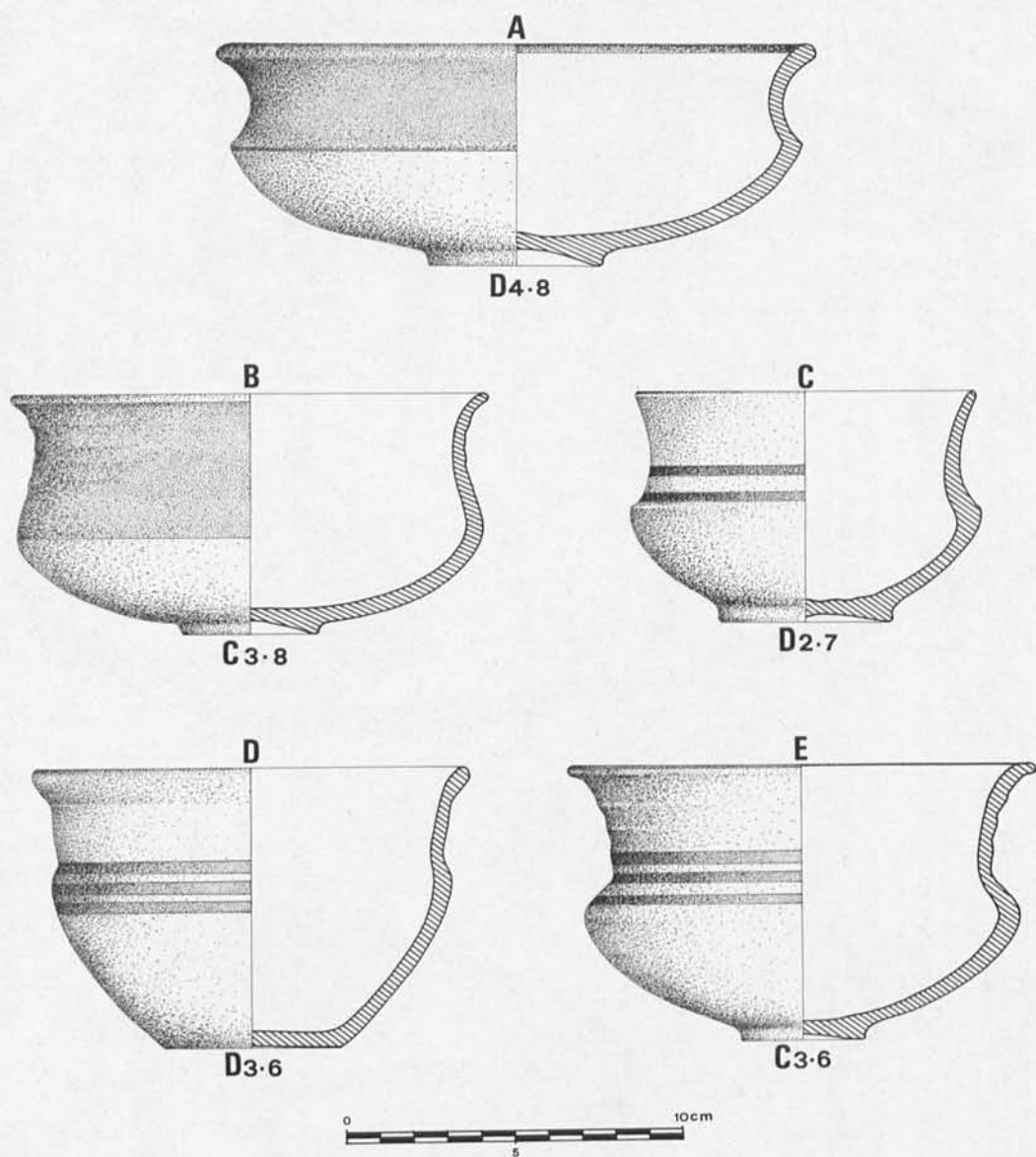
LÁM. IX. Platos pintados. Forma 6



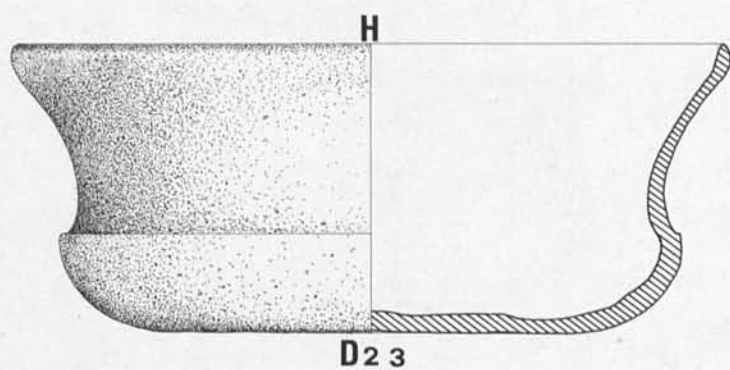
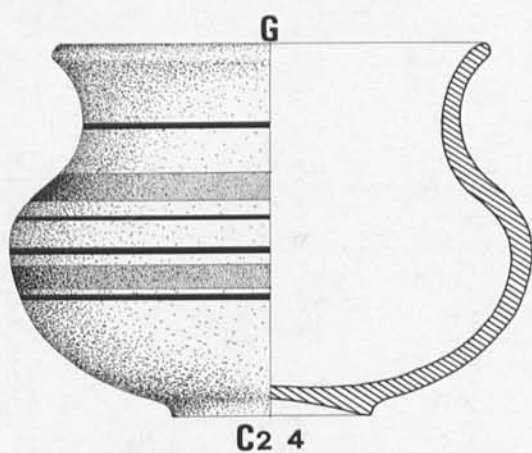
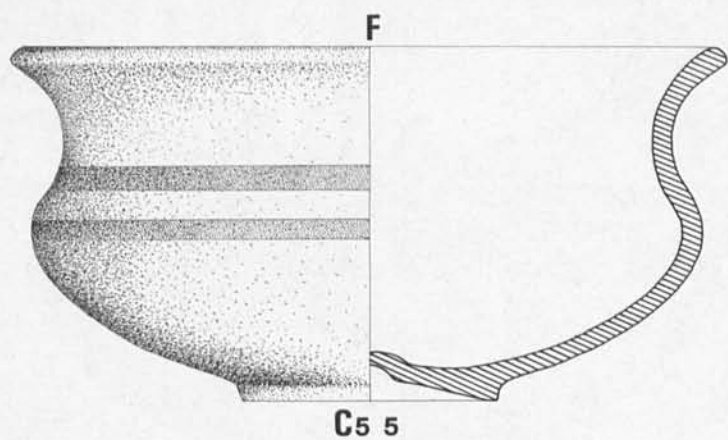
LÁM. X. Tipos varios de platos. El señalado con la letra E pertenece a la forma 5



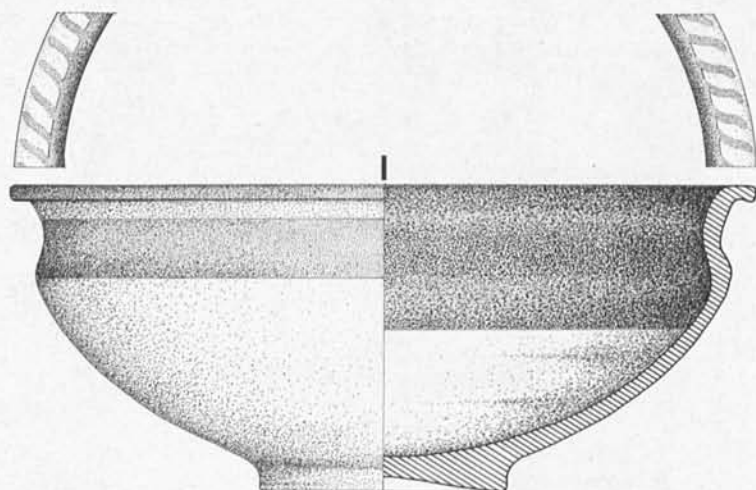
Lâm. XI. Urnas decoradas com bandas. Forma 7



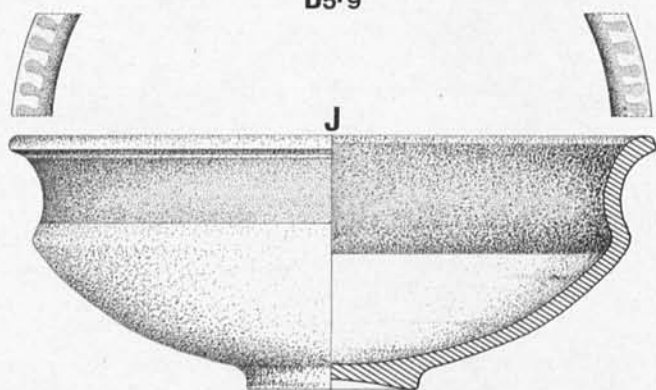
LÁM. XII. Cuencos decorados con bandas. Forma 9



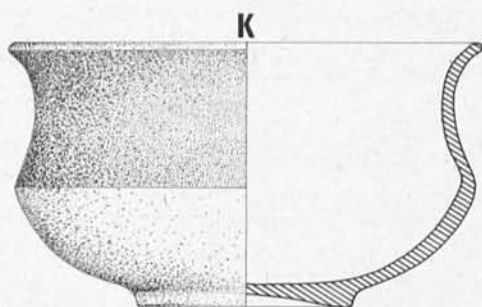
LÁM. XIII. Muestras de cuencos de la forma 9



I
D5.9



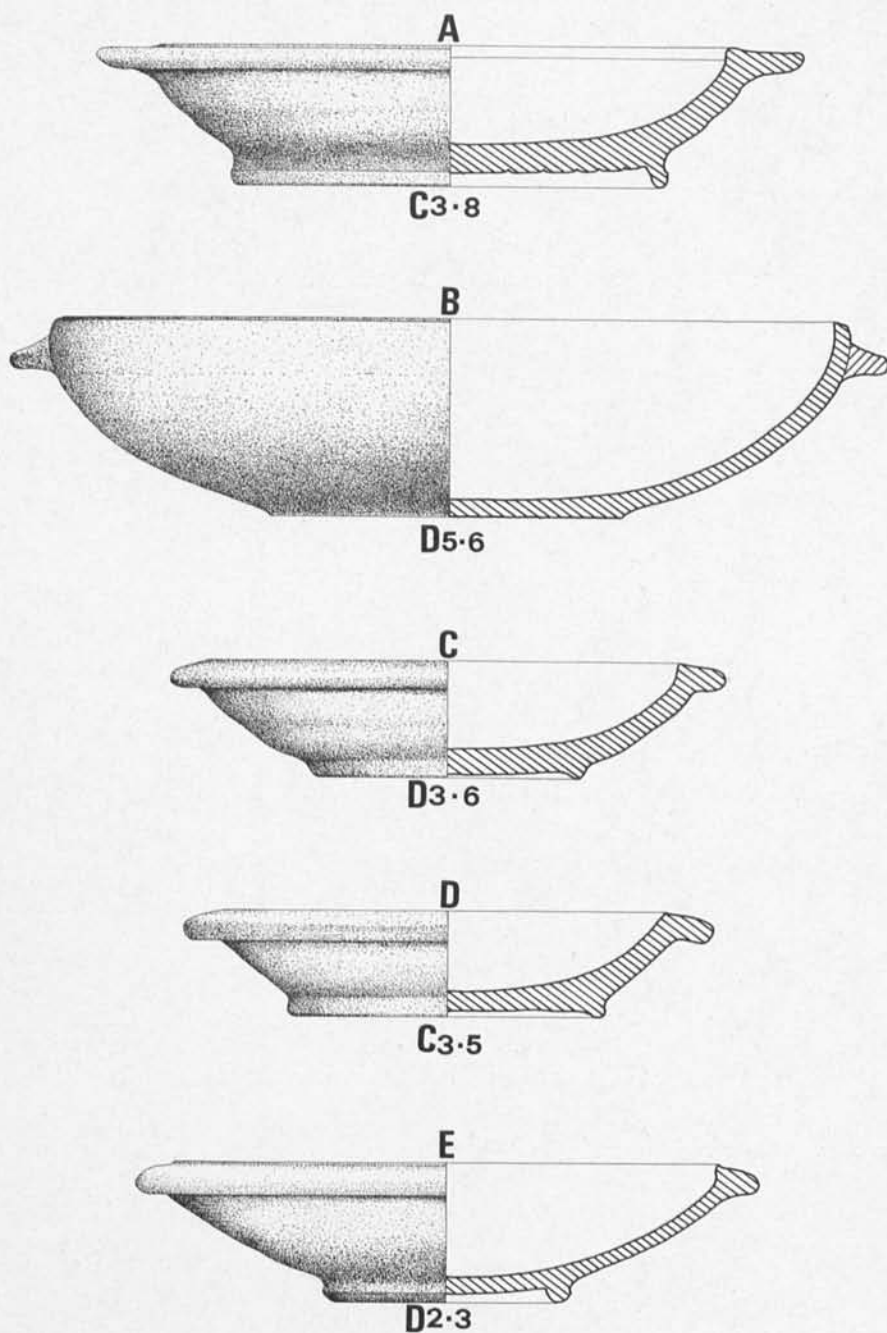
J
D2.7



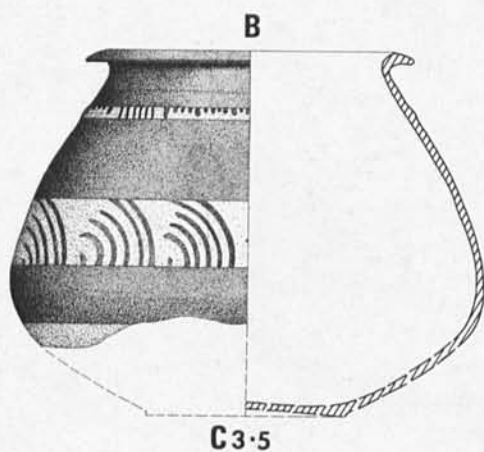
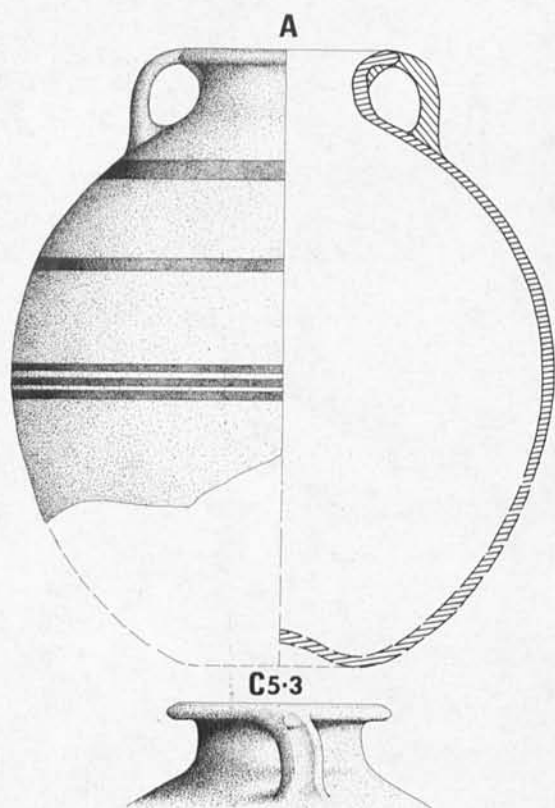
K
C3.7



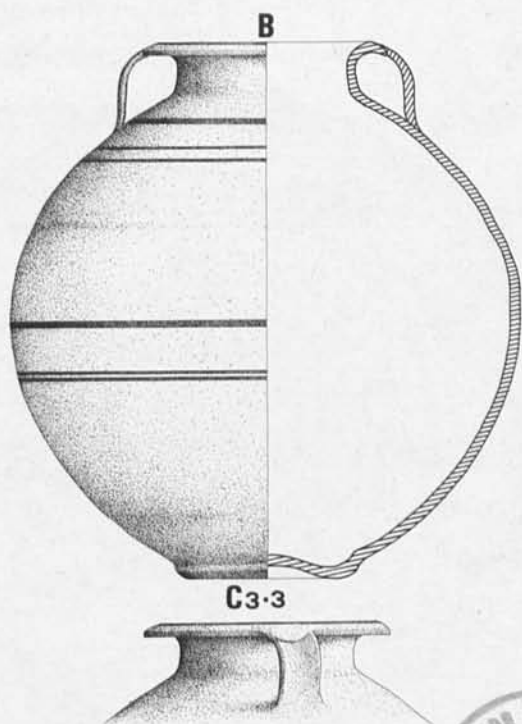
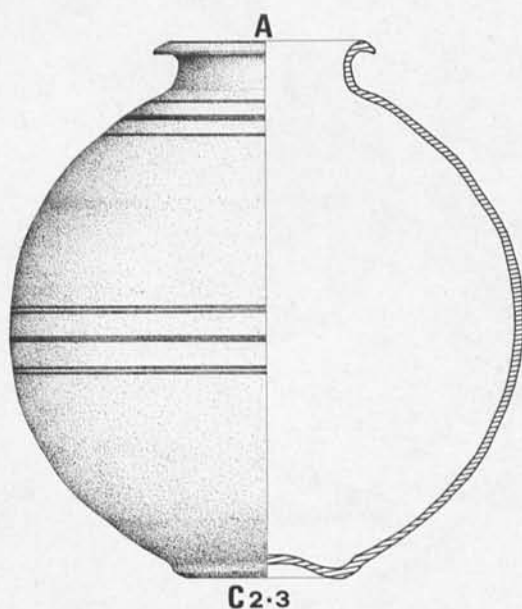
LÁM. XIV. Cuencos pintados de la forma 9



LÂM. XV. Varios tipos de morteros. Forma 10

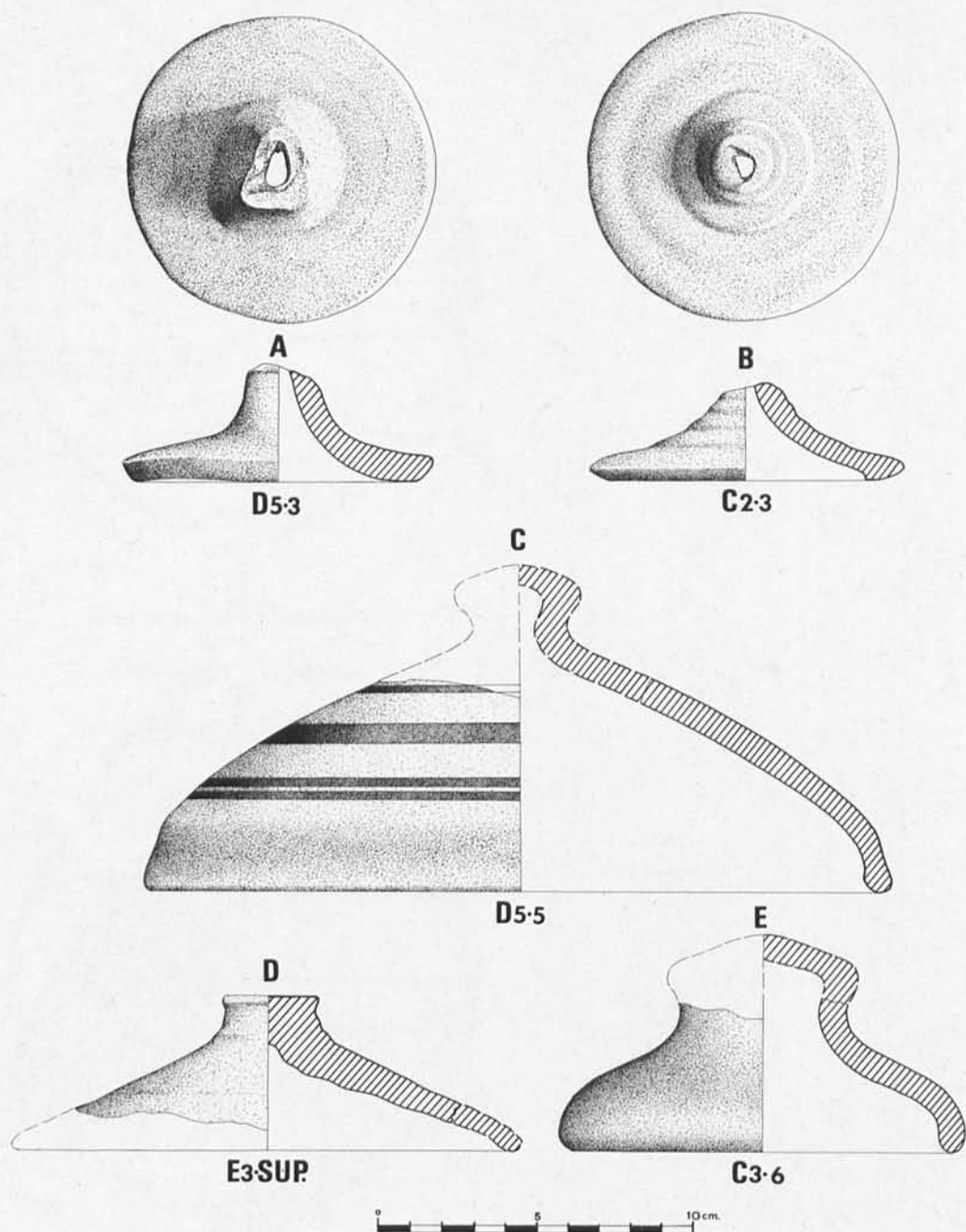


LÁM. XVI. A, Ejemplar de la forma 12. B, Vaso de la forma 11

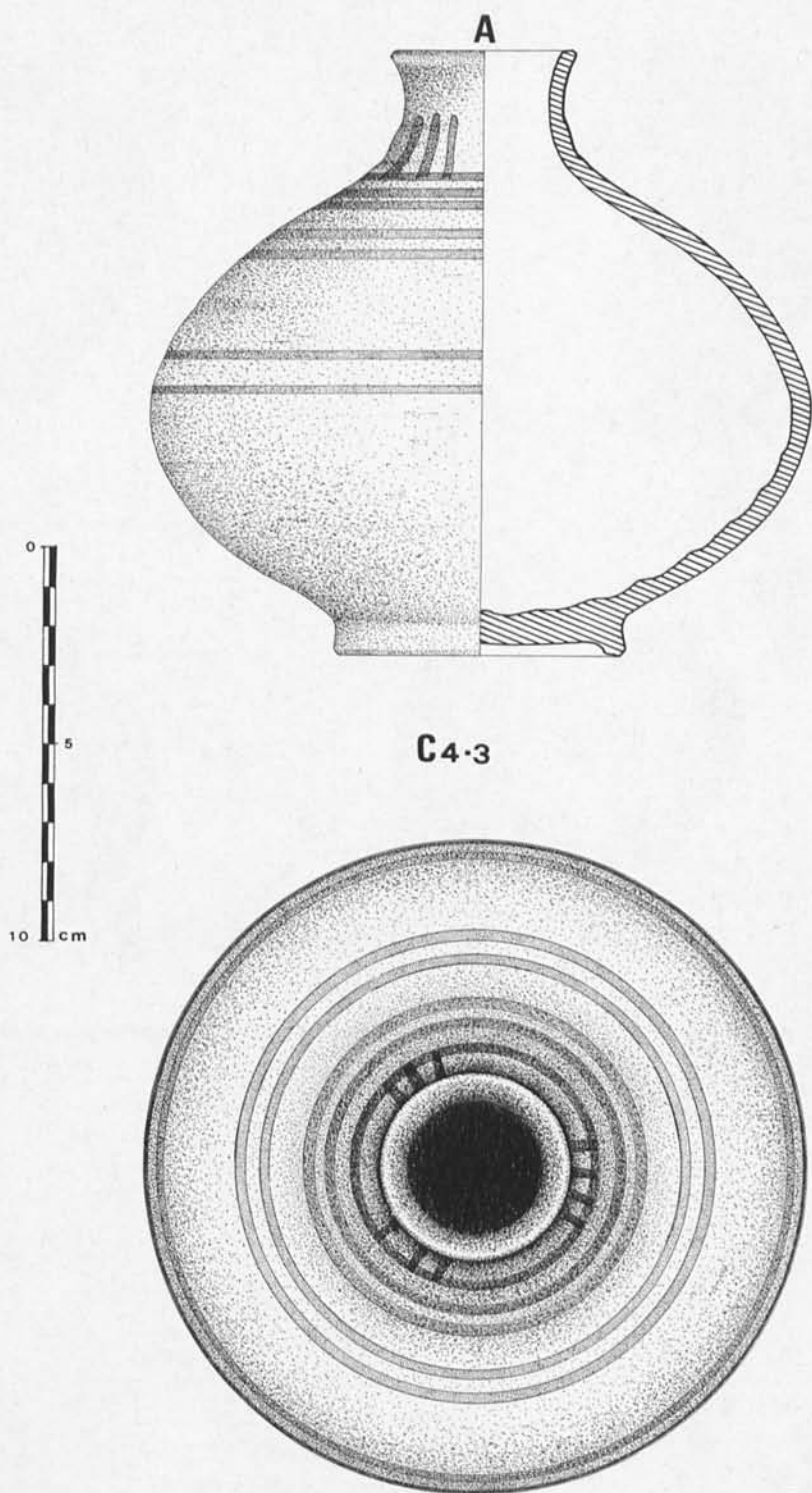


LÁM. XVII. Recipientes decorados con
bandas horizontales. Forma 12

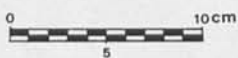
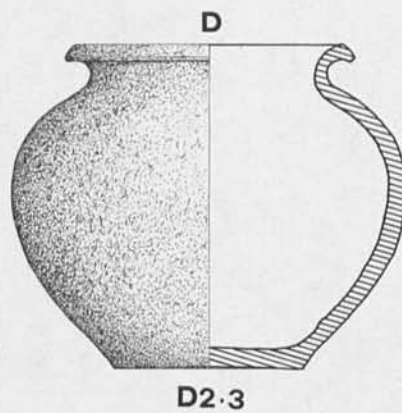
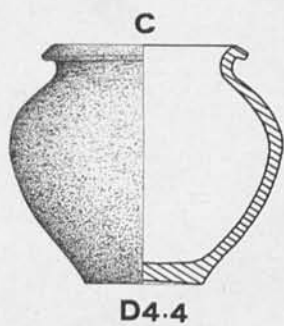
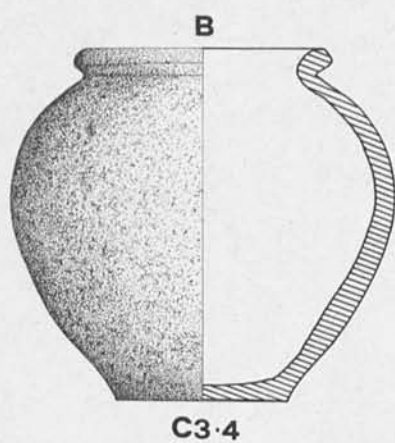
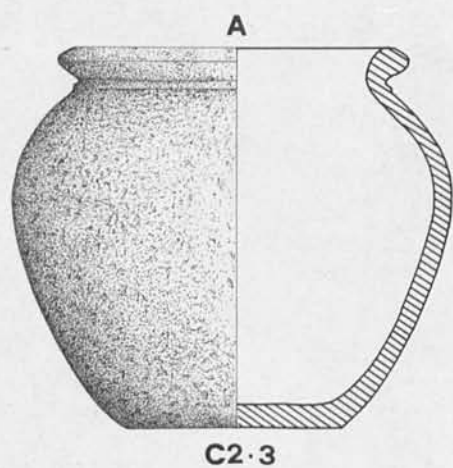




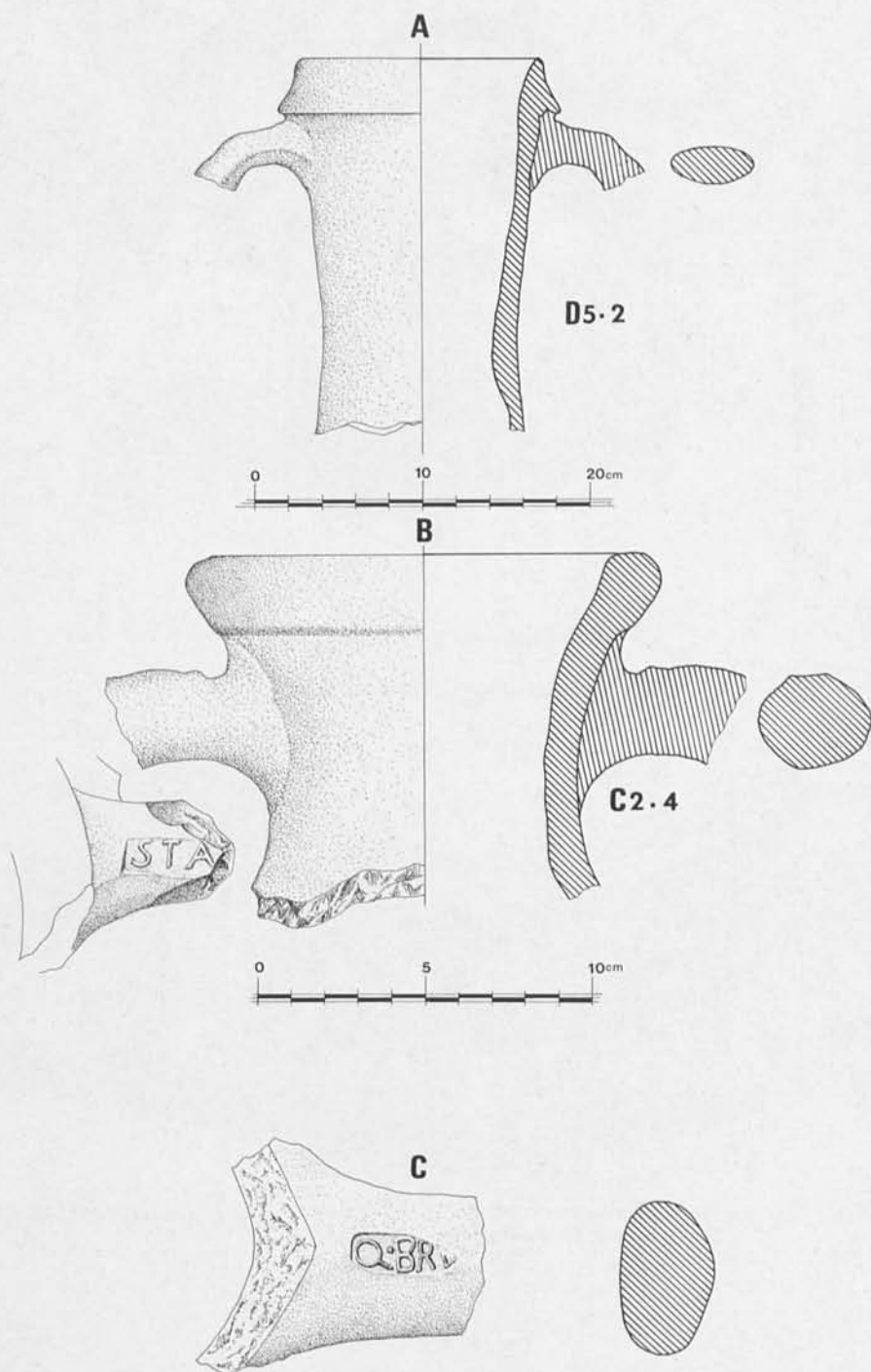
LÁM. XVIII. Tipos de tapaderas. Forma 13



LÁM. XIX. Vaso
bitroncocónico de-
corado con bandas
horizontales.



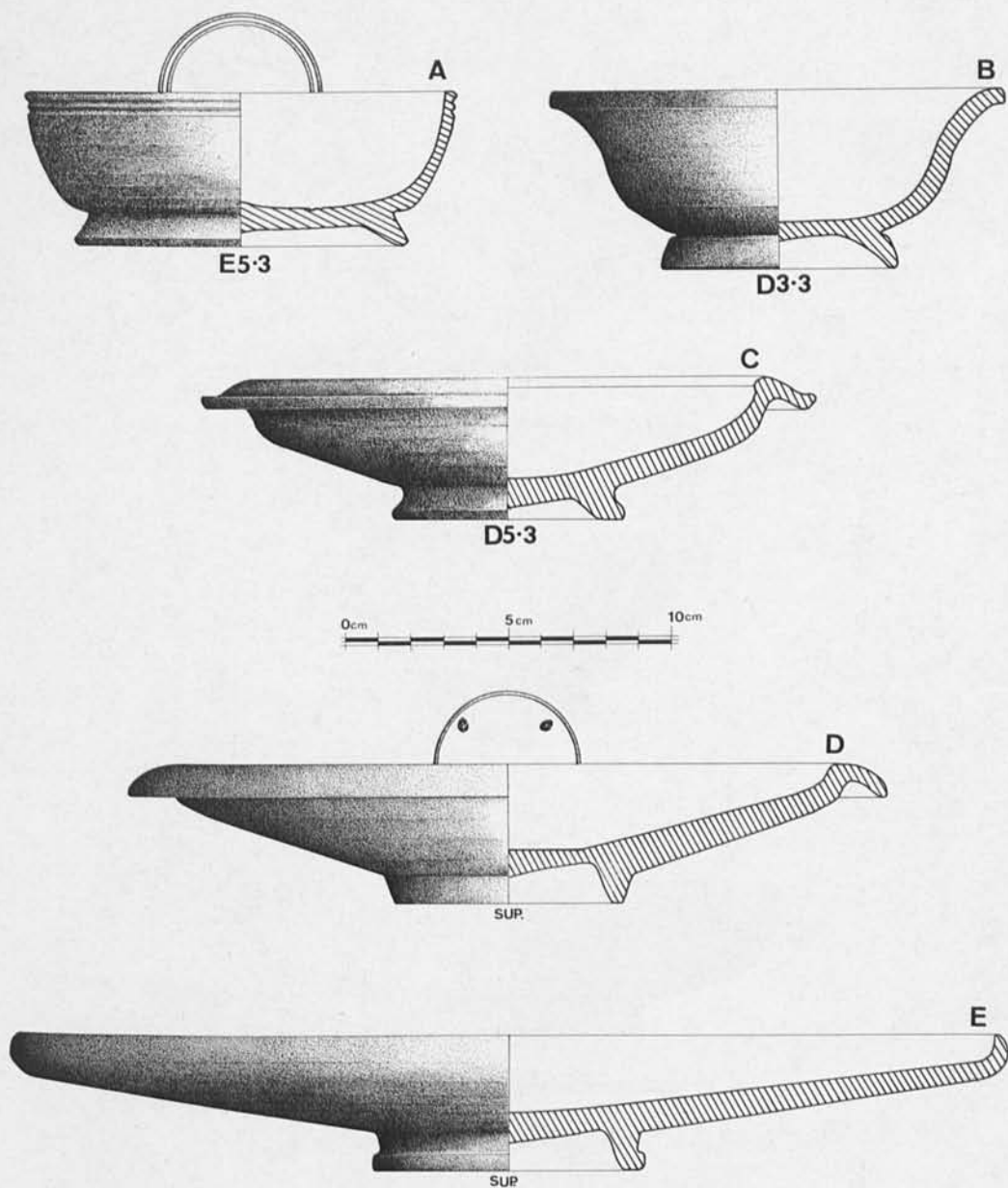
LÁM. XX. Ejemplares de ollas de barro negruzco para colocar en el fuego



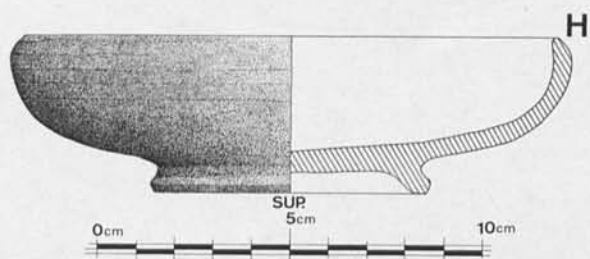
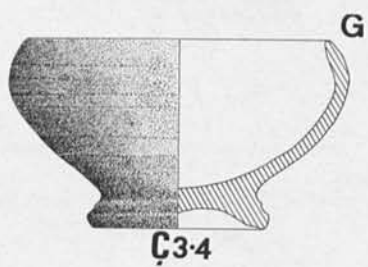
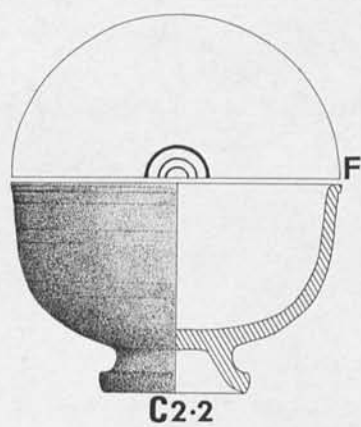
LÁM. XXI. Anforas romanas



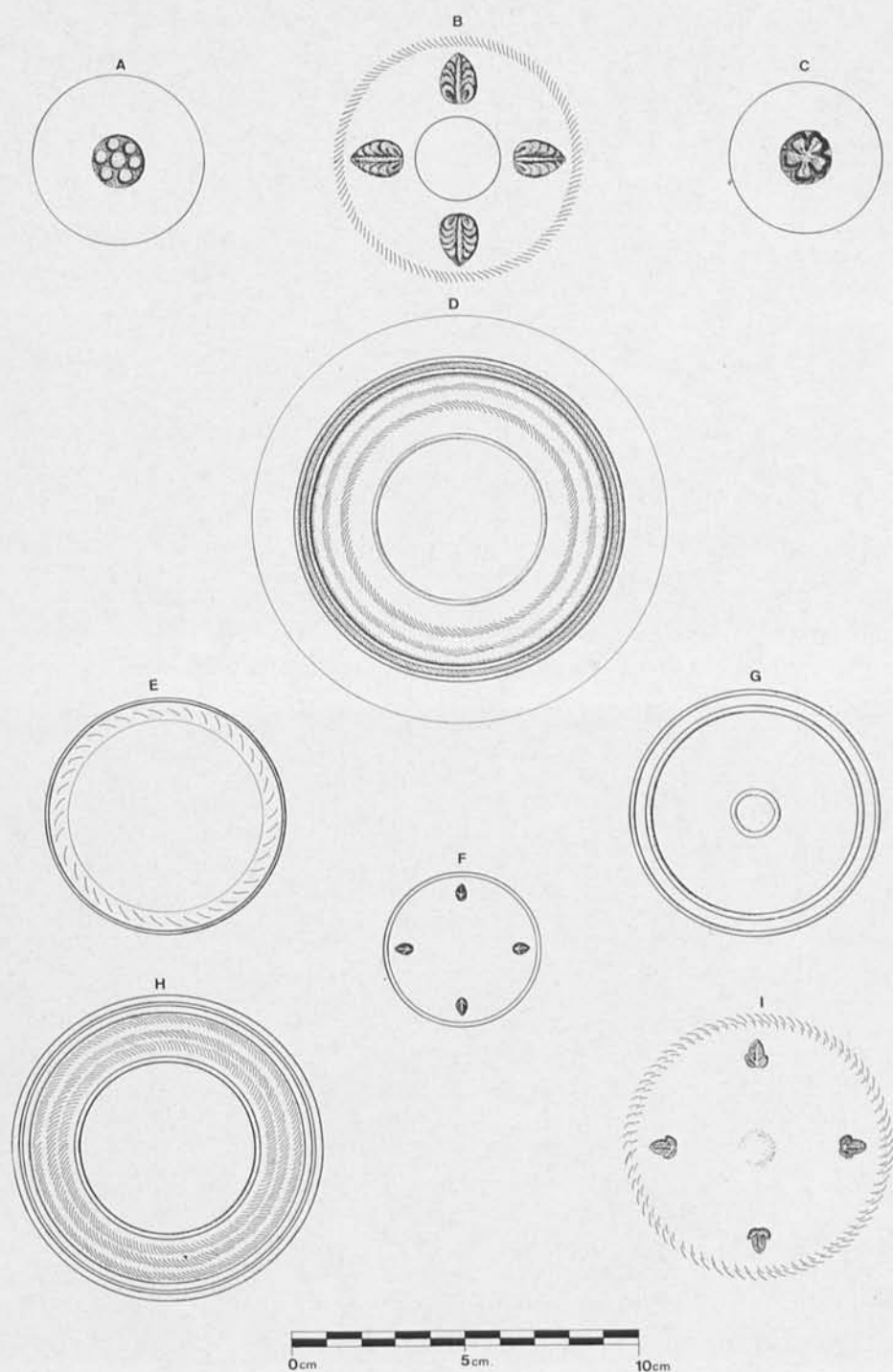
LÁM. XXII. Vaso de gran tamaño con decoración en color rojo. Cuadro C3, nivel 5 (v. Lám. XLIV)



LÁM. XXIII. Muestras de cerámica de barniz negro



LÁM. XXIV. Muestras de cerámica de barniz negro



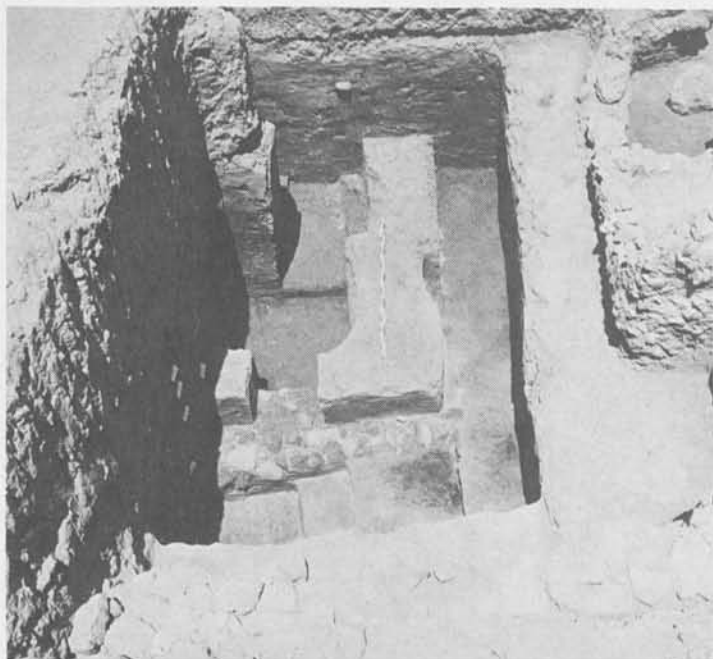
LÁM. XXV. Decoración interior en la cerámica de barniz negro



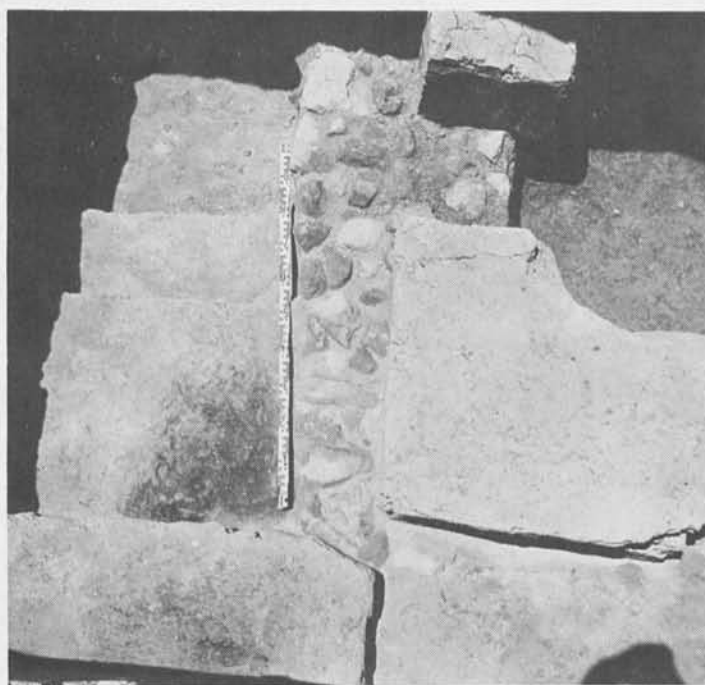
LÁM. XXVI-A. Pajar de Artillo, vista general de la excavación



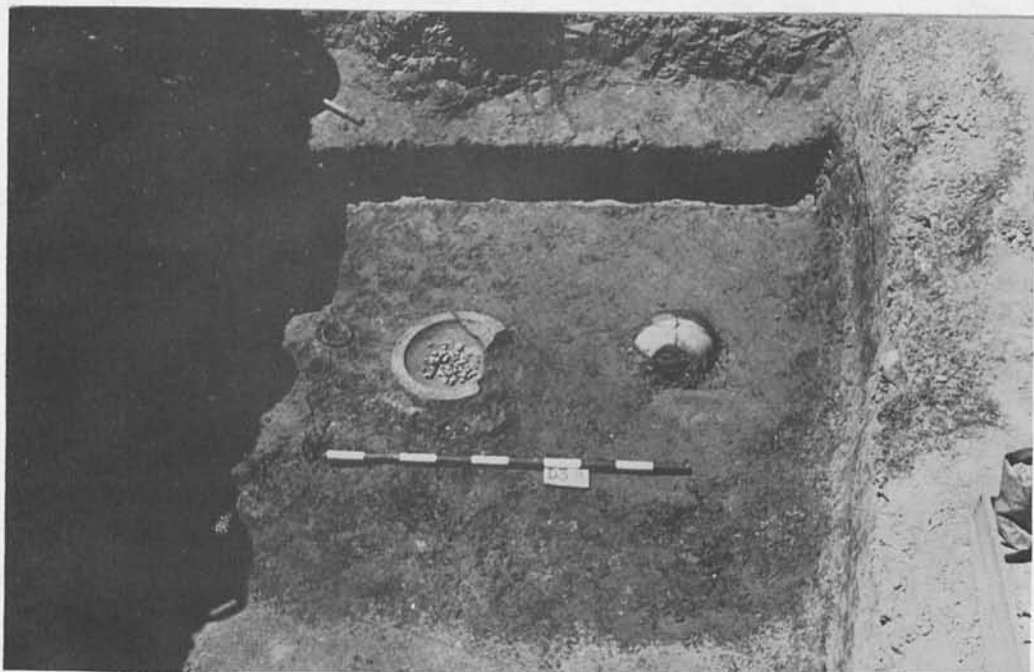
LÁM. XXVI-B. Detalle del cuadro D5



LÁM. XXVII-A. Cuadro C2 en el que se aprecian, en primer término, los muros de la tercera época (S. I. a. C.) y en la parte más profunda los de la fundación



LÁM. XXVII-B. Detalle de un muro en los niveles más profundos del cuadro C2

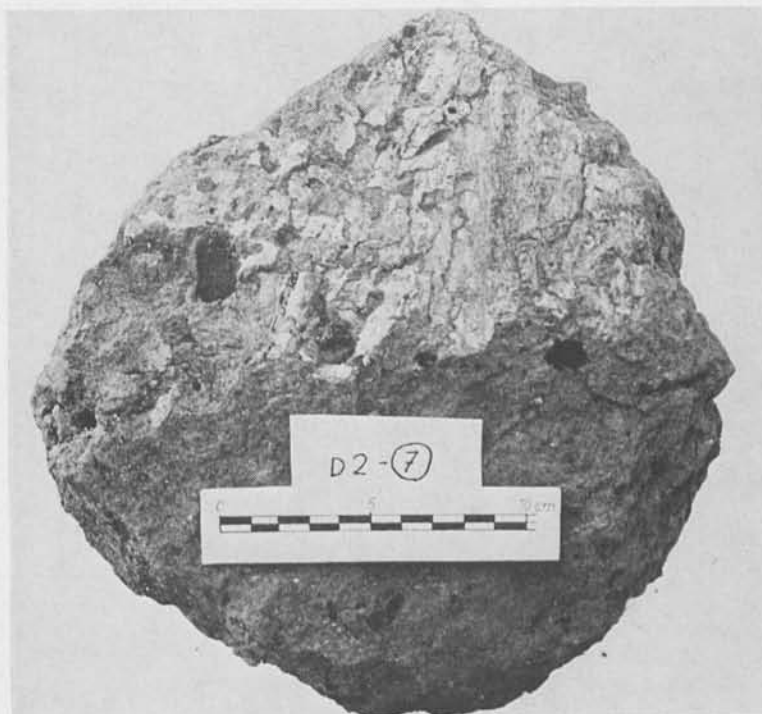


LÁM. XXVIII-A. Nivel 8 en el Cuadro D3. Cerámica esparcida en el centro de la habitación y plato conteniendo caracoles

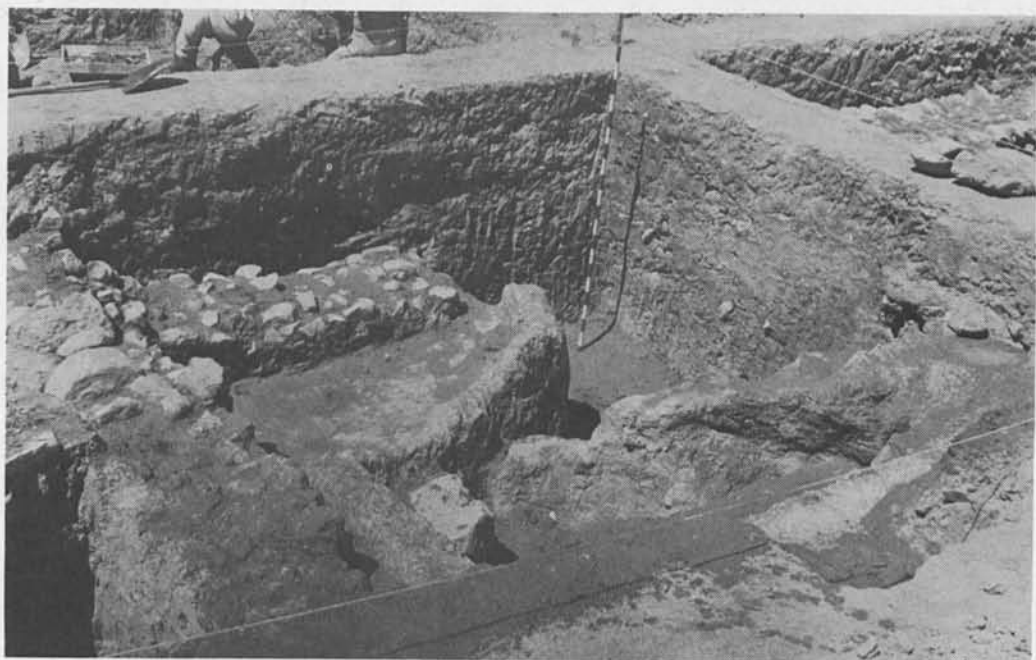


LÁM. XXVIII-B. Niveles 9 y 10 en el cuadro D5

LÁM. XXIX-A. Im-
pronta de eneas de la
techumbre sobre barro
endurecido. Nivel de la
fundación en el cua-
dro D2



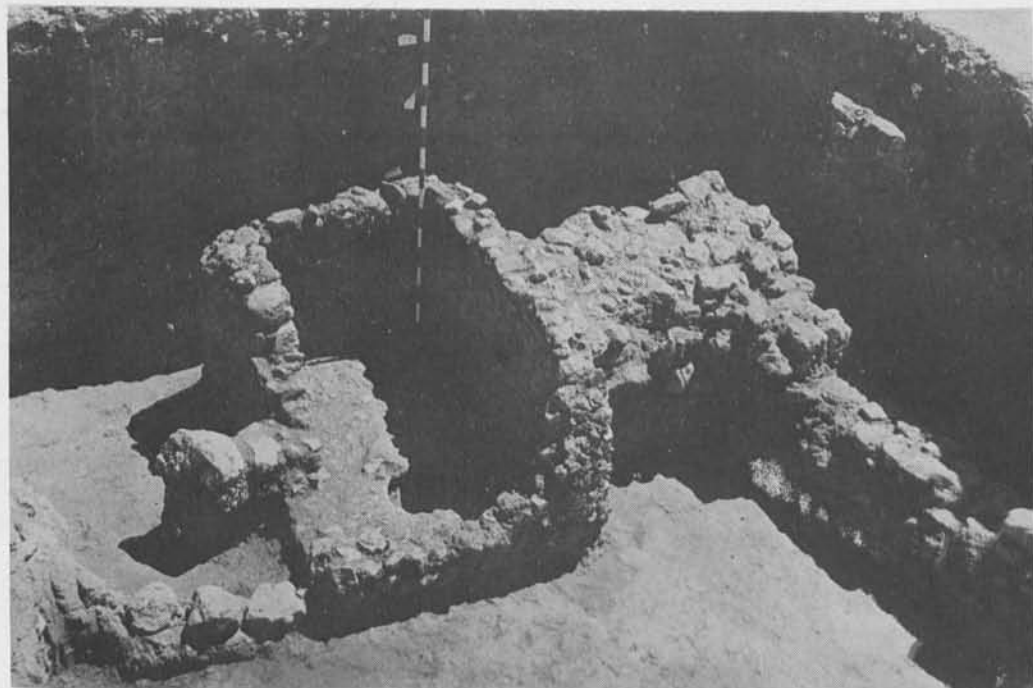
LÁM. XXIX-B. Atarjea pegada al muro en el cuadro E3



LÁM. XXX-A. Detalle del cuadro C4 en que se aprecia un muro superpuesto al horno de la segunda época



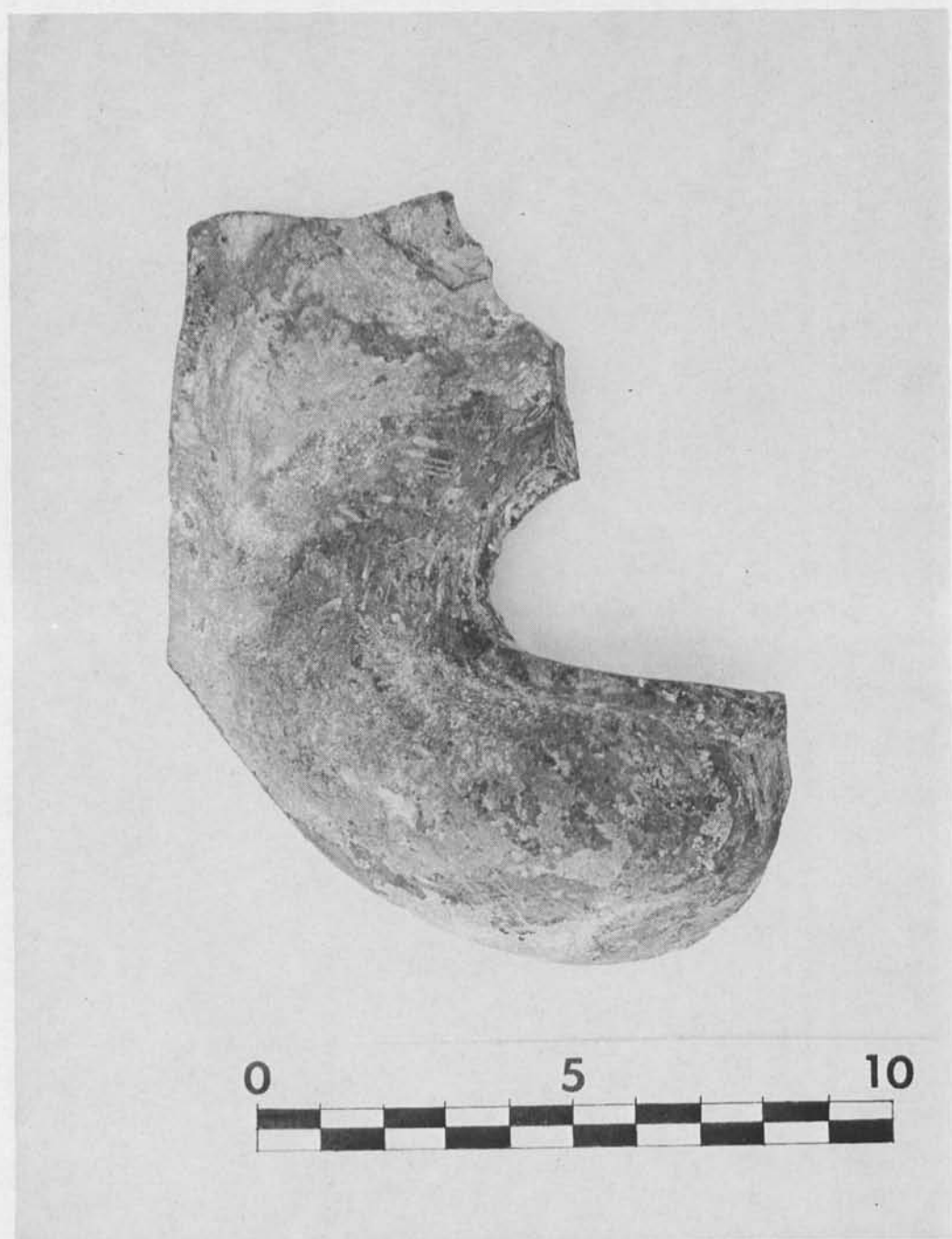
LÁM. XXX-B. Horno de cerámica del siglo II a. C. en el cuadro C4



LÁM. XXXI-A. Muros de la tercera fase de ocupación en el cuadro C2

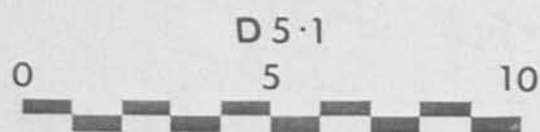
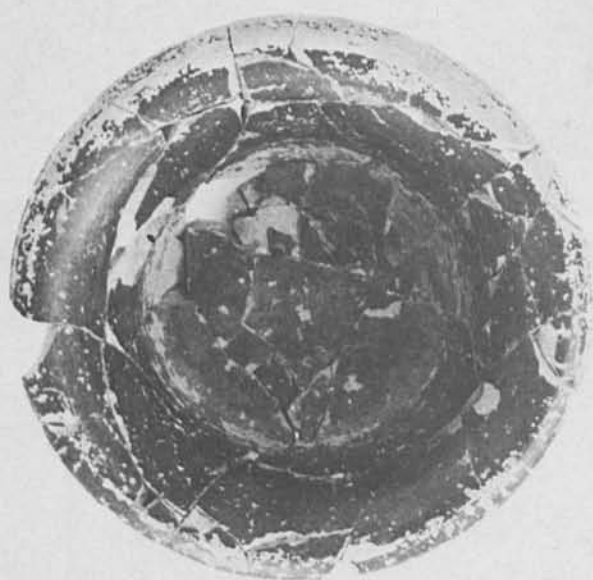


LÁM. XXXI-B. Tercera fase de ocupación en el cuadro D2



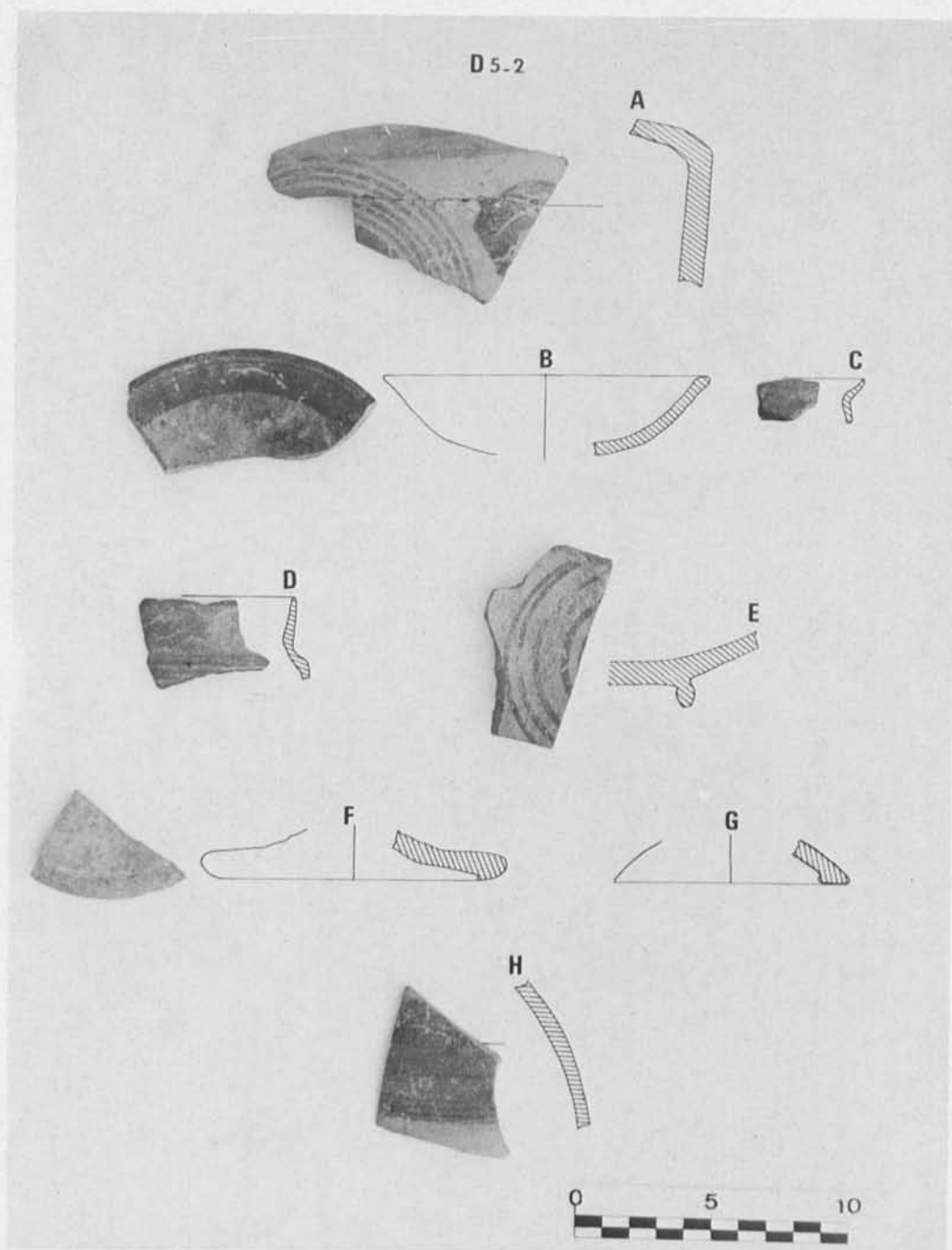
LÂM. XXXII



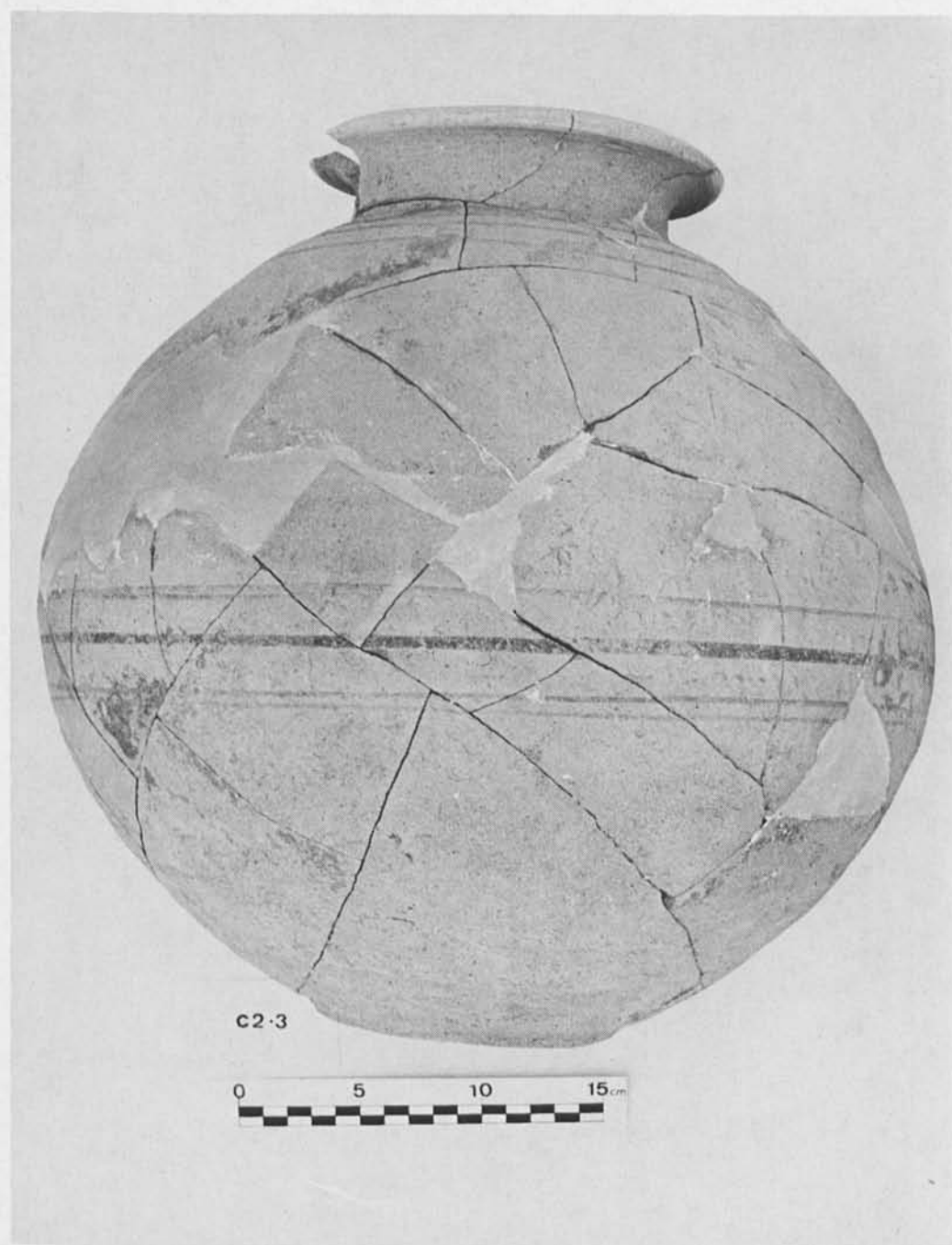


LÂM. XXXIII

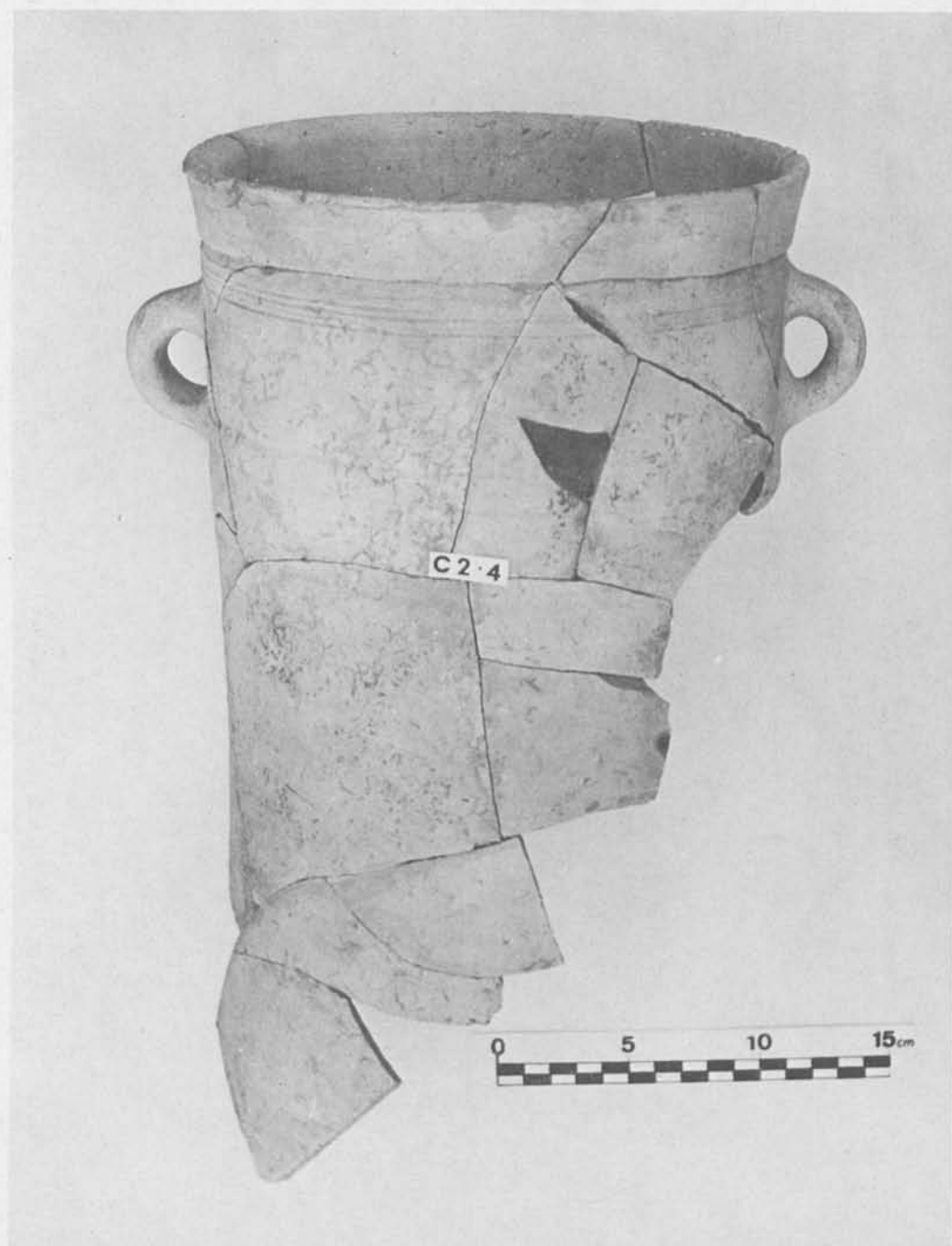




LÁM. XXXIV



LÂM. XXXV

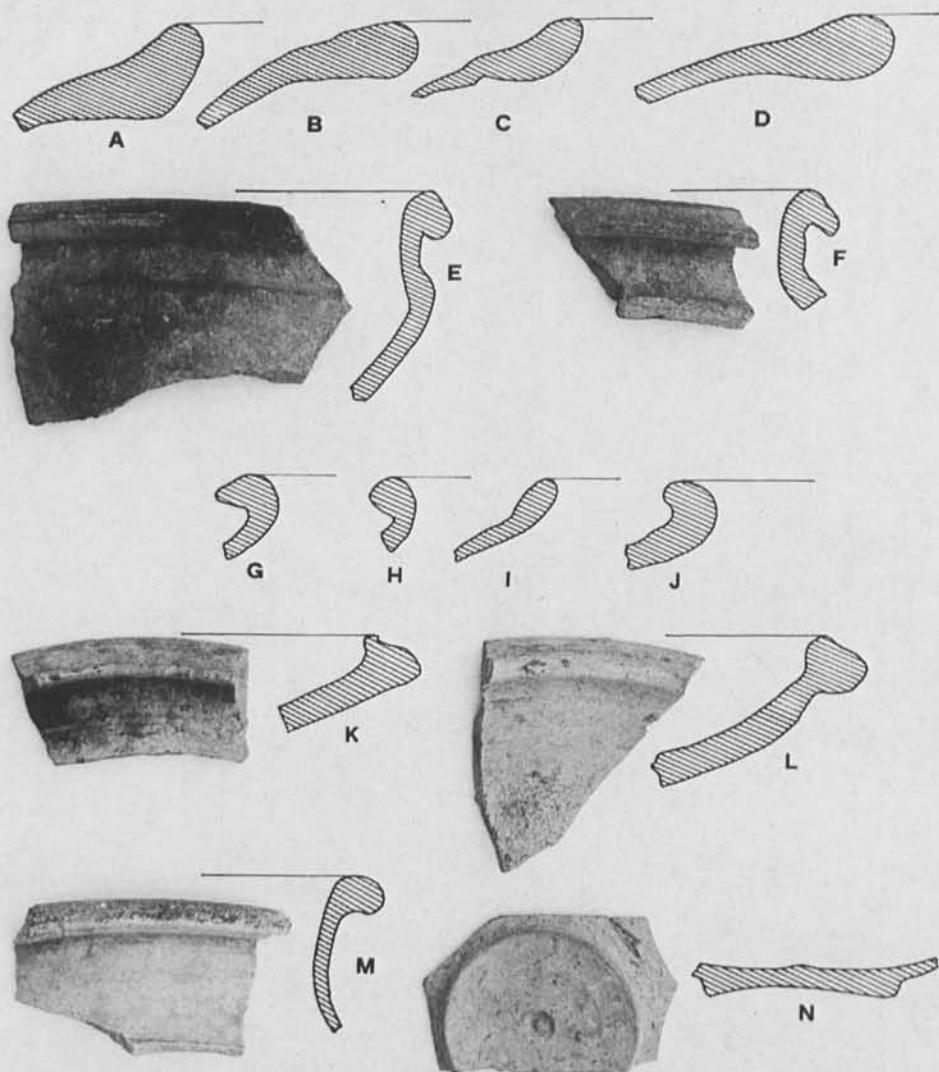


LÂM. XXXVI

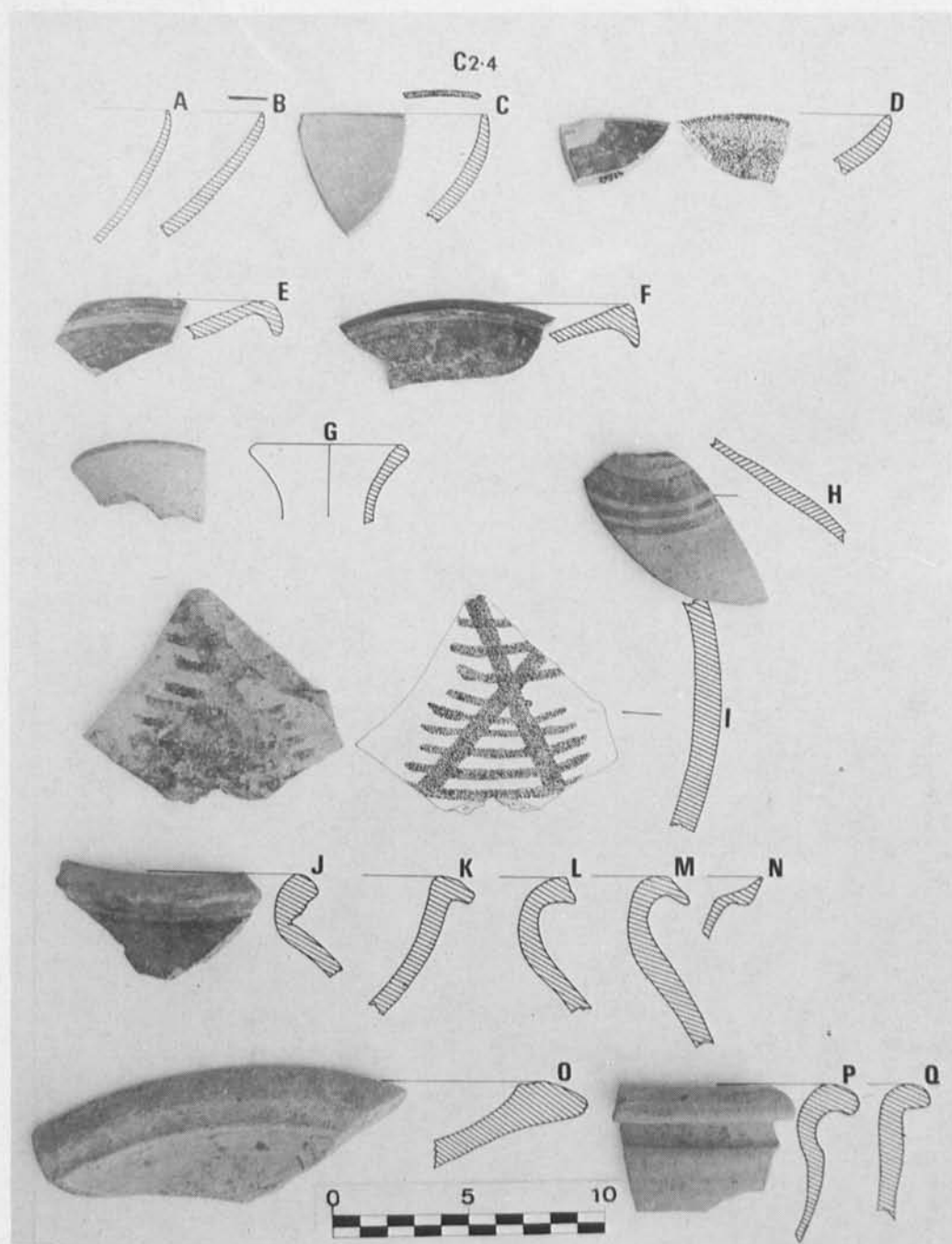


LÁM. XXXVII

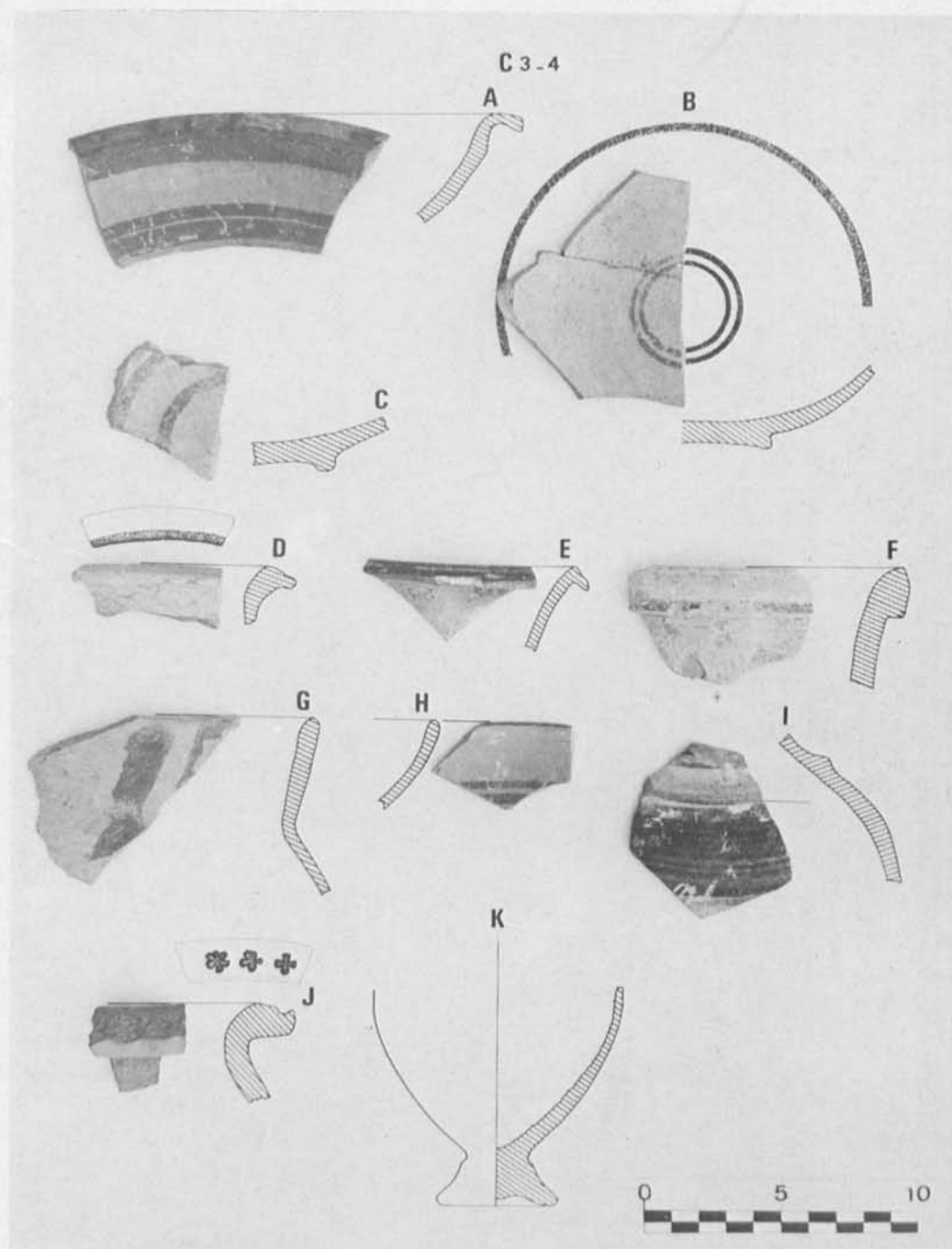
C2.4



LÁM. XXXVIII



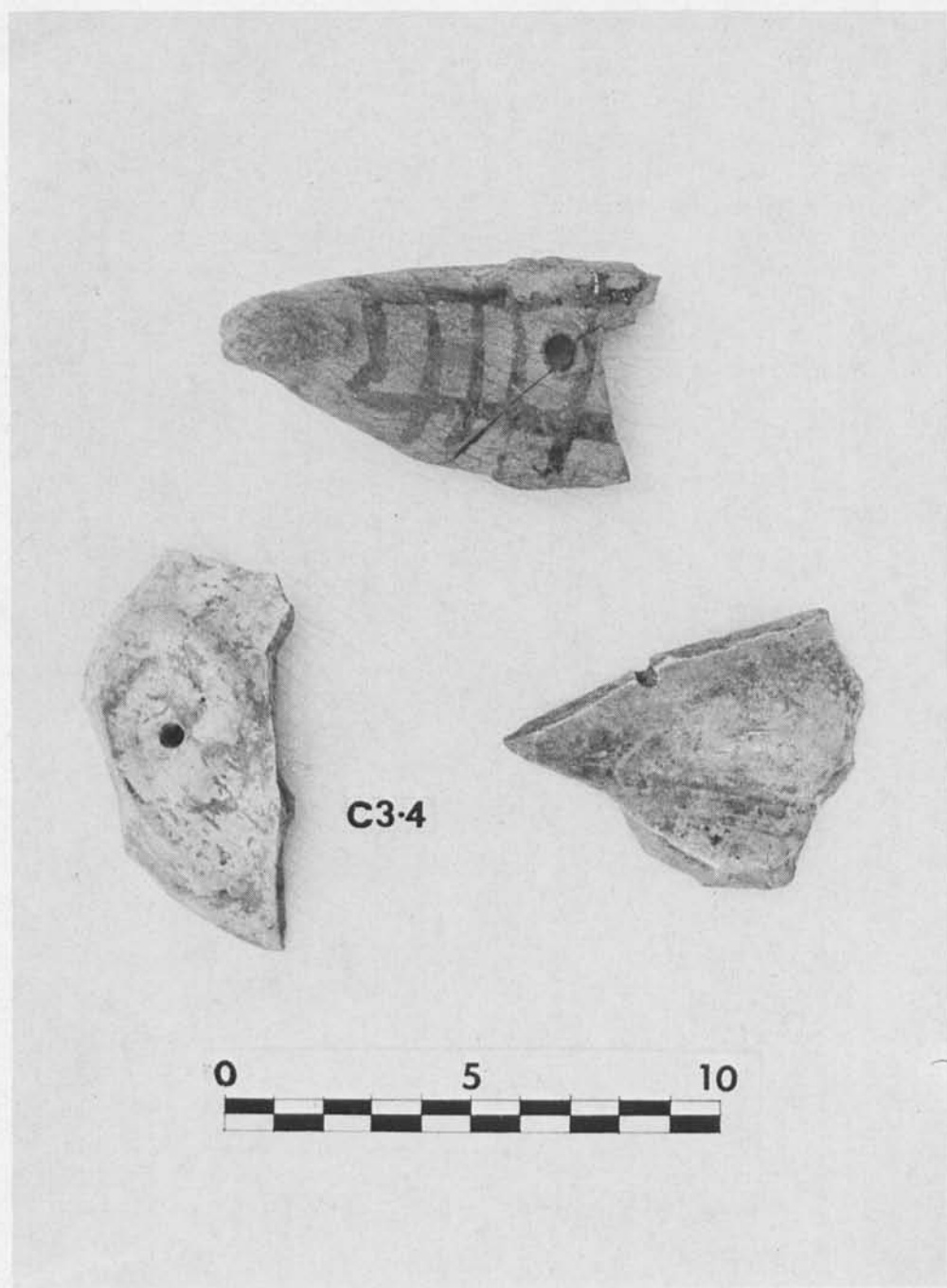
LÂM. XXXIX



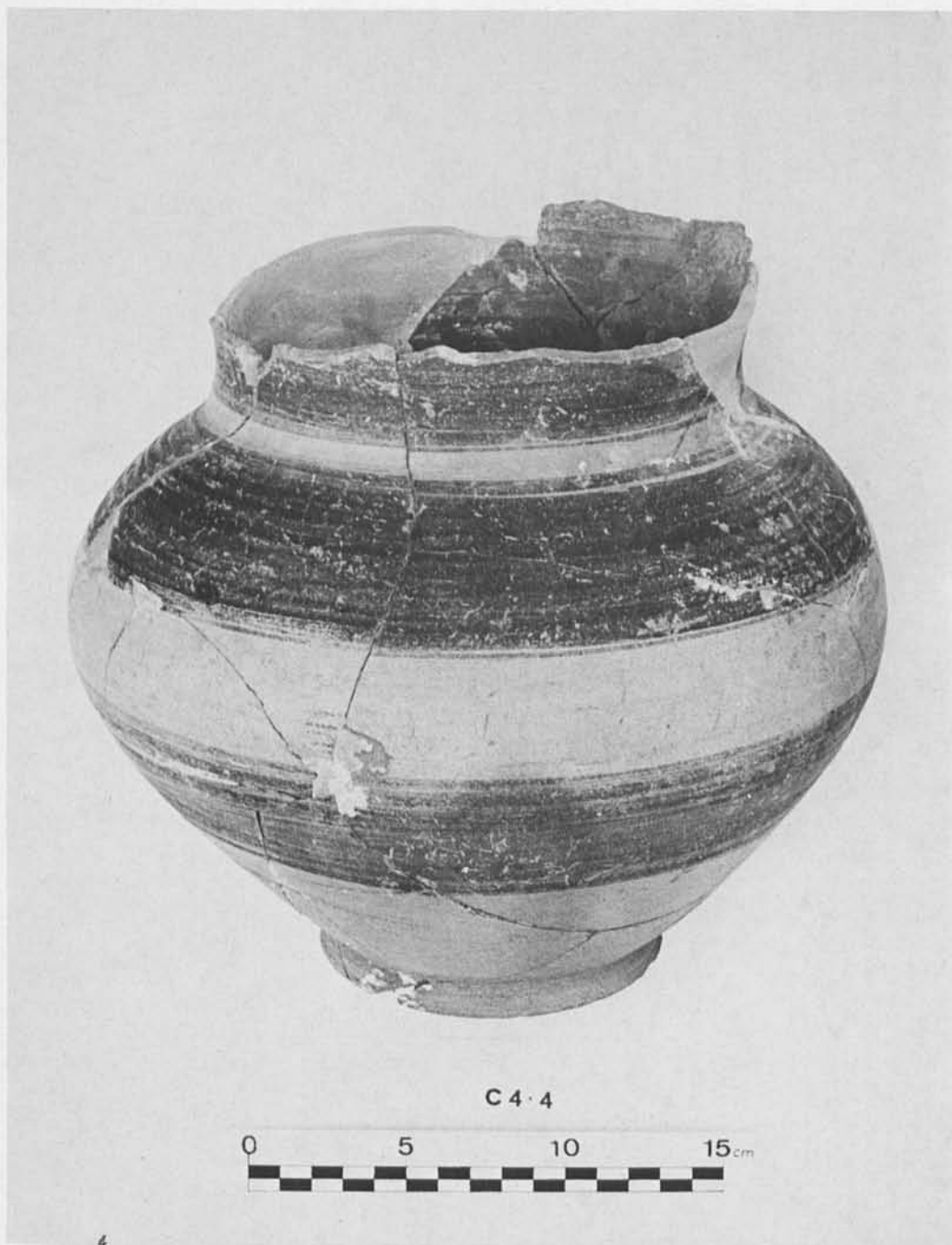
LÁM. XL



LÂM. XLI



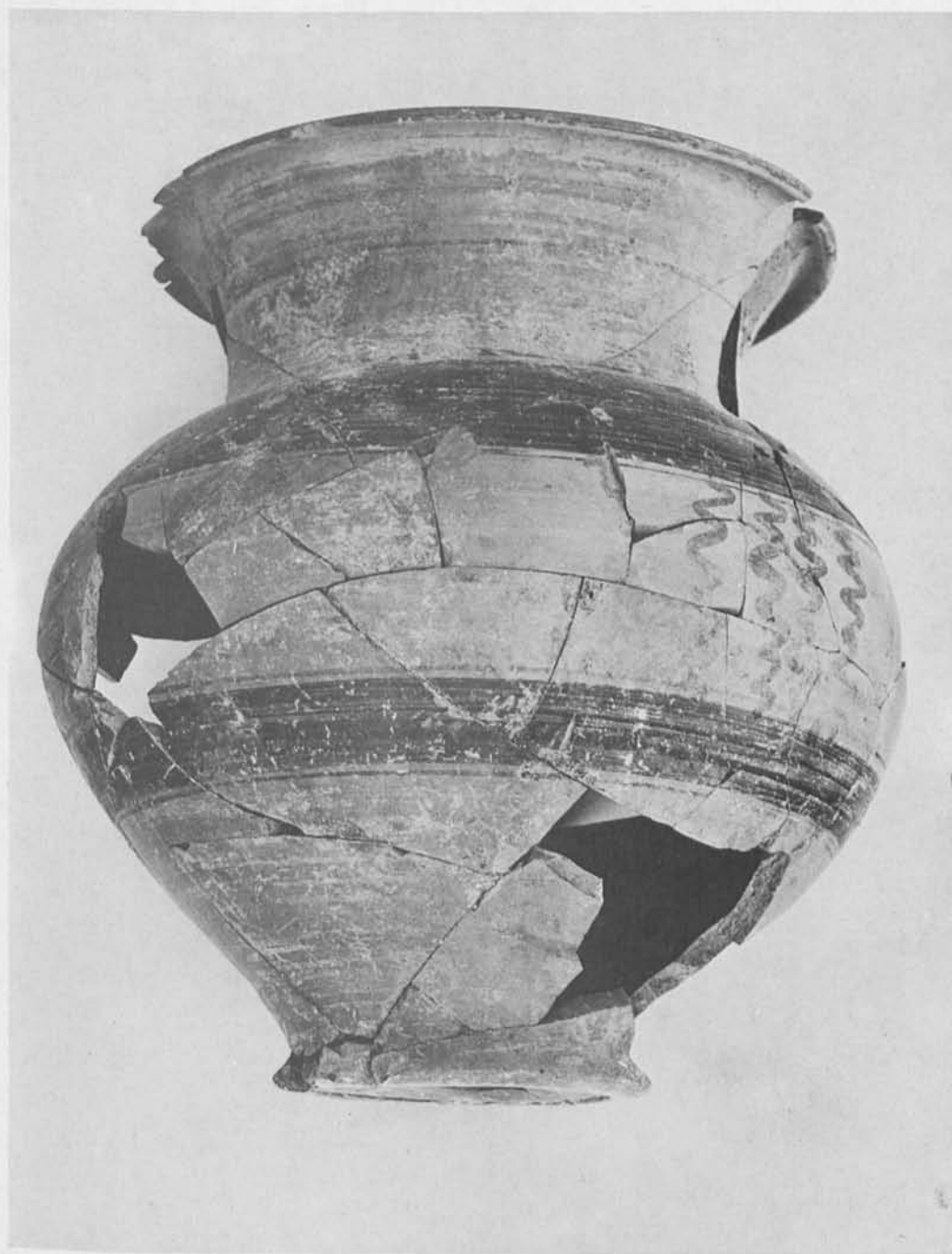
LÂM. XLII



LÂM. XLIII



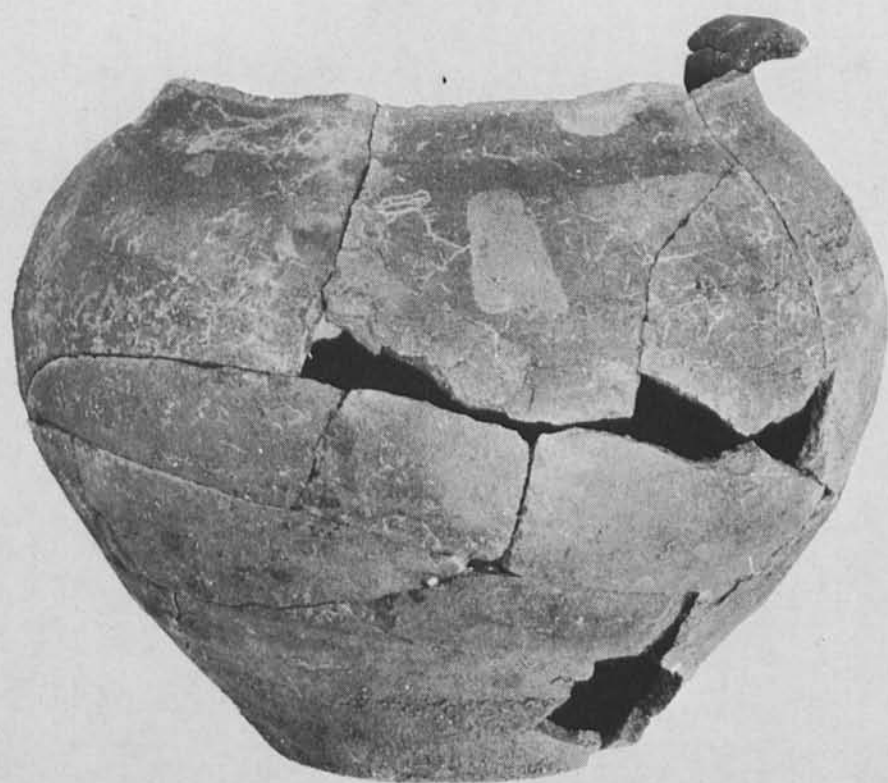
LÂM. XLIV



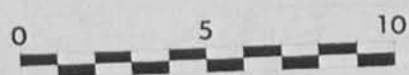
LAL. XLV



LÂM. XLVI



D2-3

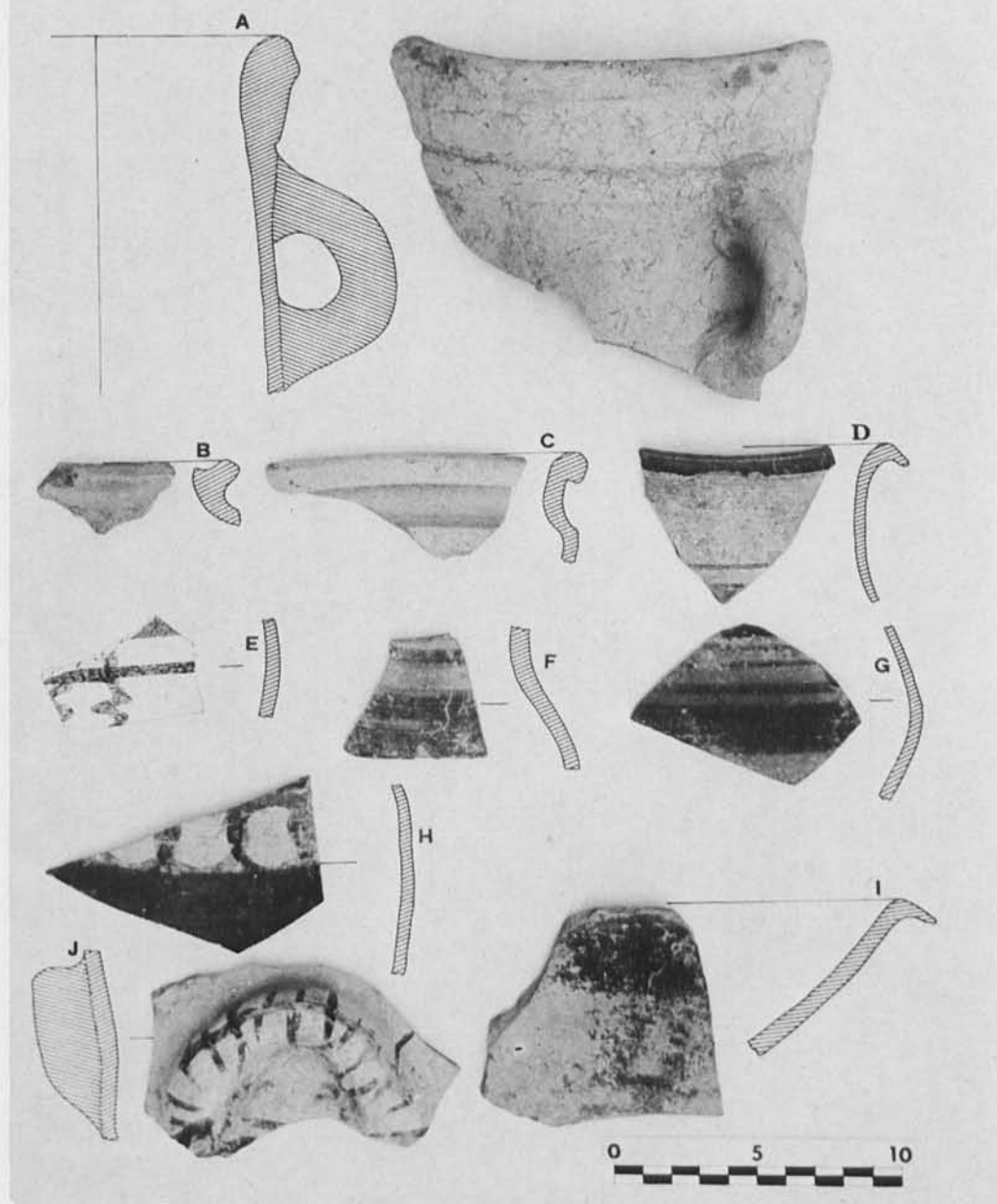


LÂM. XLVII

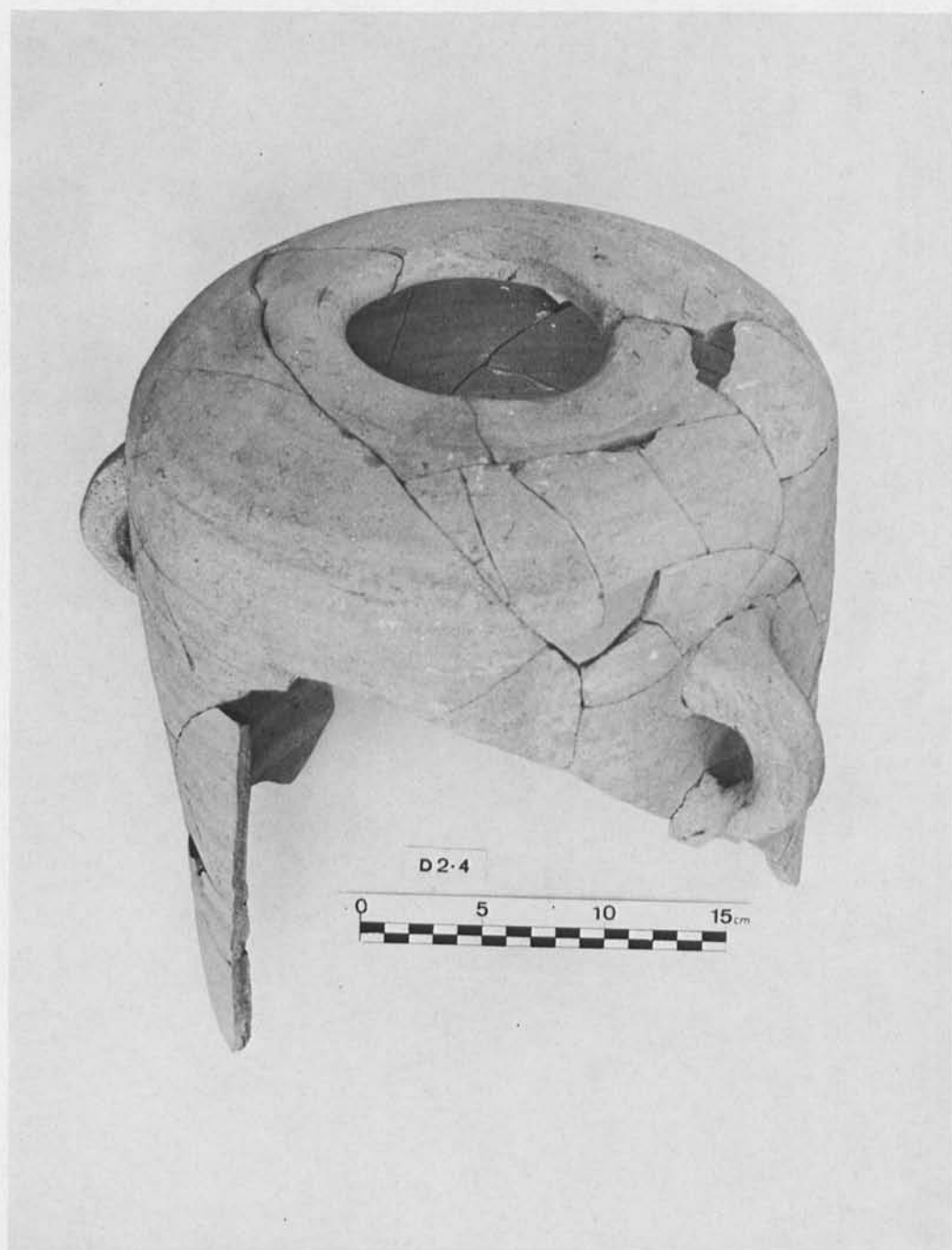


LÂM. XLVIII

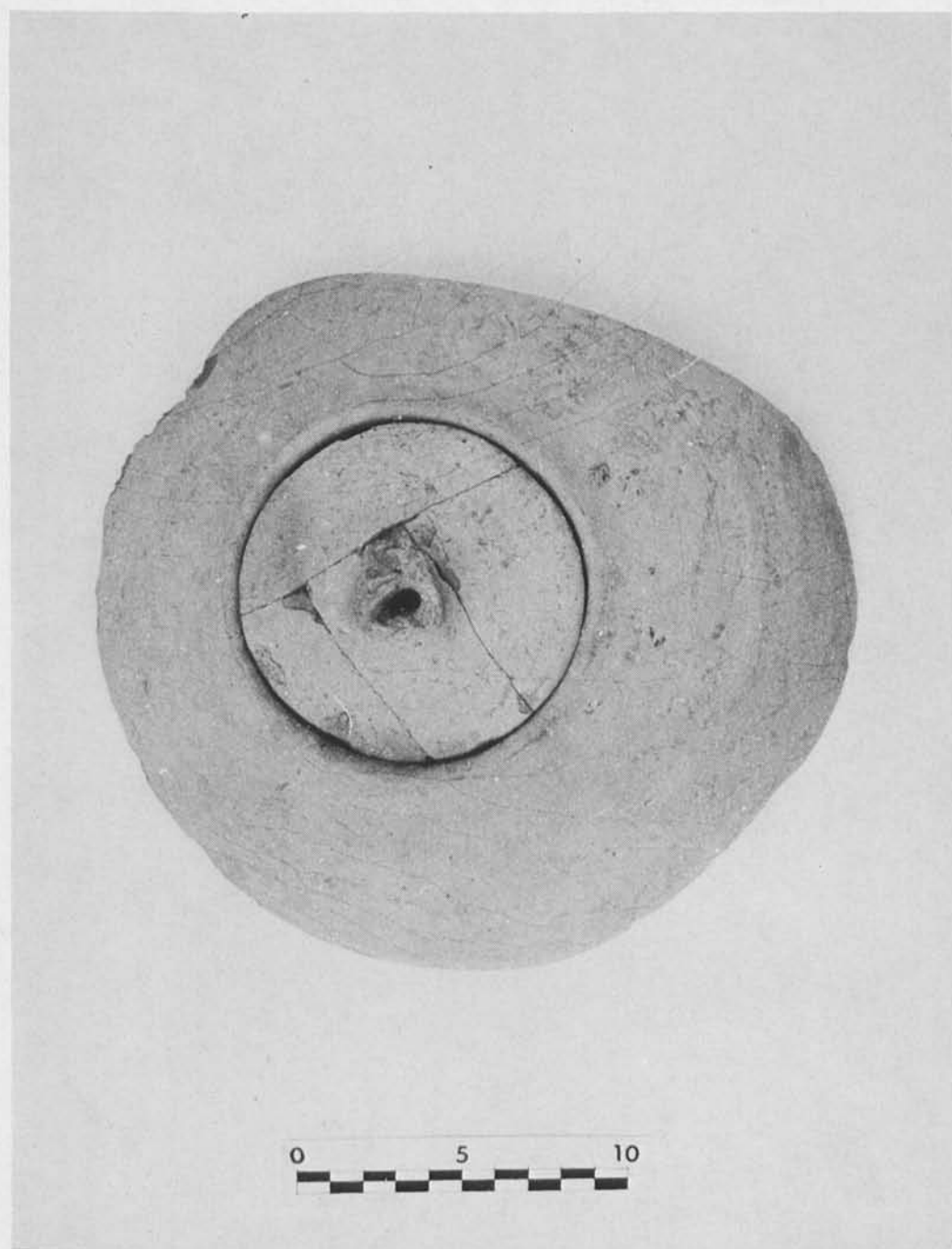
D2-3



LÂM. XLIX



LÂM. L



LÂM. LI



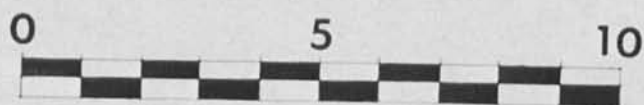
LÂM. LII



LÂM. LIII

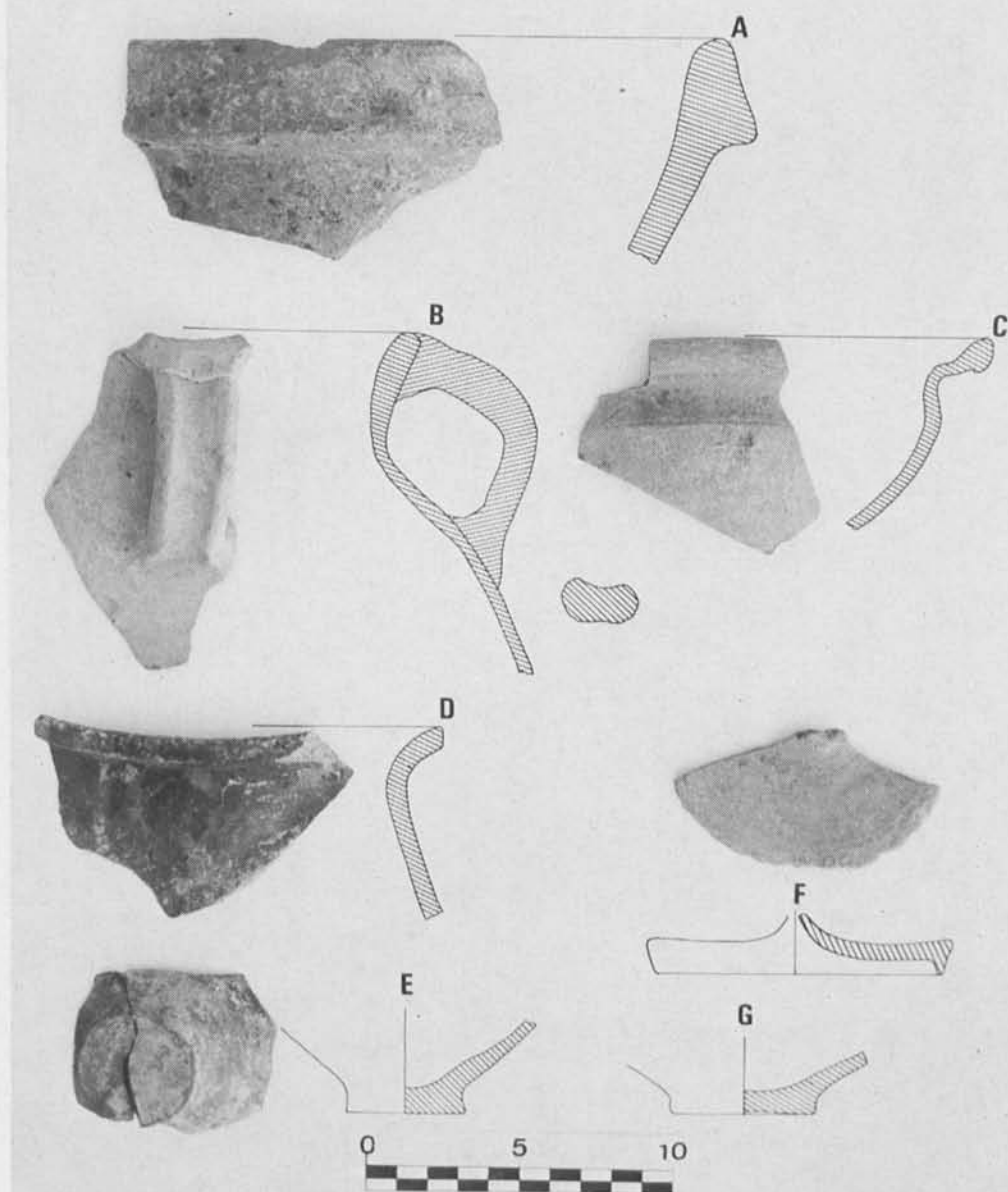


D3.4



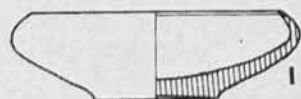
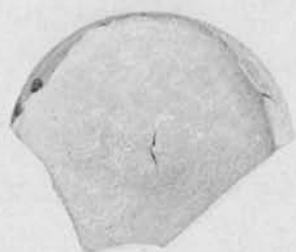
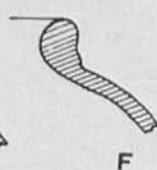
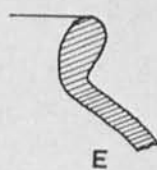
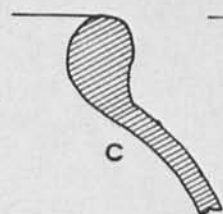
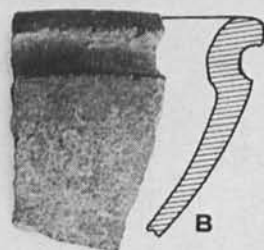
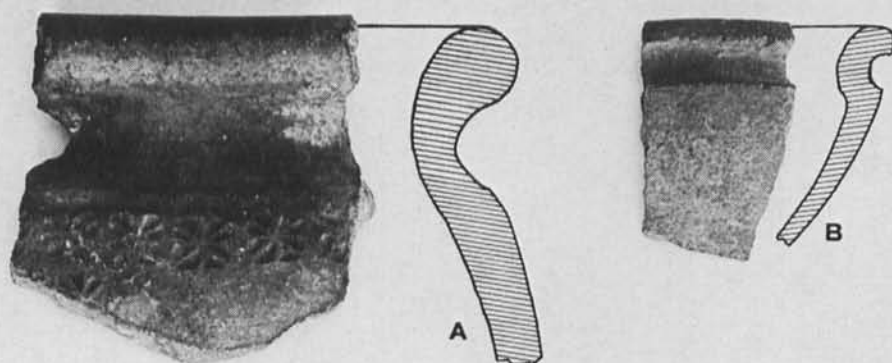
LAM. LIV

D4-3



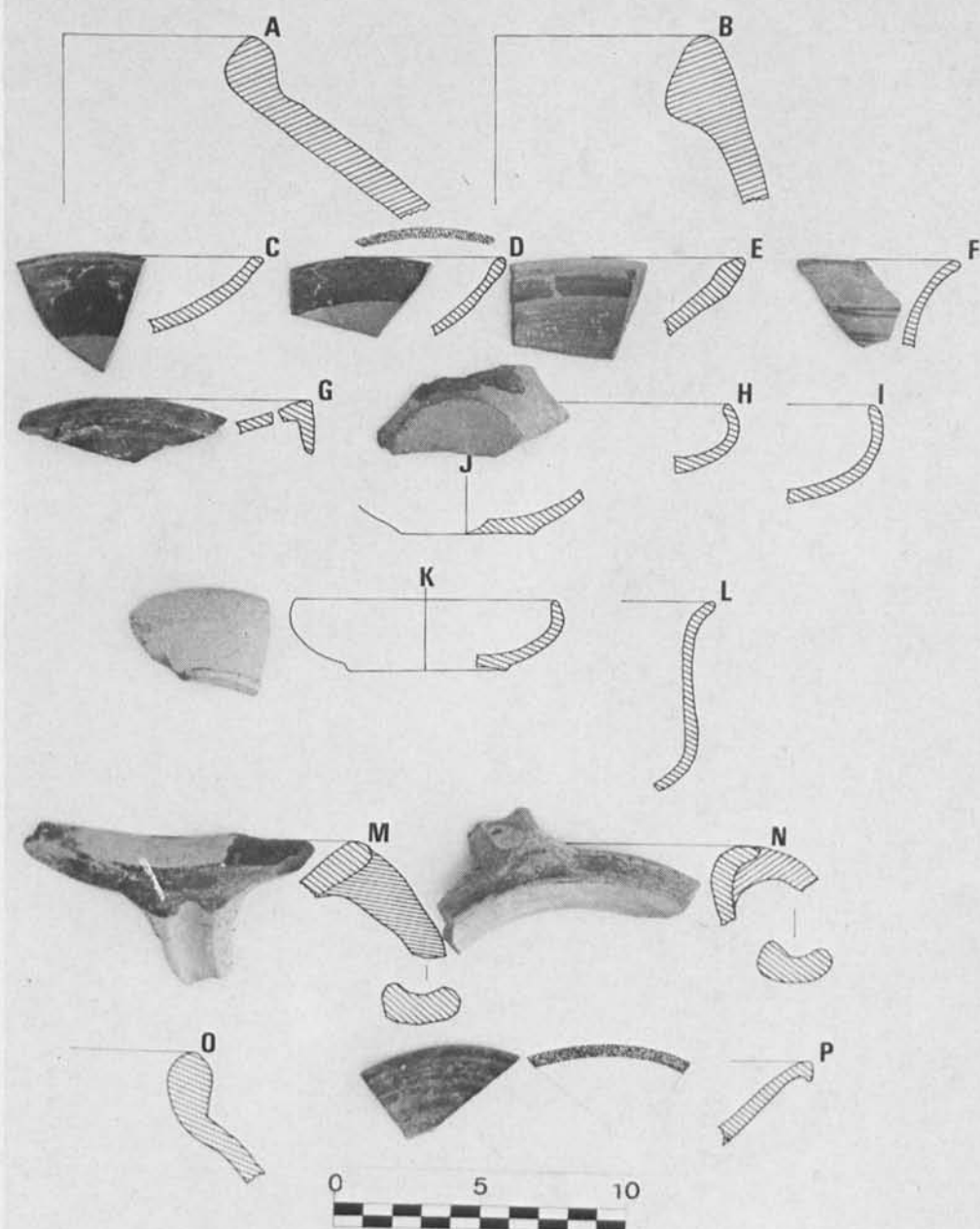
LÂM. LV

D4-5



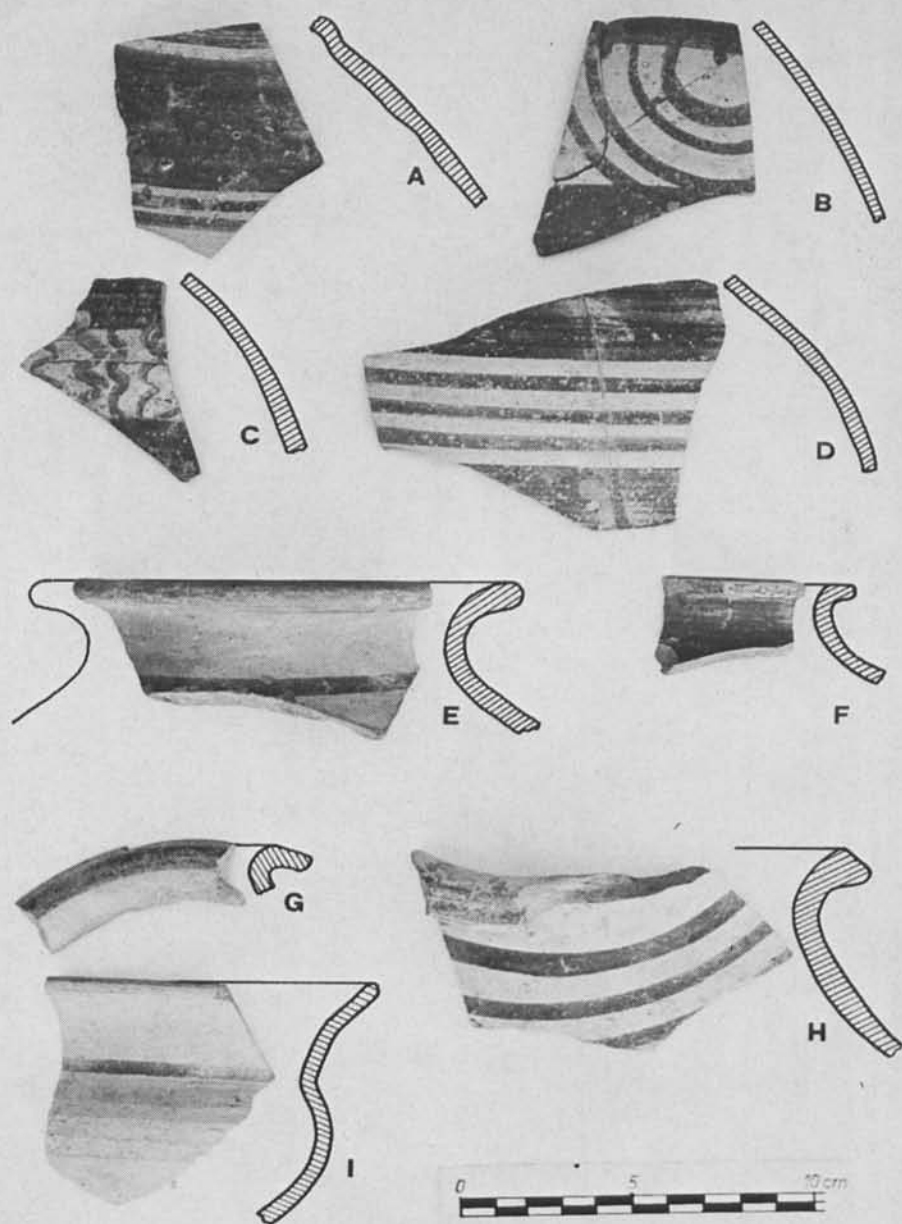
LÁM. LVI

D4-5

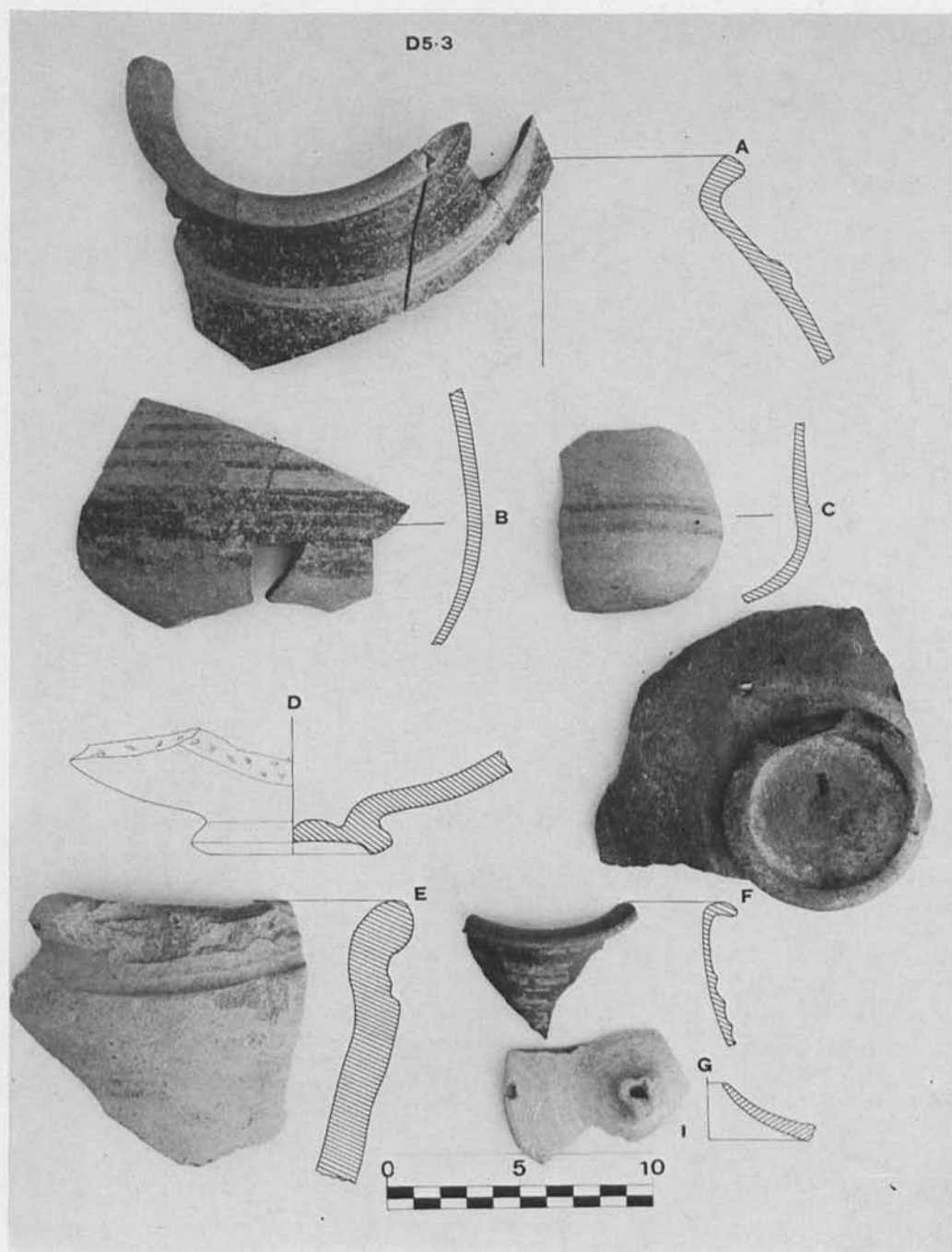


LÁM. LVII

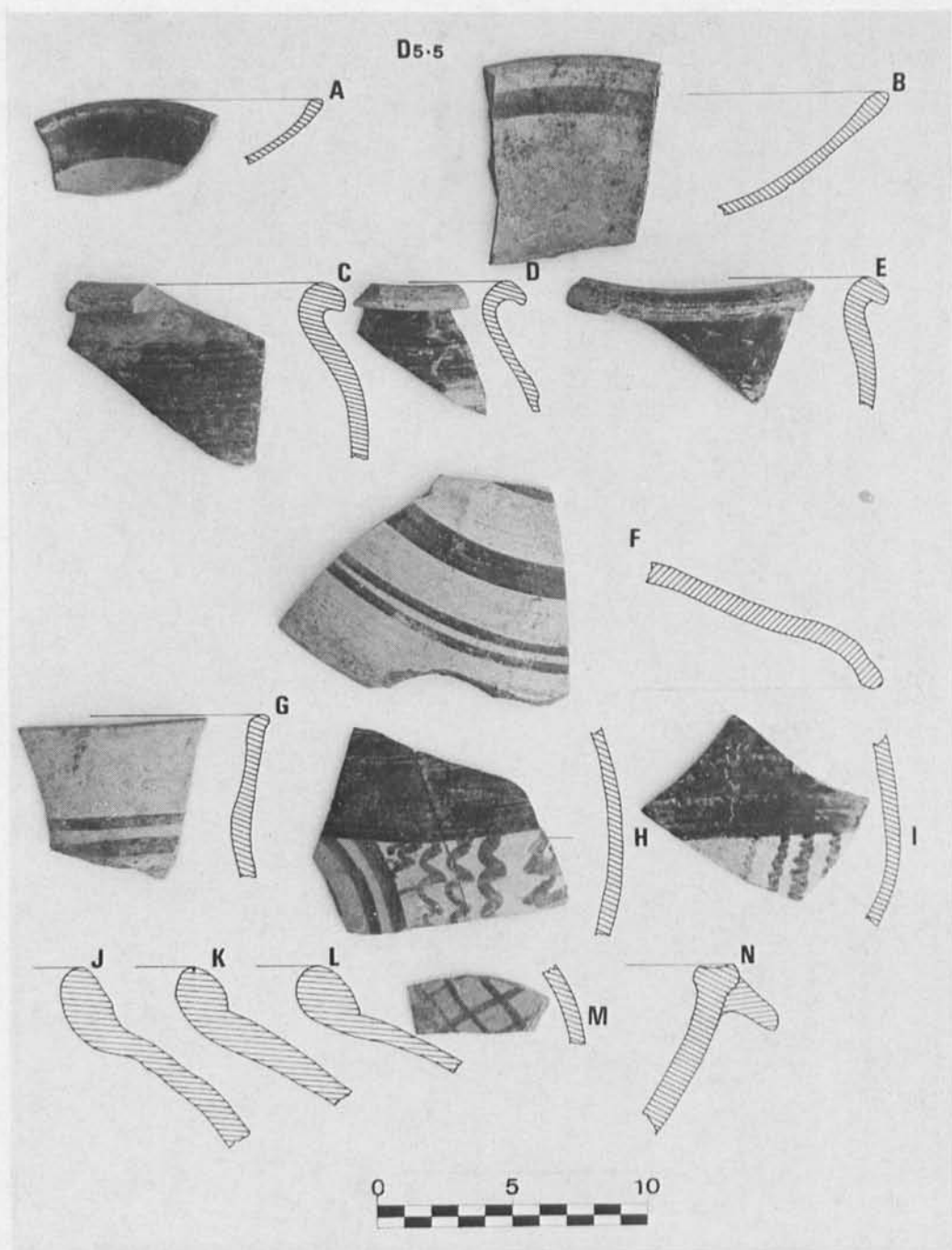
D 4-5



LÂM. LVIII



LÂM. LIX

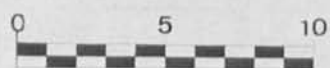
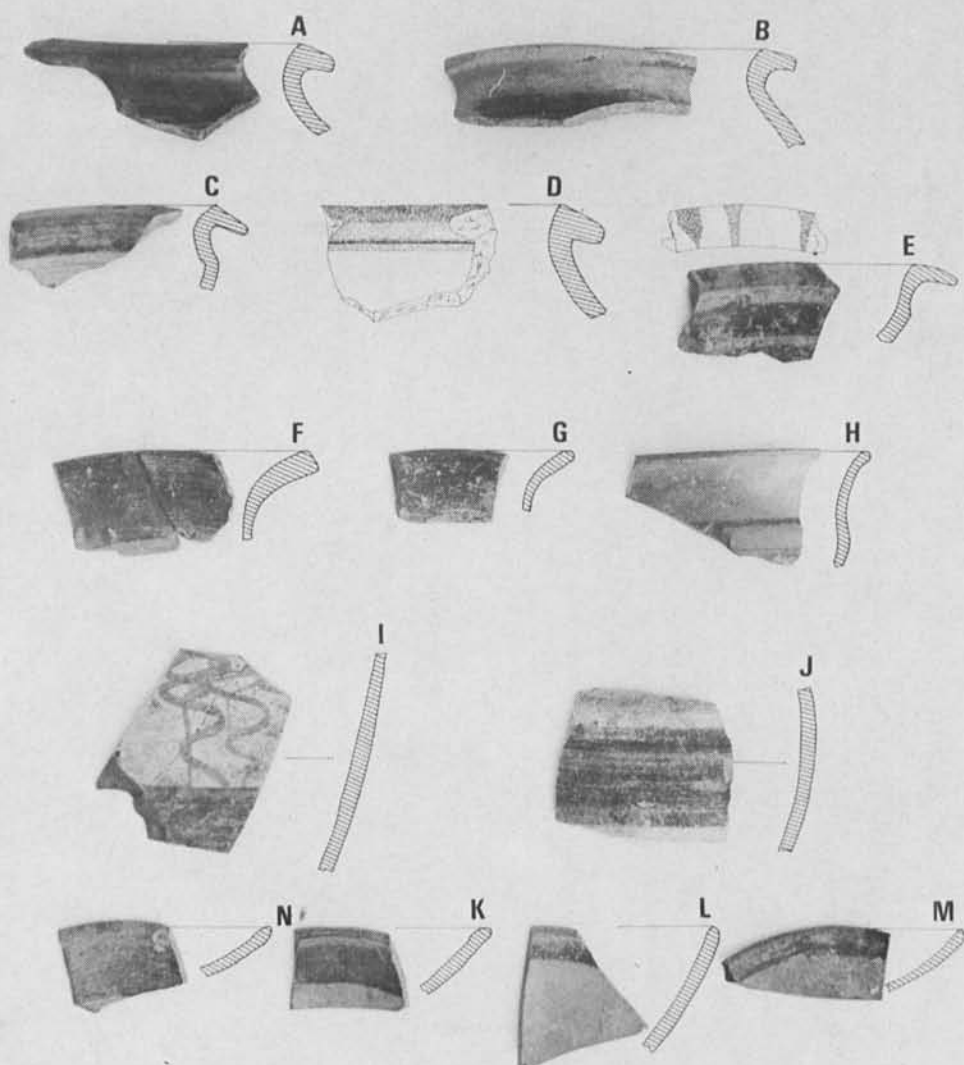


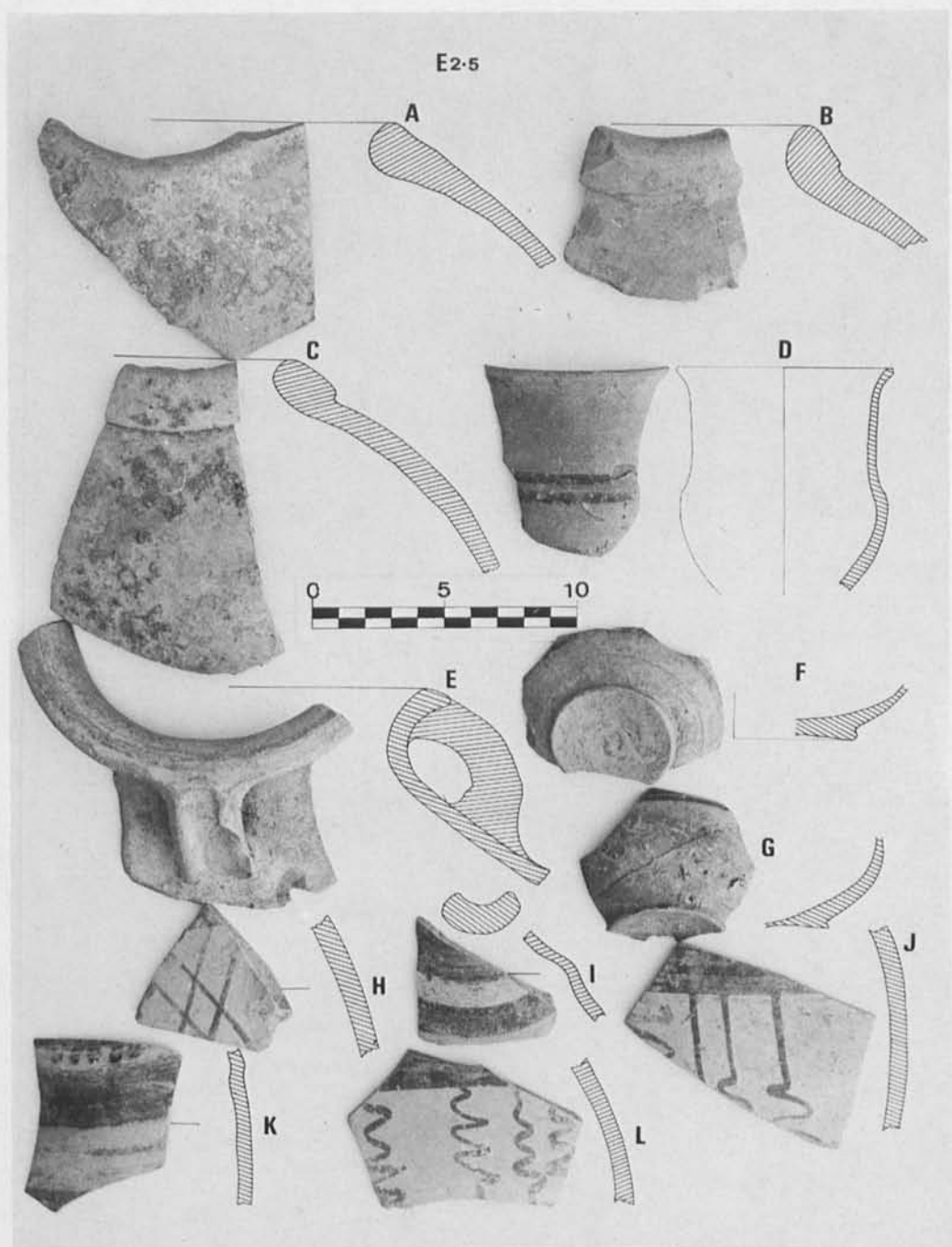
LÂM. LX



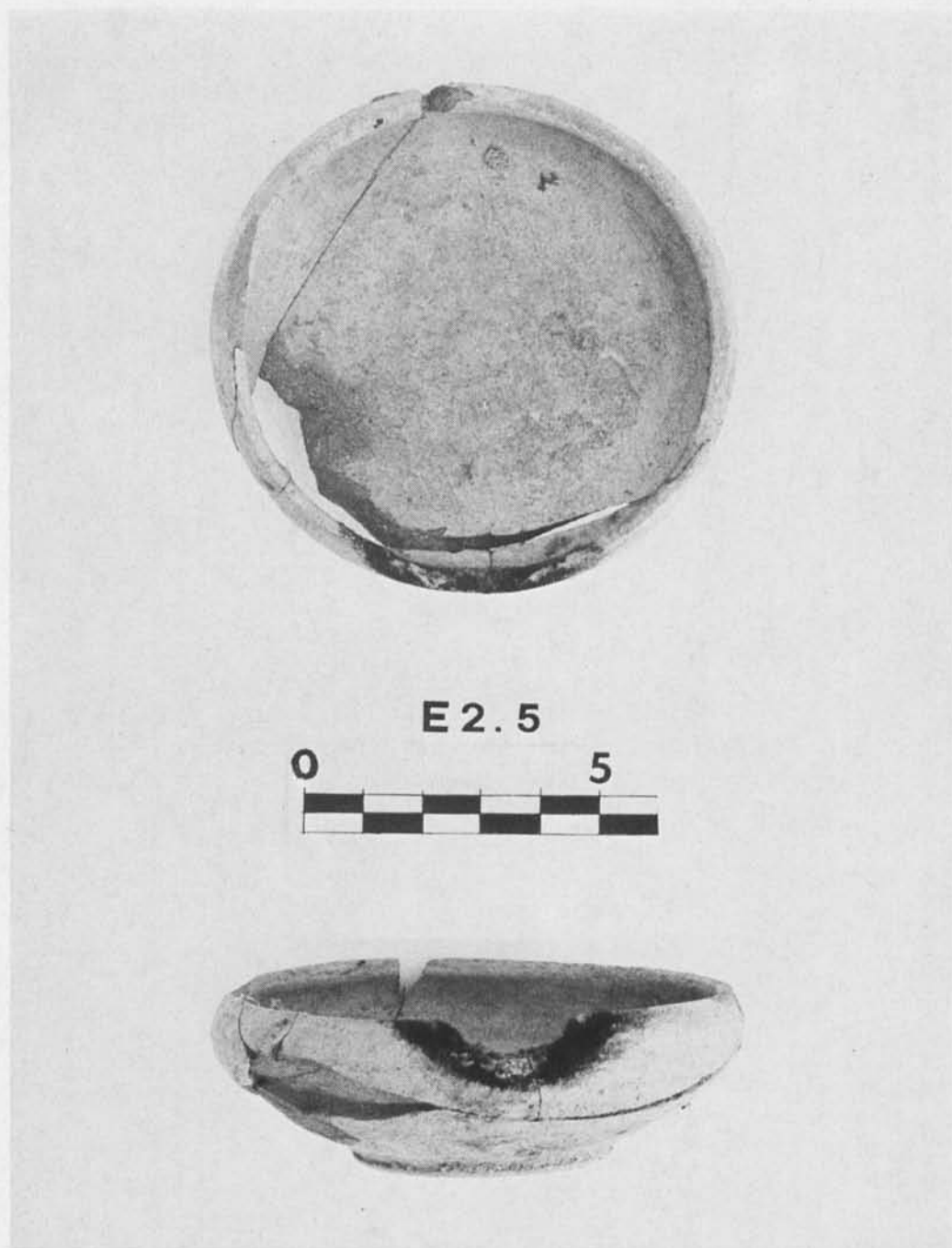
LÂM. LXI

E3·4



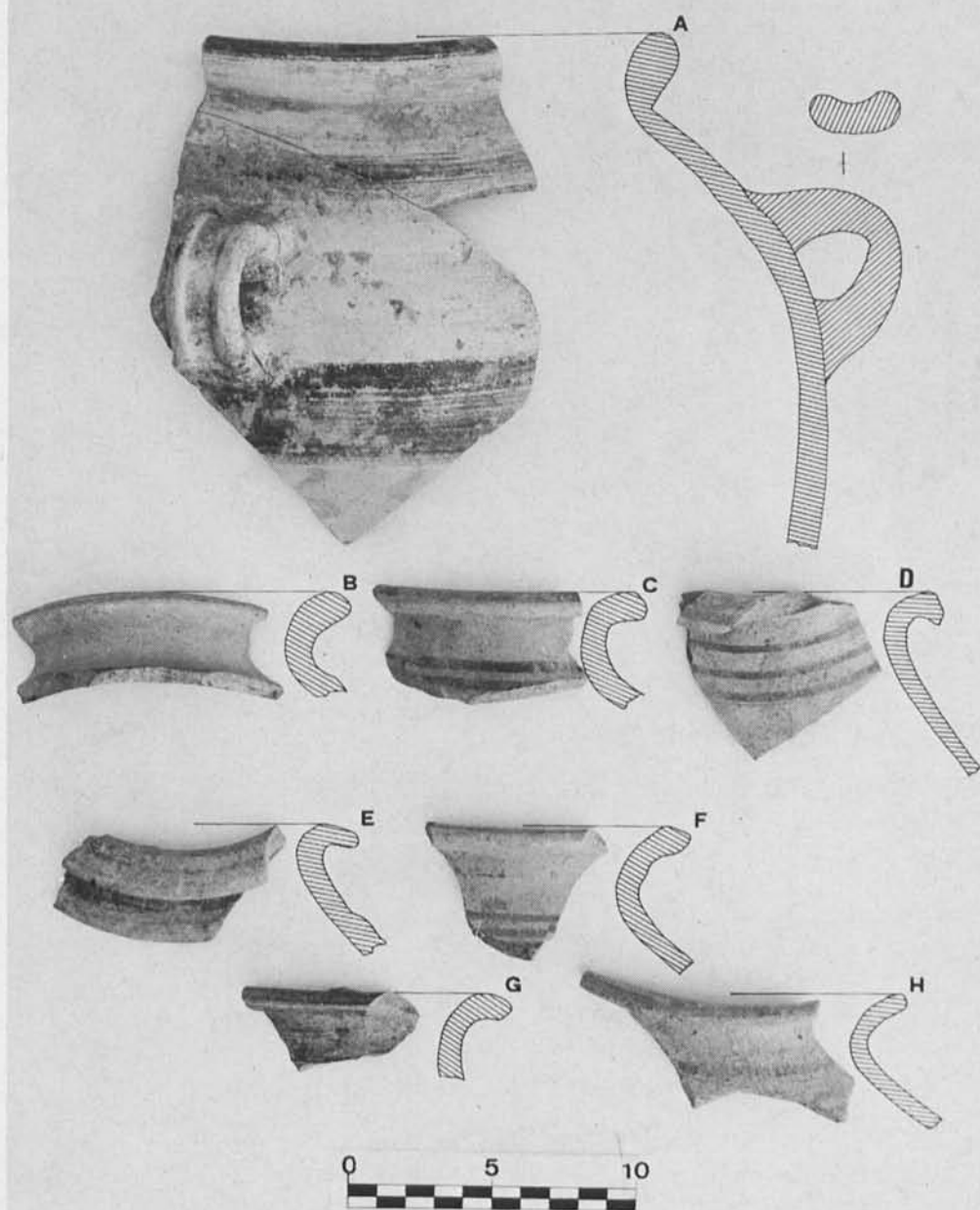


LÂM. LXIII



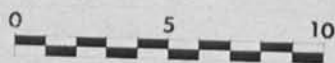
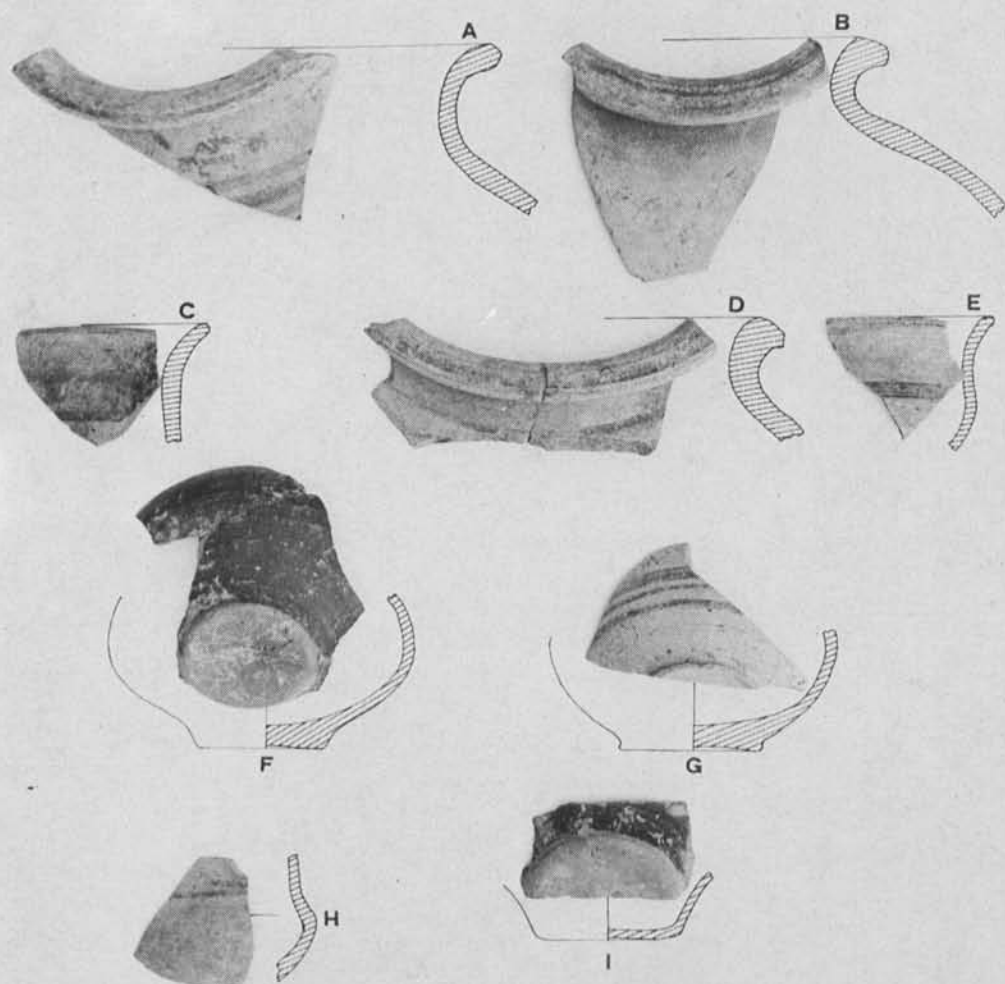
LÂM. LXIV

E2-5



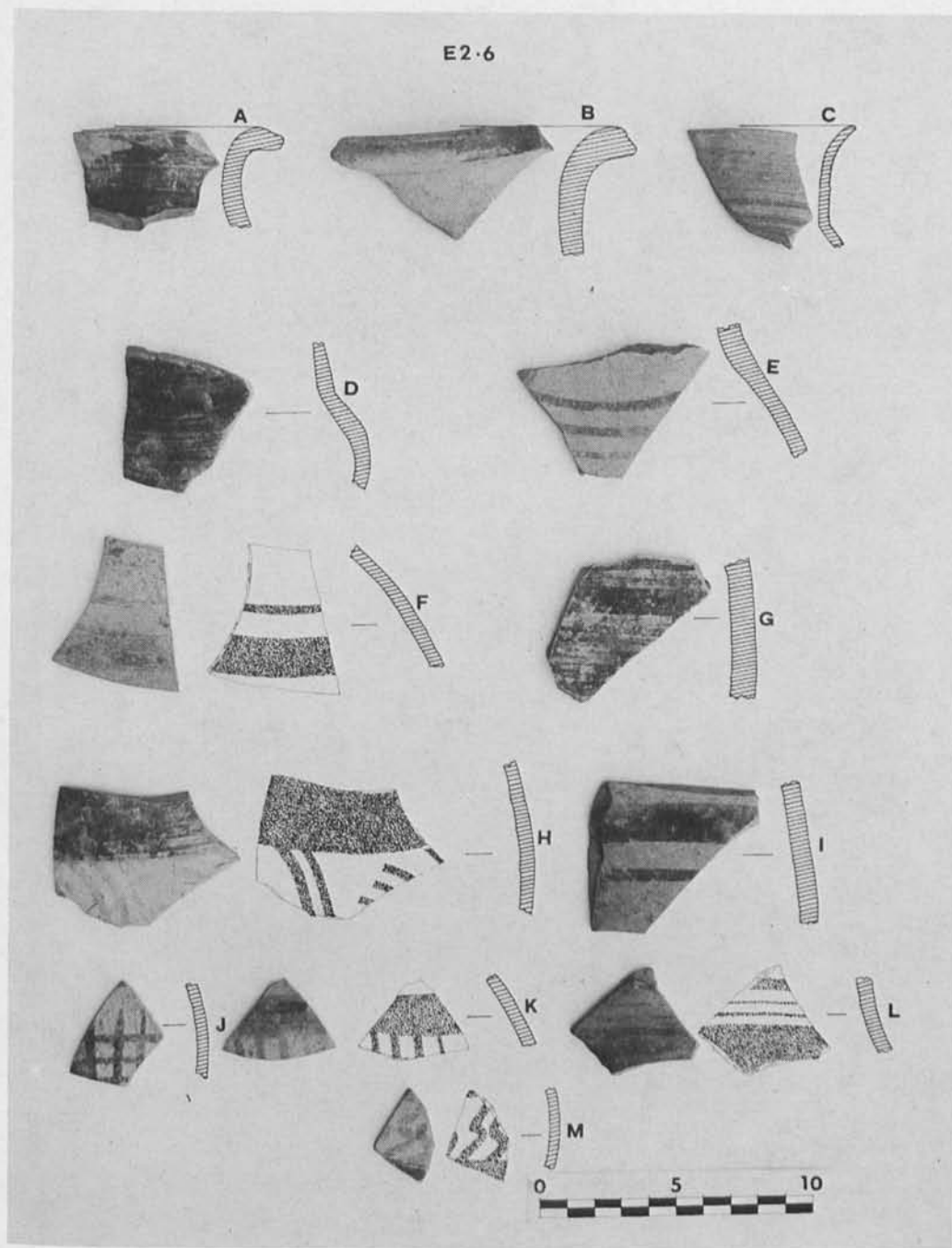
LÂM. LXV

E2·5



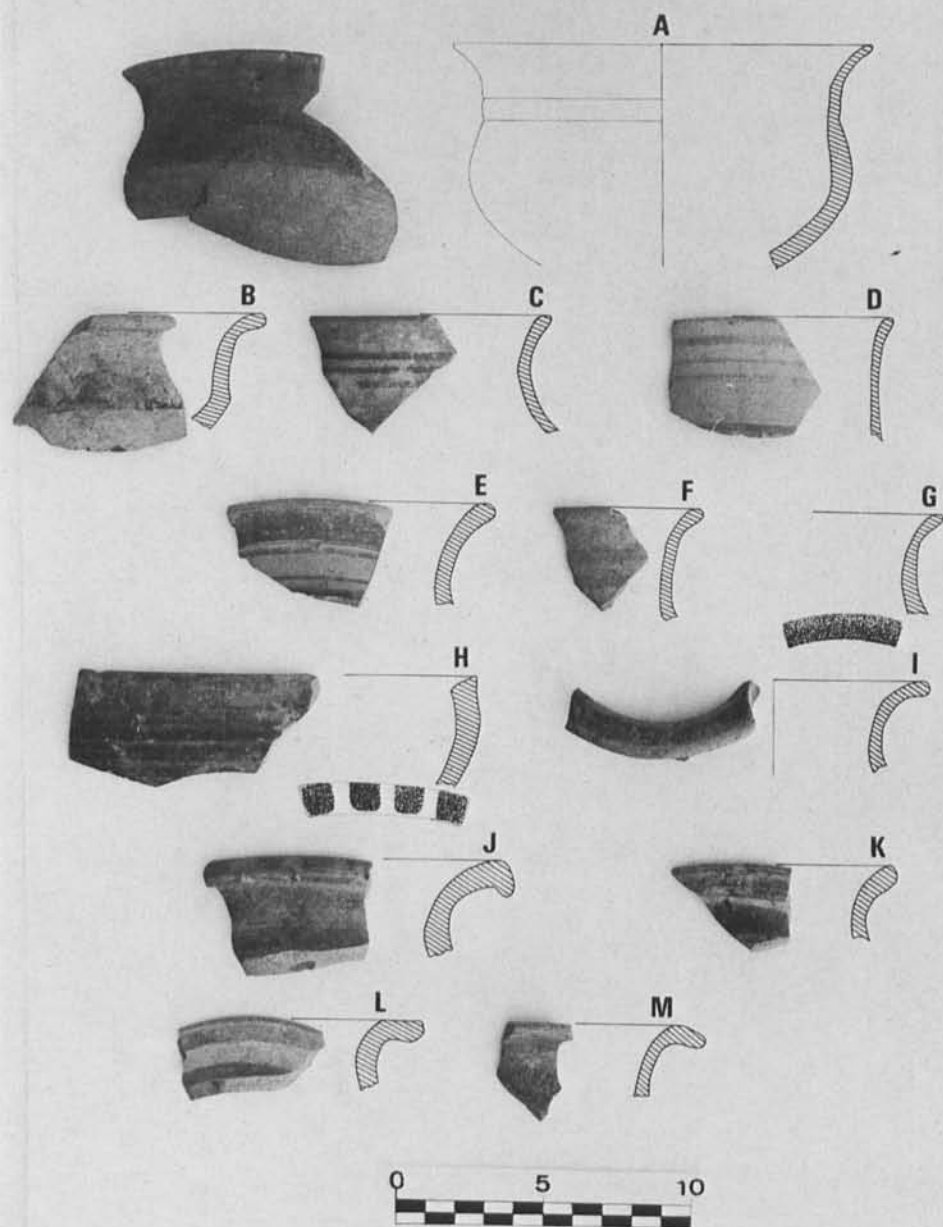
LÂM. LXVI

E2.6



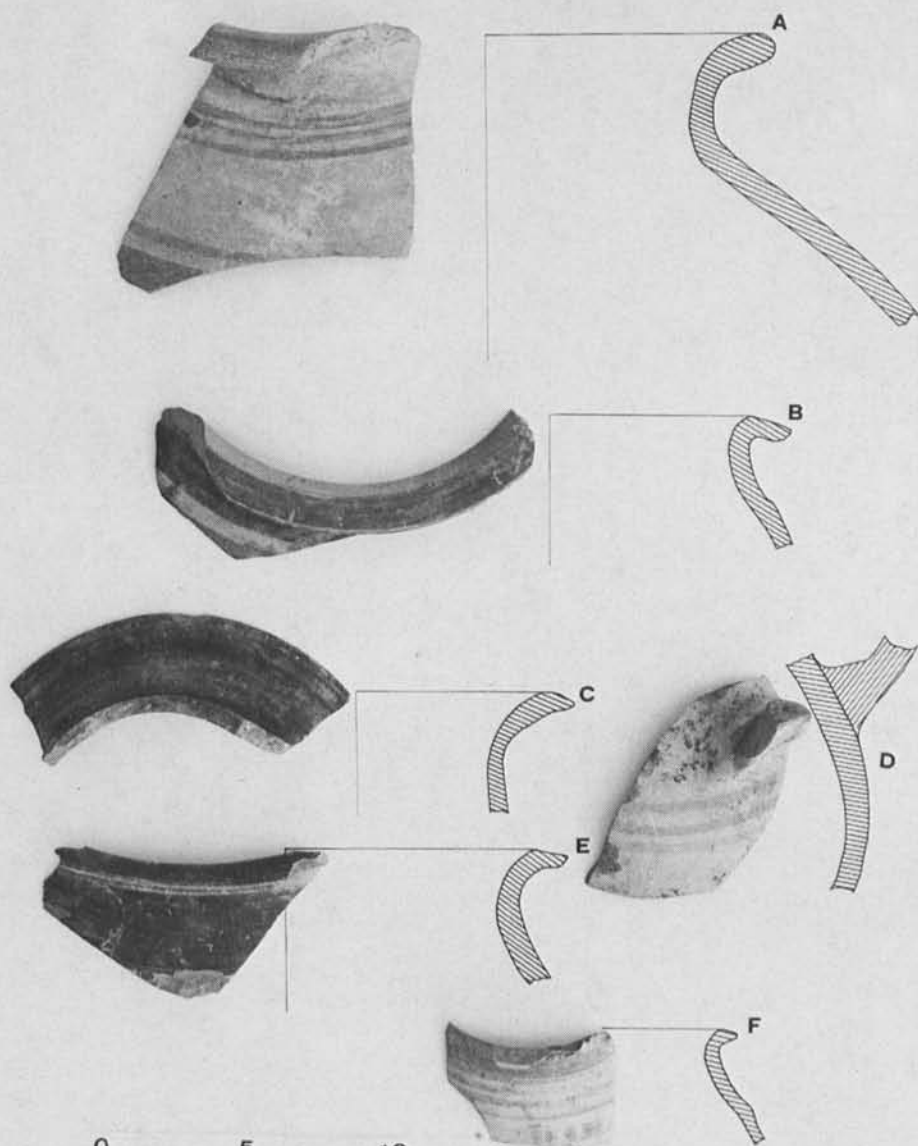
LÂM. LXVII

C3·8

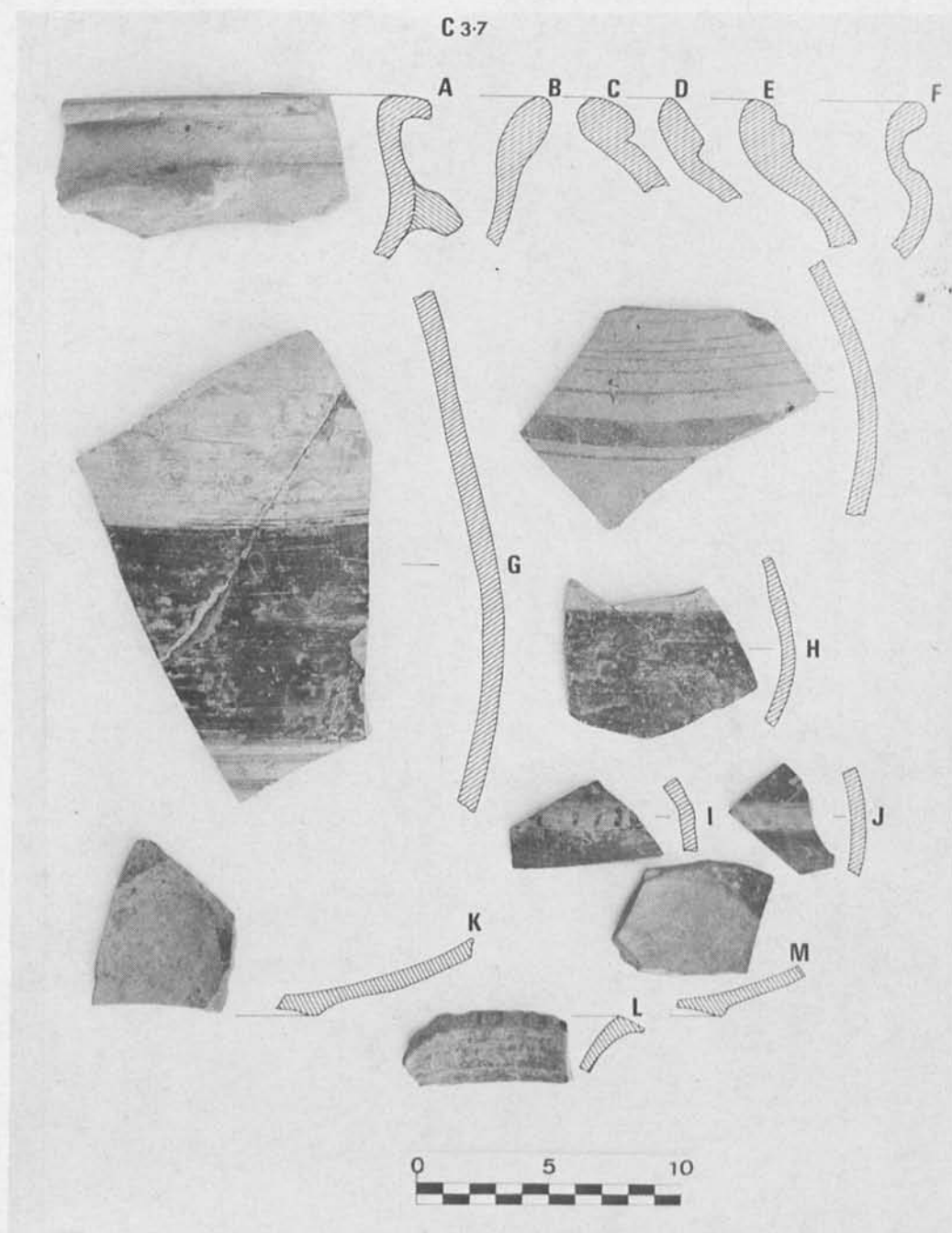


LÂM. LXVIII

C3·8

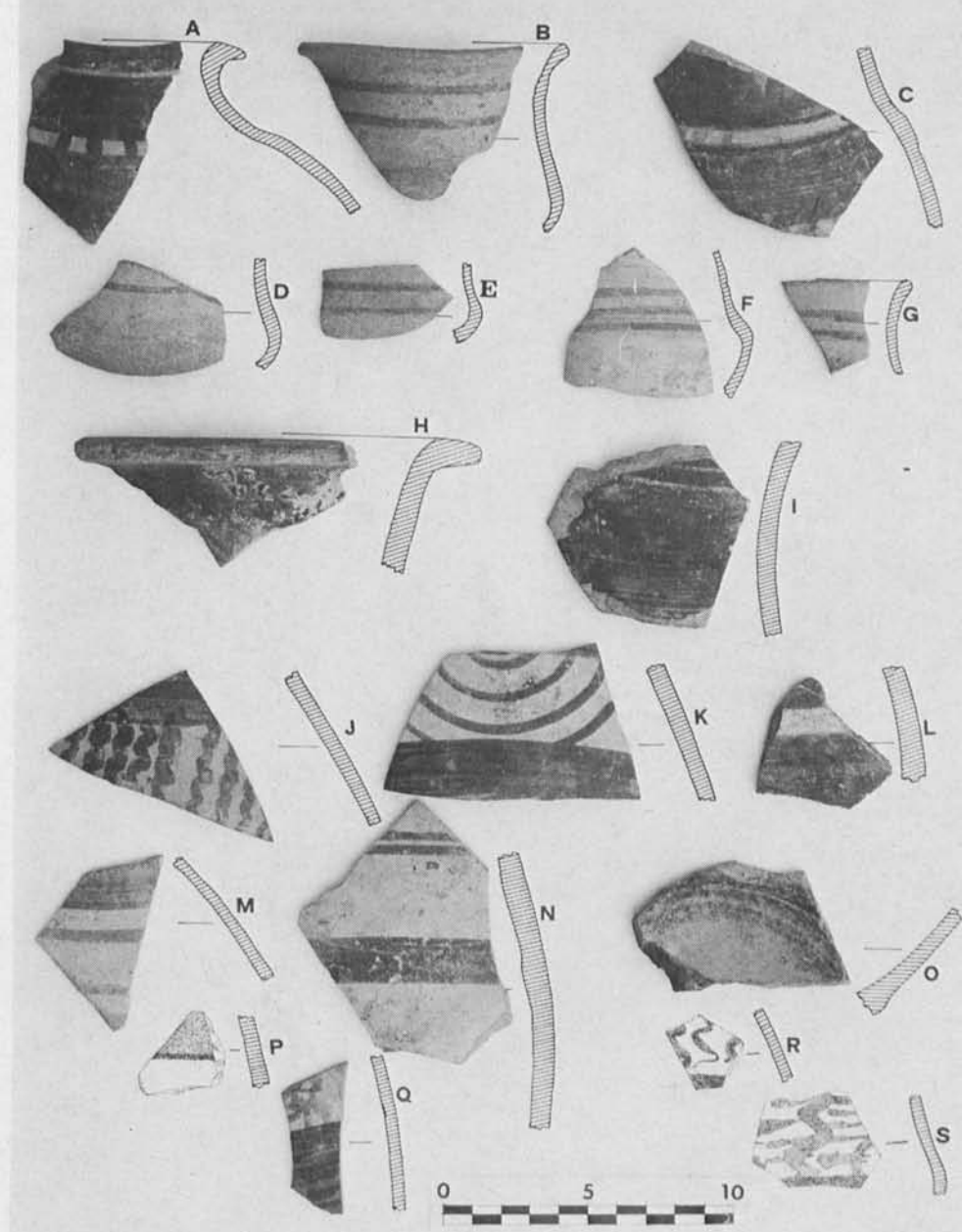


LÂM. LXIX



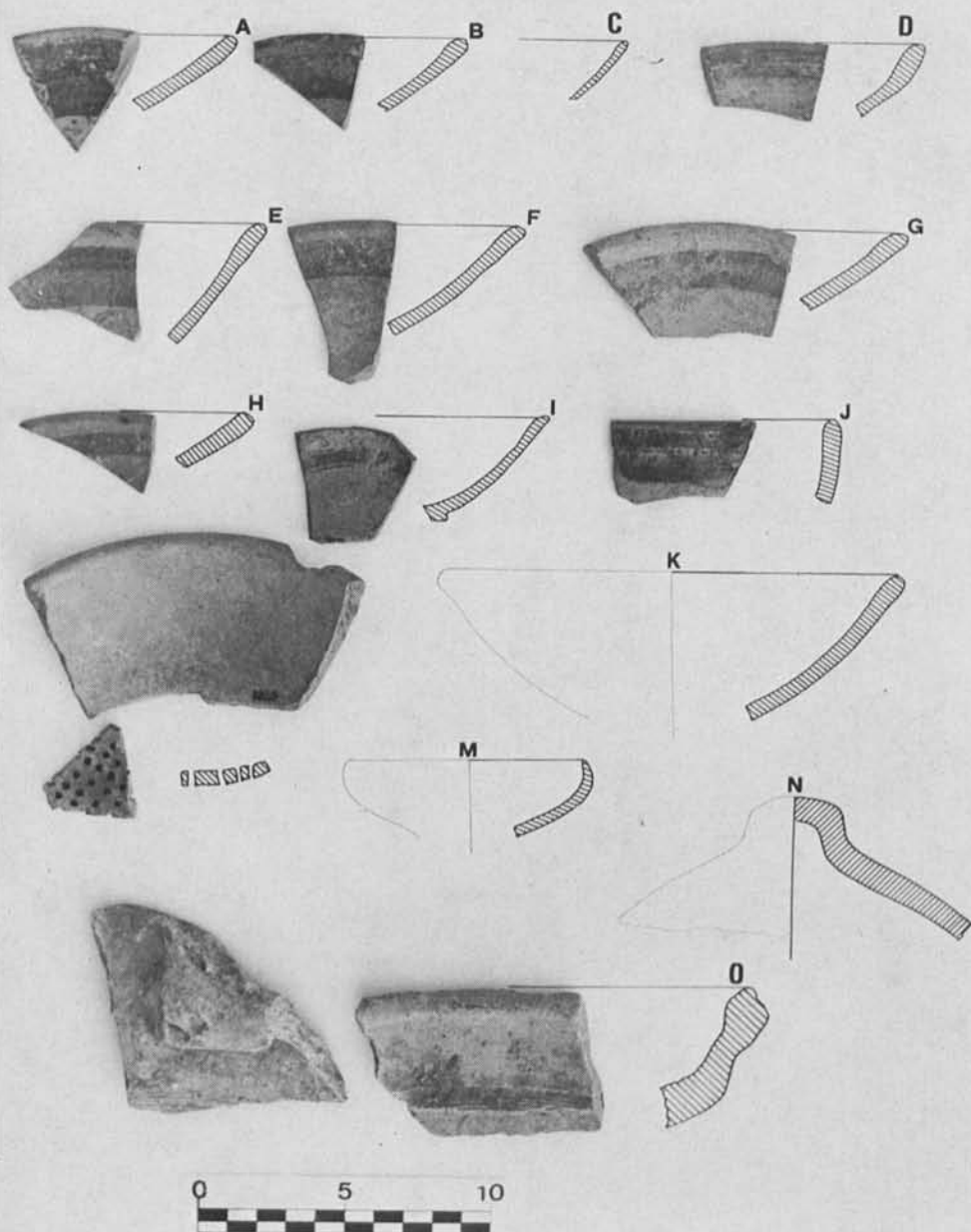
LAM. LXX

E2-7



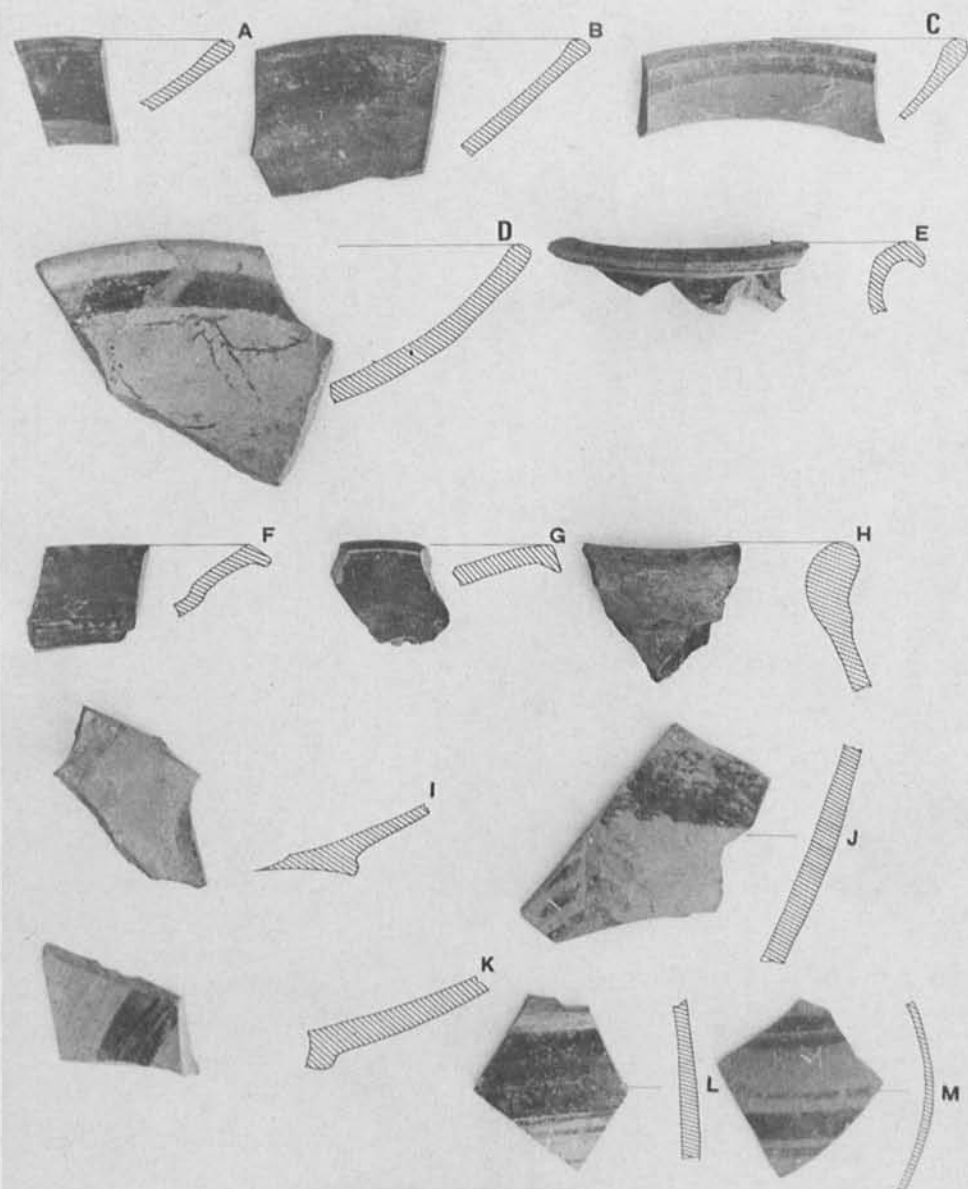
LAM. LXXI

D4.7

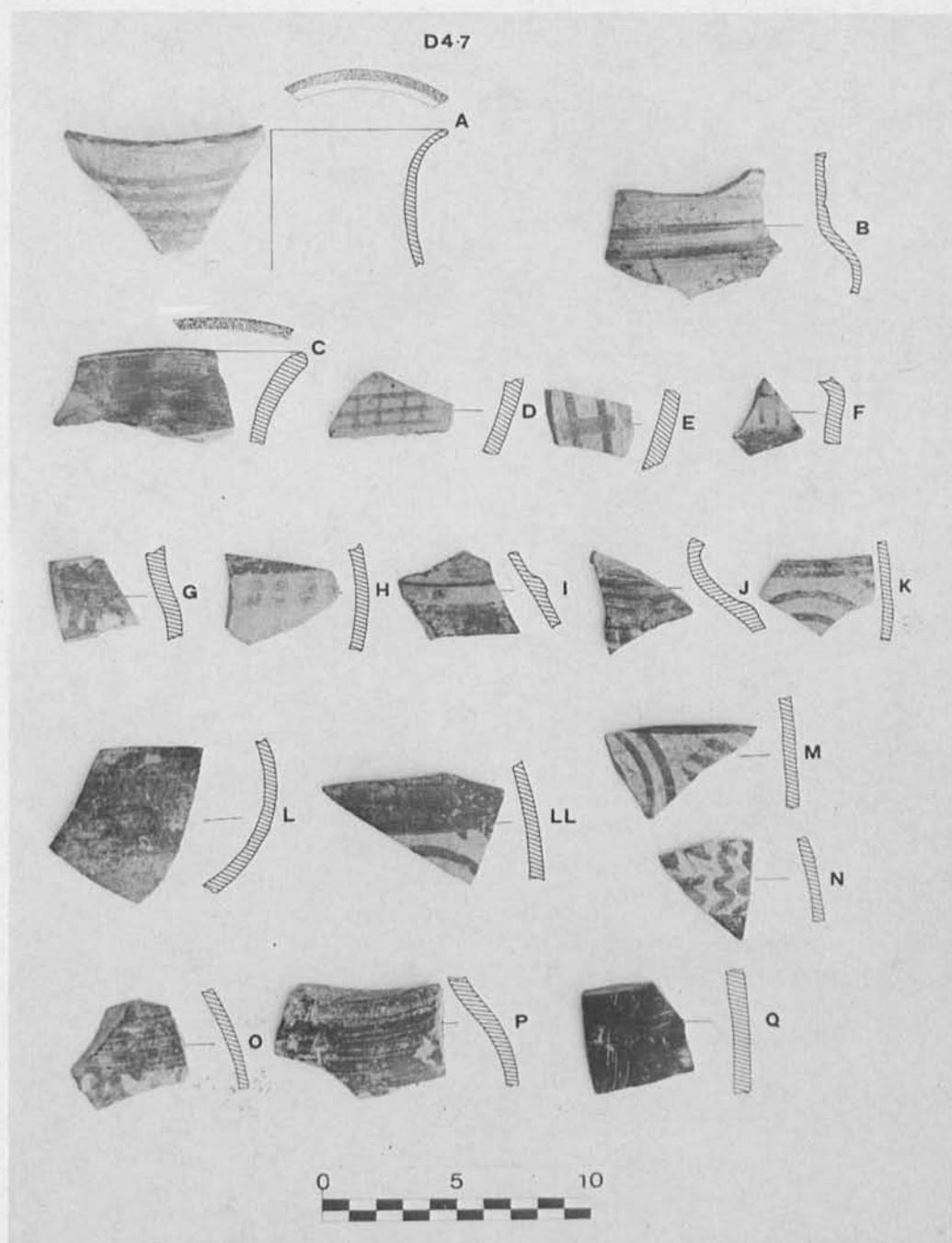


LÁM. LXXII

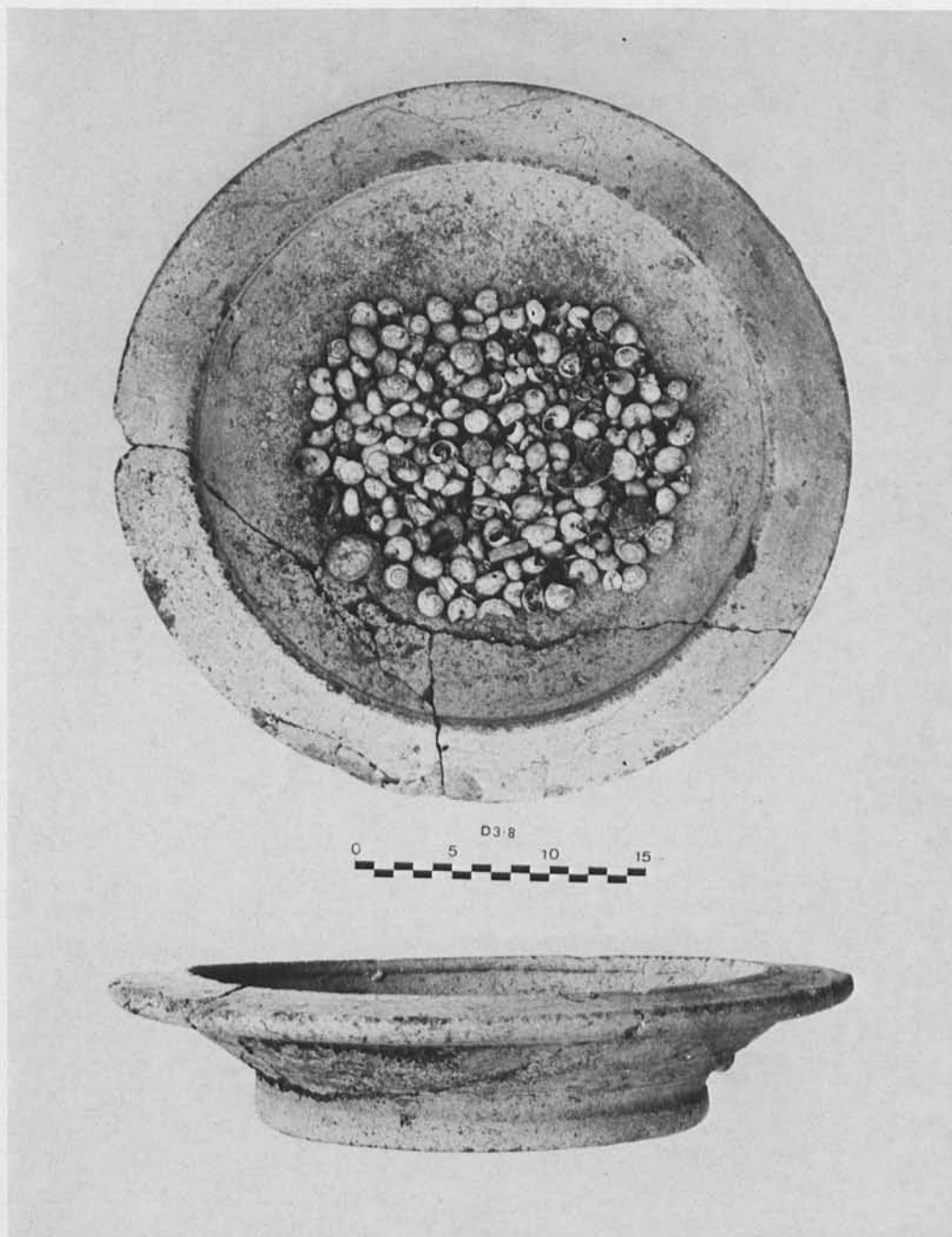
D2-7



LÂM. LXXIII



LÁM. LXXIV



LÁM. LXXV

CATÁLOGO

DE LAS

PUBLICACIONES DE LA COMISARIA
GENERAL DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS,
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA

Calle de Serrano, 13

MADRID (I)

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de "Memorias", según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN OLUNIA, por IGNACIO CALVO. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por ANTONIO BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por JUAN SERRA.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por JUAN SERRA. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ AGUILÓ. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MÉRIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1919.

24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE GALERA (GRANADA), por JUAN CABRÉ y FEDERICO MOTOS. Madrid, 1920.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por JUAN SERRA. Madrid, 1920.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por PAUL WERNER y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por JUAN SERRA. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por RICARDO DEL ARCO. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO MOLTÓ. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por JUAN SERRA y VILARÓ. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA OUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por JESÚS CARBALLO. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por JUAN CABRÉ. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por CASIMIRO VISEDO. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por FRANCISCO CERVERA. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1923.

59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA Y ANTONIO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, MANUEL ANÍBAL ALVAREZ, SANTIAGO GÓMEZ SANTA CRUZ y BLAS TARACENA. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por IGNACIO CALVO y SÁNCHEZ. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. CÉSAR MORÁN. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por PEDRO PARÍS y VICENTE BARDAVÍ. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ, RAFAEL CASTEJÓN, FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por MANUEL AULLÓ COSTILLA. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1925.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA. Madrid, año 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por CAYETANO DE MERGELINA. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por FERNANDO PONSELL. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO GATELLA. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCELIS (MEDINACELI), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ AMIGO, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ, RAFAEL CASTEJÓN y FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1927.

89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLAVERDE-EL CHORRO (MALAGA), por C. DE MERGELINA. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por ANTONIO LOSADA. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO BOTELLA.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO por MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por JORGE BONSOR. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS, Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por LORENZO PÉREZ TEMPRANO. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATTENZA, GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ, con la cooperación de JUSTO JUBERIAS. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MÓLAR, por J. J. SENNENT IBÁÑEZ. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DE MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMAN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por LUIS PERICOT GARCÍA y FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1932.

120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por ADRIÁN BRUHL. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por CARBALLO Y LARÍN. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PI-SUERGA, por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por JOSÉ LAFUENTE VIDAL. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por ANDRÉS PARLADÉ. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por JUAN LLABRÉS SERNAL y RAFAEL ISASI RANSOME. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por JUAN B. POCAR, HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL. Agotado. Madrid, 1935.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por CÉSAR PEMÁN. 1942. 2.^a edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por FERMÍN BOÚZA BREY, 1942. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADA-BA (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIA SARAÑANA. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por JUAN URÍA RÍU. 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por SATURIO GONZÁLEZ SALAS, 1945. Precio, 200 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por RAFAEL CASTELLÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA. 1945. Precio, 300 ptas.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. 1946. Precio, 300 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por SIMEÓN JIMÉNEZ REINA. 1946. Precio, 500 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por JUAN ALVAREZ DELGADO y LUIS DIEGO CUSCOY. 1947. Precio, 500 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRÁNEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por JULIO MARTÍNEZ SANTAOLALLA, BERNARDO SÁEZ MARTÍN, CARLOS F. PONSAC, JOSÉ A. SOPRANO SALTO y EDUARDO DEL VAL CATURLA. 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por SALVADOR VILASECA. 1948. Precio 300 ptas.

18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y EPIFANIO DE FORTUNY, BARÓN DE ESPONELLÁ. 1949. Precio, 200 pesetas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIAY SARAÑANA. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y LUIS BRULL CEDO. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por EMETERIO CUADRADO DÍAZ. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO. 1950. Precio, 300 pesetas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por JOSÉ MARÍA LUENGO y MARTÍNEZ. 1950. Precio, 600 pesetas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS 1950. 1951. Precio, 300 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por MIRIAN ASTRUC. 1951. Precio, 1.000 ptas.
26. LOS SEPULCROS MEGALÍTICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por CARLOS CERDAN MÁRQUEZ, GEORG LEISNER y VERA LEISNER. 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 a 1948, por LUIS PERICOT y GARCÍA, con la colaboración de J. M. COROMINAS PLANELLES, M. OLIVA PRAT, etcétera 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por LUIS DIEGO CUSCOY. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS, 1951-1954. Precio, 300 ptas.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por MIGUEL OLIVA PRAT. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por SAMUEL DE LOS SANTOS GENER. 1955. Precio, 1.500 pesetas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie "Acta Arqueológica Hispánica" (1943-1950), que se continuará próximamente.

- I.—EL POBLADO Y NECROPOLIS PREHISTÓRICOS DE MOLA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por MANUEL ESTEVE GUERRERO, Campaña de 1942-1943. Precio, 1.500 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.500 pesetas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN y ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 2.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por M.^a JOSEFA ALMAGRO GORBEA. (En prensa).
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por PEDRO DE PALOL y JAVIER CORTÉS. (En prensa).

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título "Excavaciones Arqueológicas en España". Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. Precio, 100 pesetas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL y MARCELO VIGIL. Precio, 250 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 pesetas.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES. Precio, 100 ptas.
6. ATZBITARTE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 100 ptas.
7. SANTIMAMINÉ, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 50 ptas.
8. LA ALOUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES. Precio, 75 ptas.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 75 ptas.
10. TORRALBA, por F. C. HOWEL, W. BUTZER y E. AGUIRRE. Precio, 100 ptas.
11. LAS NECRÓPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHULE. Precio, 100 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS. Precio, 100 ptas.
14. NECRÓPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Precio, 150 ptas.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTÓRICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 200 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTÓBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 300 pesetas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD. Precio, 350 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 100 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALÍTICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRO y J. M. MASACHS. Precio, 100 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY. Precio, 250 pesetas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Precio, 250 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEQUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 100 ptas.
24. LA NECRÓPOLIS DE "SON REAL" Y LA "ILLA DELS PORROS", por MIGUEL TARRADELL. Precio, 100 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 175 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Dr. M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico); y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico). Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO. Precio, 500 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ. Precio, 100 ptas.

29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 150 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 100 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE. Precio, 200 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL. Precio, 225 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL "CERCADO DE SAN ISIDRO" (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS. Precio, 100 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 200 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA. Precio, 500 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUAYOHES (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 250 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por EME-TERIO CUADRADO, MIGUEL FUSTÉ y RAMÓN JUSTÉ, S. J. Precio, 100 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ. Precio, 100 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS. Precio, 100 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por MARTÍN ALMAGRO GORBEA. Precio, 250 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRÉS, VALENCIA), por DOMINGO FLETCHER VALLS, ENRIQUE PLA BALLESTER y ENRIQUE LLOBREGAT CONESA. Precio, 100 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por HELENA LOSADA GÓMEZ y ROSA DONOSO GUERRERO. Precio, 250 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. Precio, 150 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por ANTONIO GARCÍA y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por WILHELM SCHÜLE y MANUEL PELLICER. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 200 ptas.
48. S'ILLOT, por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY y OTTO HERMANN FREY. Precio, 200 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por EUGENIO GARCÍA SANDOVAL. Precio, 400 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por BASILIO PAVÓN MALDONADO. Precio, 600 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE "SON BAULO DE DALT" (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DR. M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEGINES RAMÍREZ. Precio, 250 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 350 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por MARÍA JOSÉ ALMAGRO GORBEA. Precio, 200 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ y ELENA M.ª ORTA GARCÍA. Precio, 200 ptas.
58. CARTEIA, por DANIEL E. WOODS, FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN y CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO. Precio, 400 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE "ROQUES DE SAN FORMATGE" (EN SEROS, LERIDA), por RODRIGO PITA MERCÉ y LUIS Díez-CORONEL y MONTULL. Precio, 250 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por EME-TERIO CUADRADO. Precio, 250 ptas.

61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 400 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS "MARROQUIES ALTOS", DE JAEN (CUEVA IV), por M.^a ROSARIO LUCAS PELLICER. Precio, 150 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ. Precio, 150 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ e IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU. Precio, 200 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA "TORRE DE PILATOS" (TARRAGONA), por ALBERTO BALIL. Precio, 300 ptas.
66. TOSCANOS, por HERMANFRID SCHUBERT, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 700 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 300 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN "EL CARAMBOLO", por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 350 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. CARRIAZO. Precio, 250 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACE-RES), por L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "LA JOYA", HUELVA, por J. P. GARRIDO ROIZ. Precio, 400 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA, BARTOLOMÉ ENSEÑAT y CATALINA ENSEÑAT. Precio, 450 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por ALBERTO DEL CASTILLO. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDÍA (MALLORCA), por ANTONIO ARIBAS, MIGUEL TARRADELL y DANIEL E. WOODS.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por IGNACIO BARANDIARÁN.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN "LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS" (ZUHEROS, CORDOBA), por ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA y ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. LUZÓN NOGUÉ.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de "Memorias", desde 1953 se publicó el "Noticiario Arqueológico Hispánico", por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el "Noticiario" en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

TOMO I, 1953. Precio, 1.500 ptas.
TOMO II, 1955. Precio, 1.500 ptas.
TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO V, 1956-1961. Precio, 600 ptas.
TOMO VI, 1962. Precio, 2.000 ptas.
TOMO VII, 1963. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 1.500 ptas.
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.000 ptas.
TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XV, 1971. Precio, 1.300 ptas.
TOMO XVI, 1971. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XVII. Prehistoria 1. 1972. Precio, 1.000 ptas.
TOMO XVIII. Prehistoria 2. 1973. Precio,

SERIE "ARQUEOLOGIA"

Arqueología 1, 1972. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 2, 1973. Precio,

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las "Memorias de la misión Arqueológica Española en Egipto", por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

- I.—ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATTARATA DEL NILO, SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO. 1963. Precio, 300 ptas.
- II.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER CATALÁN. 1963. Precio, 300 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, EDUARDO RIPOLL y LUIS MONREAL. 1963. Precio, 300 ptas.
- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por FRANCISCO J. PRESEDO VELA. 1964. Precio, 350 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO "X", Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER y MIGUEL LLONGUERAS. 1965. Precio, 500 ptas.
- VI.—LA NECRÓPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA y JAVIER TEIXIDOR. 1965. Precio, 350 ptas.

- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO. 1965. Precio, 400 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO. 1965. Precio, 600 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por Jesús LÓPEZ. 1966. Precio, 375 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por MARTÍN ALMAGRO BASCH y MARTÍN ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 800 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO "X" DE ARGIN SUR, por PRESEDO VELO, BLANCO y PELLICER. Precio, 800 ptas.

BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la "Bibliotheca Præhistorica Hispana".

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por PEDRO DE PALOL. 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por FEDERICO WATTEMBERG. 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. ALMAGRO y A. ARRIBAS. 1963. Precio, 2.500 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. DE WATTEMBERG. 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY. 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS. ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. BERDICHEWSKY. 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. UNTERMAN. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. ALMAGRO. 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por CRISTÓBAL VENY. 1968. Precio, 2.000 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. ALMAGRO GORBEA. 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. COFFYN y J. P. MOHEN. 1970. Precio, 1.100 ptas.

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus "Inventaria Archaeologica".

- E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. ALMAGRO. Fascículos 1 a 4. 1958. Agotado.
- E. 2 a E. 6.—M. ALMAGRO. Fascículo 5, 1960. Precio, 200 ptas.
- E. 7 a E. 11.—M. ALMAGRO. Fascículo 6, 1960. Precio, 200 ptas.
- E. 12 a E. 19.—M. ALMAGRO. Fascículo 7. Precio, 200 ptas.

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie "Trabajos de Prehistoria. Monografías"; sustituido en 1969 por la revista "Trabajos de Prehistoria. Nueva serie".

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MAL-TRAVIESO EN CACERES, por M. ALMAGRO. 1960. Precio, 170 ptas.
- II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por GUILLERMO SCHÜLE. 1961. Precio, 80 ptas.
- III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por SALVADOR VILASECA. 1961. Precio, 150 ptas.
- IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por MARÍA JESÚS PÉREZ MARTÍN. 1961. Precio, 150 ptas.
- V.—EL AJUAR DEL "DOLMEN DE LA PASTORA" DE VALENTINA DEL AL-COR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por MARTÍN ALMAGRO. 1962. Precio, 80 ptas.
- VI.—EL JABALIENSE, por MARCELO BÓRMIDA. 1962. Precio, 120 ptas.
- VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por EMETERIO CUADRADO. 1963. Precio, 250 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por SALVADOR VILASECA. 1963. Precio, 150 ptas.
- IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ. 1963. Precio, 115 ptas.
- X.—EXCAVACIONES EN EL "DOLMEN DE LA PIZARRILLA", por MARTÍN ALMAGRO. 1963. Precio, 90 ptas.
- XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por ELENA MARÍA ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO. 1963. Precio, 110 ptas.
- XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por ISIDORO VÁZQUEZ ACUÑA. 1963. Precio, 150 ptas.
- XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. ALMAGRO. 1964. Precio, 210 ptas.
- XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. BÓRMIDA. 1964. Precio, 260 ptas.
- XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. PELLICER. 1964. Precio, 215 ptas.
- XVI.—LOS DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA, por M. ALMAGRO. 1965. Precio, 125 ptas.
- XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. MARTÍN DEL MOLINO. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1965. Precio, 200 ptas.
- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por ANTONIO G. AUSTRAL. 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por HELENA LOSADA. 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON "ASAS DE MANOS" DE LA PENINSULA IBERICA, por EMETERIO CUADRADO. 1966. Precio, 225 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por MARTÍN ALMAGRO. 1966. Precio, 150 ptas.
- XXIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL), por SALVADOR VILASECA y FRANCISCO CAPAFONS. 1967. Precio, 175 pesetas.
- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por PILAR ACOSTA MARTÍNEZ. 1967. Precio, 150 ptas.
- XXV.—LOS IDOLOS "BETILOS" DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 250 ptas.

NUEVA SERIE

- XXVI.—1969. 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXVII.—1970. 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXVIII.—1971. 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXIX.—1972. 354 págs. Precio, 1.000 ptas.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

- NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ. 1876. Agotado.
 MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA. Precio, 800 ptas.
 CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.
 CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO y JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO. 1892. Agotado.
 CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por RADA Y DELGADO. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.
 MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por ANTONIO VIVES Y ESCUDERO. 1893. Agotado.
 GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1917. Agotado.
 TESORO DE ALISEDA, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
 ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.
 UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1925. Agotado.
 CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. CALVO y M.^a DEL CASTO RIVERO. 1926. Agotado.
 ¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO "OSULATORIOS" ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA., por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.
 ENSEÑA ROMANA DE BRONCE; procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.
 MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Barcelona. 1929. Precio, 80 ptas.
 CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.
 M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1945. Agotado.
 EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebríja, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1931. Agotado.
 LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HUO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.
 PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por RAMÓN REVILLA VIELVA. 1932. Precio, 600 ptas.
 CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por José RAMÓN MÉLIDA. 1939. Precio, 1.200 ptas.
 HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.

- CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. MATEU y LLOPIS. 1934. Agotado.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Precio, 1.200 pesetas.
- LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. MATEU y LLOPIS. 1936. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. 1940. Precio, 120 ptas.
- GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Precio, 100 ptas.

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus "Adquisiciones".

- ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por JOAQUÍN M.^a NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 pesetas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- ZARCILLOS, COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- JOYAS DE ORO POST-HALLSTATICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Agotado.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- ESCULTURA DE MÁRMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ESTATUA ROMANA DE SILENO, por JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUÑIDE, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- INSCRIPCIONES ROMANAS DE TALAVERA DE LA REINA, por M.^a DEL CASTO RIVERO. Precio, 40 ptas.
- LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Agotado.
- COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.

TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por FELIPA NIÑO Y MÁS.
 Precio, 40 ptas.
 TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT
 Y PIZARRO, DE LIMA, por PILAR FERNÁNDEZ VEGA. Agotado.
 COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE
 MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. MATEU LLOPIS. Precio,
 40 ptas.
 MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS,
 por F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
 TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
 ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por RAMÓN REVILLA VIELVA.
 Agotado.
 COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por M.^a DEL CASTO RIVERO y
 F. MATEU LLOPIS. Agotado.
 PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por RAMÓN REVILLA
 VIELVA. Agotado.
 ADQUISICIONES 1933-34.—COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENE-
 CIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA.
 Precio, 40 ptas.
 RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA.
 Precio, 40 ptas.
 COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por M.^a DEL CASTO RIVERO y F. MA-
 TEU Y LLOPIS. Precio, 40 ptas.
 LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
 COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICEN-
 SES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA AL DE ESPAÑA, por
 FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
 ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600
 pesetas.
 LA DAMA DE BAZA, por FRANCISCO PRESEDO VELO. 1973. Precio, 400 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie "Memorias de los Museos Arqueológicos Provin-
 ciales" por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV.
 Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V.
 Precio, 600 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI.
 Precio, 600 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII.
 Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII.
 Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volú-
 menes IX-X. Precio, 600 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volú-
 menes XI-XII. Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volú-
 menes XIII-XIV. Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV.
 Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volú-
 menes XVI a XVIII. Precio, 500 ptas.
 MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volú-
 menes XIX a XXII. Precio, 500 ptas.





Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia